

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 8-14 marzo 1959 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Época - Núm. 536 Depósito legal M. 58.69 - 1959

UNA ISLA EN EL CENTRO DE EUROPA



Alrededor de BERLIN, dos estrategias frente a frente

Niños sin excepción

"Hay en el niño algo de hombre desde la cuna, como hay en el hombre algo de niño hasta la tumba"
VALTOUR

Aparte de los "niños prodigio" que constituyen la excepción de todas las reglas, existen otros ya creciditos que se comportan con seriedad de personas mayores. Es ese "algo de hombre" agrandado de pronto. Sin embargo el niño no debe dejar de serlo. Para hombre le sobrará tiempo. Y como niño debemos preocuparnos de sus inconsciencias que no pocas veces motivan accidentes y enfermedades. Entre éstas figuran las escoceduras. Para calmar la desazón y molestias, médicos y matronas recomiendan **BALSAMO BEBE**

BALSAMO BEBE es una pomada antiséptica, astringente y cicatrizante. Está indicada en todas las dermatitis: escoceduras, eczemas, sarpullidos, irritaciones, etc. Calma rápidamente el escozor, prurito o cualquier otra molestia de la piel. **BALSAMO BEBE** ha merecido la aprobación de médicos, matronas e higienistas. Consúlteles.



INCLUIDO EN
EL PETITORIO

BALSAMO BEBE

AFECCIONES DE LA PIEL



Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. Edificio Boneco - Madrid



Soldados ingleses toman precauciones de seguridad ante las ruinas del antiguo Reichstag alemán

UNA ISLA EN EL CENTRO DE EUROPA

Alrededor de BERLÍN, dos estrategias frente a frente

COMPRENDEMOS que la situación internacional, enfrentada ahora con el problema de Berlín, inquiete. Estamos aquí ante otro pasillo—que ahora se llama *corredor*—que la memoria, sin querer, relaciona con aquel otro tristemente célebre de Dantzig, que promovió la última gran guerra, aunque nadie le recuerde ya. ¿Es el caso semejante? Seguramente, no. Aunque sería torpe desconocer el grado de tirantez a que se ha llegado ya por la cuestión berlinesa, tirantez que mucho nos tememos aumente en el futuro. El viaje de Krustchev a los Estados Unidos y el de Macmillan a Rusia ahora, jalonado éste de incorrecciones soviéticas, a la verdad abren poco el ánimo a la esperanza. ¡Sin embargo...!

¡Aquello de Berlín fue así! Se había desembarcado en Normandía. Dice ahora Montgomery que él tenía un plan fulminante para acabar la guerra. Avanzar por el Benelux, camino del corazón de Alemania. Eisenhower, sin embargo, desarrolló el suyo; nos parece, a la verdad, más metódico y se-

La Policía del Berlín oriental «convence» a un fotógrafo occidental que tomaba instantáneas de la vida en la zona dominada por los comunistas





Ante la Puerta de Brandeburgo, la Policía examina la documentación

guro, aunque quizá fuera más lento. El de atenuar el despliegue alemán, en la línea del Rin, por ambos extremos a la vez en una nueva batalla de Cannas colosal. Pero a la verdad el ritmo de la guerra no la marcaban ya los militares. ¡Eran los políticos los que dirigían las cosas! En Yalta y en Teherán—entre oleadas de «vodka»; véase el libro cínico pero revelador de Elliot Roosevelt «Así lo quiso mi padre»—se decidió todo. Había que congraciarse con el «Padrecito Stalin», que no ocultaba su empeño en «tragarse» todos los alemanes que pudiera, y Alemania misma naturalmente también hasta donde le fuera posible. Las últimas jornadas del III Reich, empeñado en entregarse a los occidentales y en resistir frente a Rusia—¡ésta es la verdad!—, podrían haber compensado mucho los errores comunes. Los de Hitler, provocando arbitrariamente una guerra catastrófica. Y los de los occidentales, empeñados en hacer el juego a Moscú; exigiendo la rendición sin condiciones. Total, que Alemania no terminó vencida. ¡Terminó arriquiada! Y Rusia se encontró, por la torpeza ajena, frontera de Occidente, porque el gran bastión alemán había saltado, como saltara antes en la primera guerra mundial el austro-húngaro. En la paz, Alemania perdió la Prusia Oriental, cuya famosa ciudad de Königsberg, la cuna de Kant, se llama ahora Kaliningrado! Polonia fue impelida a «correrse» hacia el Este, en beneficio de la Unión Soviética, la única vencedora de verdad de la guerra. Y, en fin, Alemania, que perdió en este juego el 33 por 100 de su extensión, fue por ana-

didura repartida entre los cuatro grandes, con una novedad todavía en aquel general desatino: el reparto igualmente de Berlín en cuatro sectores. Berlín, entre colinas morrénicas, lagos y bosques, era hasta la fecha la cuarta ciudad del mundo por su población. En ella coincidían nueve grandes líneas férreas y cuairo canales importantes. Era un centro industrial y el corazón de Alemania. Cuando le dejamos nosotros, sin embargo, al regreso de la División Azul, tocando ya la guerra a su final, Berlín era, sobre todo, un montón de ruinas. Justamente de Potsdamer Platz, junto a la cual la División tenía su representación, irradian ahora los sectores de la ciudad, repartidos entre los vencedores. Un letrero os advertirá en inglés, francés y en ruso que cualquier paso adelante os llevará a territorio distinto. He aquí una previsión muy bien justificada cuando lo que hay delante es el Berlín soviético...

OPERACION WITTLES

Es difícil imaginarse algo más absurdo de lo que hizo la política de lo que entonces se llamaban Naciones Unidas!—hoy decimos sencillamente O. N. U. para evitar, vergonzantes, tal denominación—: Berlín está intercalado 150 kilómetros en lo que se llama ahora zona oriental: la República Popular de Pankov. Otro desatino más. De la vieja ciudad queda poco. El sector soviético está totalmente arruinado. No queda en él casi piedra sobre piedra. Los rusos no se han cuidado apenas de reconstruirle. A la postre, Berlín está unido por un cordón

umbilical con el Oeste alemán: por el ferrocarril, la carretera y el canal de Hannover. Fuera de estas vías terrestres, Berlín está enlazado con el Occidente por tres corredores aéreos, de 36 kilómetros de anchura: el que une a la desgraciada ciudad con Hamburgo; el que la comunica con Hannover, y el que la relaciona con Stuttgart. Tal es la situación real en este instante. Por tierra—ferrocarril o carretera—, por vía fluvial incluso, hay que pasar a través de la zona soviética para llegar a Berlín desde la Alemania de Bonn. Por el aire es menester ceñirse a los citados corredores.

Alemania, tras de su rendición sin condiciones el 8 de mayo de 1945, debería ser sometida a una sistemática serie de sanciones sin sentido. El 5 de junio de aquel año las cuatro grandes potencias vencedoras se subrogaron el gobierno del país. En Potsdam se acordó repartir, como se ha dicho, éste en cuatro zonas. El Plan Morgenthau, que dispuso todo esto, era en realidad inspirado por los amigos de Roosevelt para satisfacer a Rusia. Del resultado de semejante absurdo empeño se tendrían en seguida consecuencias. Pronto se vió, en efecto, que Rusia no quería amistad con nadie. ¡Que iba a su asunto! ¡A devorar el mundo si la dejaban! El Occidente debió reflexionar. En 1948, no más que tres años después de acabada la guerra, se firmó el Pacto de Bruselas para preparar la defensa occidental. La U. R. S. S. se enojó y decidió por sí bloquear Berlín. Se sintió carcerbero de la desdichada ciudad y cerró las vías terrestres a los occidentales. El momento fué grave. Hubo que buscar una solución sin demora al problema. La población civil e incluso la guarnición aliada del sector occidental carecían de medios de subsistencia. Fué entonces cuando se decidió la organización del puente aéreo de socorro a Berlín. He aquí la Operación Wittles. Los vuelos duraron alrededor de un año. Desde el 25 de junio de 1948, en cuya fecha comenzó el bloqueo, hasta el 26 de julio de 1949, momento en que el Kremlin lo levantó. La actividad fue tan grande que se superó el rendimiento de otros puentes de la guerra; por ejemplo, el de Birmania, sobre el Himalaya. Algún día transportaron a Berlín—en una sola jornada, como decimos— nada menos que 12 941 toneladas—la carga de veintitantos trenes— a través de los pasillos citados los aviones occidentales, que realizaron alrededor de 800 kilómetros de recorrido cada uno. Berlín culminó así, mediante este colosal esfuerzo, su gravísima crisis.

«BERLÍN VALE UNA GUERRA»

¿Y ahora? Los rusos lanzan sus amenazas para exigir una solución al problema berlinés. Exigen un Berlín más o menos neutralizado al fin un Berlín incluido en la zona oriental; un país, digase o no, soviético a la larga. Foster Dulles ya lo ha dicho; América no puede estar conforme. Berlín vale una guerra. Adenauer, naturalmente, no es de distinta opinión. Francia misma parece estar conforme en la ne-



El problema de Berlín repercute en toda Alemania. He aquí a los generales Laegerter (izquierda) y Cooper, en el desarrollo de unas maniobras militares

cesidad de resistir a la agresividad soviética. Macmillan, que ha ido a Moscú, se ha encontrado allí desatendido; con un Krustchev con fuerte dolor de muelas, mal educado, agresivo y displaciente. ¡Malos augurios, sin duda! ¿Pero deberá ocurrir lo peor? Tal es lo que nos parece mucho más que dudoso. ¡Felizmente...!

He aquí la situación militar en Berlín. Berlín, insistimos, es una isla política. Una «isla en el mar Rojo», diríamos con plena exactitud. Berlín requiere ser mantenida, constantemente, desde el Occidente. Allí no hay vida; ni industrias apenas. Berlín, a la postre, es —y es posible que ello sea lo que más irrita a los comunistas— un colosal colector de evadidos. Una ciudad de succión, por la que escapan cuantos pueden del paraíso soviético. En los primeros dos o tres años después de la guerra, doscientos o trescientos mil fugitivos. Ahora, a tenor de 600 u 800 diarios. ¡Eso de la felicidad al otro lado del «telón de acero» no lo creen más que los tontos del lado de acá!

Mientras que la parte oriental de Berlín corresponde a la zona soviética, la occidental se divide entre las tres potencias atlánticas: Francia, que ocupa el sector norteoccidental; Inglaterra, a la que corresponde el centrooccidental, y América, que tiene a su cargo el suroccidental. La guardia, en estos sectores, la monta un número relativamente reducido de soldados. Y es natural. La posición de esos sectores, en plena órbita rusa, no es tranquiliza-

dora y constituye, a la postre, una posición-rehén realmente hipotecada. Los franceses tienen en su zona berlinesa 3.000 soldados; los ingleses, en la suya, de 4.000 a 5.000, y otros tantos los yanquis en su sector. Por su parte, los rusos no tienen sino 4.000 del mismo modo. Sólo que, en este caso, la cifra está condicionada a que sea preciso incrementarla. Junto a Berlín, en plena zona de Alemania Oriental, Rusia posee un ejército menos poderoso.

Se comprende que en tan extraña situación la posición concreta de Berlín no admita consideración optimista alguna. Es una baza latente en poder de Rusia, que se convertiría en con-

quista fácil tan pronto el Kremlin lo decidiera. ¿Cómo defender, en efecto, semejante islote, 150 kilómetros alejado de las fuerzas propias más inmediatas? Berlín, por tanto, caería en manos de Rusia tan pronto se le antojara a Krustchev. He aquí lo evidente. Y lo fatal. Es, de hecho, una plaza sitiada, con difícil socorro en caso de guerra.

DOS EJERCITOS PODEROSOS ALREDEDOR DE BERLÍN

Pero lo que probablemente no deberá ocurrir. Porque se comprende que el problema de Berlín, militarmente enjuiciado, no se



Manifestaciones «pacíficas» con metralletas en la zona roja berlinesa

TRABAJO DE EQUIPO

EL viejo lema de «unión hace fuerza» tiene siempre vigencia sólo cuando un limpio espíritu de coordinar y construir preside en los hombres. Y va esto, más que por los hechos decisivos y de trascendencia inmediata que pueden y hacen cambiar en un momento clave el signo de un país, por los otros anónimos, sin semilla inmediata a la vista, que son los que a la larga pesan en la balanza del destino histórico.

«Unión hace fuerza», en un mundo que hoy juega los equipos sobre las individualidades de tiempos pasados, en un mundo complicado en que todo requiere cada vez más especialización y señalamiento de parcelas, impone la verdad de su sentencia en el hacer cotidiano de la jornada, exigiendo gente de luces para el mando y gente de entrega limpia para la obediencia. Y es incluso en zonas donde lustros atrás el hombre, empujado solitario en la búsqueda de verdades, ofrecía siempre la estampa de su hacer: en el silencio de un laboratorio o mesa de trabajo.

La complejidad y urgencia de los tiempos han impuesto al equipo con metas señaladas y claras, el equipo trabajando en realidades concretas emplazadas a fecha exacta, que muy bien pueden lo mismo ser materia de aplicación inmediata que ciencia pura, que de todo exige a parte igual la vida moderna.

En estos días se han celebrado en Madrid las sesiones de la I Reunión Plenaria de la División de Ciencias Matemáticas, Médicas y de la Naturaleza. Tres Patronatos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en virtud de sus reglamentaciones paralelas, se han dado cita para coordinar trabajos, simplificando sus propios órganos de gobierno, repartiendo la labor de sus centros de investigación en aquellos problemas solidarios que sirvan para aprovechar de más directa e inmediata manera los servicios que pueden ser comunes a un área dilatada del trabajo científico.

Tanto el Patronato «Santiago Ramón y Cajal», «Alonso Herrera» y «Alfonso el Sabio» han puesto de relieve en sus años de vigencia la necesidad de esta conjunción de tareas y metas comunes. Y como esta realidad sobre el tapete de la buena mar-

cha canta y cuenta, la coordinación ha venido en natural consecuencia.

El espíritu de conexión que ha sido la tónica de la I Reunión Plenaria de la División de Ciencias Matemáticas, Médicas y de la Naturaleza no se ha limitado a recoger las inquietudes que ya estaban vivas en tres Patronatos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. El enlace entre las distintas Universidades—especialmente con las Facultades dedicadas a las ciencias cultivadas en los tres Patronatos—ha sido el inmediato problema puesto en examen. La conexión de las distintas Universidades españolas con los centros superiores de las Universidades Laborales, así como con aquellos organismos y centros de investigación interesados en estos mismos objetivos.

Se impone la flexibilidad, el barajar y repartir tareas, el codificarse todos aquellos españoles empeñados en labores de investigación científicas.

Todo este programa de conjunciones tiene, naturalmente, una traducción en la práctica que ha de ser rubricada por la Administración. Por ello los directores generales de Enseñanza Laboral y Administración Local y los presidentes de las Diputaciones de Pontevedra, Badajoz, Sevilla, Granada, Murcia y Santander se han dado cita para el diálogo en el seno de esta I División de Investigaciones.

La planificación ha sido dada. Los afanes son comunes y las dificultades también. En cada centro de investigación español aguardan los libros, los instrumentos y las cuartillas en blanco. Es mucho lo hecho, lo caminado en una España donde las tareas científicas fueron siempre empeño solitario de unos hombres aliados sobre la incompreensión y abandono de todos. Es mucho lo hecho, pero sobra decir que aún andamos lejos de la meta, la meta siempre móvil que impone la época. Hoy, que preside la urgencia y que la complejidad que todo alcanza exige parcelas, no cabe otra ruta sino el conjuntarse y el discernir lo que a cada cual toca.

Sólo así, en mutua ayuda y en mutua entrega de trabajos de todos se gana la fuerza.

congrega a Berlín tan sólo. Una decisión de Moscú para apoderarse de Berlín occidental, naturalmente, no quedaría aislada, ni sería, en modo alguno, definitiva. Repetimos los puntos de vista americanos. La decisión francesa. La postura de Londres. «La paz no está segura», ha exclamado el «premier» mismo en Moscú,

con ocasión de su visita de «invitado» a la capital rusa.

Un ataque a Berlín por parte de los rusos —ya se ha proclamado así y nadie puede, ciertamente, ignorarlo— sería, sin duda, la guerra. He aquí lo que Krustchev deberá meditar muy bien. ¿Atacar a Berlín? ¡Buena! Lo conquistarían los rusos en se-

guida. Pero, ¿y luego...? He aquí la cuestión. Una cuestión que o mucho nos equivocamos o el Kremlin no la planteará jamás por mucho que allí ladren. ¡Bah!, en Moscú nadie jugará una carta a la aventura. Serán prudentes los rusos, digan lo que digan, y aunque amenacen con finalizar el plazo de sus tolerancias (?) el 27 de mayo próximo. ¿Por qué...?

He aquí lo que vamos a ver rápidamente. En Alemania Occidental, esto es, fuera de Berlín, los países de la O. T. A. N. tienen un importante Ejército. Al margen las unidades menores de Dinamarca, Noruega y Canadá y de las cinco o seis divisiones del Benelux, Francia —aunque atareada en ultramar— tiene sobre las armas 30.000 hombres; Inglaterra, aunque ha disminuido mucho sus efectivos y batallado con Bonn para que pague estos gastos, otros 55.000 más; los Estados Unidos tienen, además, de 180.000 a 190.000 en aquella zona de Alemania, pero tienen, por añadidura, otros 50.000 hombres en Francia y otros tantos en Gran Bretaña. En total, en Alemania Occidental existe un Ejército, en presencia real, de unos 350.000 ó 400.000 hombres, sin contar otros efectivos importantes próximos.

¿Y Rusia? Rusia tiene, en Alemania Oriental, alrededor de 450.000 soldados. Y muchas divisiones más en la zona de los satélites, Polonia adelante, por Checoslovaquia, Hungría, etcétera, hasta Ucrania misma. Un ejército en el que abundan las unidades motomecanizadas, las grandes formaciones de carros, el apoyo inmediato de grandes masas aéreas, etc. Pero falta aún, militarmente, un dato importante en la lista. La propia Alemania Occidental es un país curiosamente «en armamento». Es curiosa, en efecto, la reiteración histórica de este caso en Alemania. Cuando Napoleón batió a los prusianos en Jena, impuso como condición que no dispusieran en lo sucesivo más que de un pequeñísimo ejército de 60.000 hombres. Y se dió el primer milagro. Pocos años después, gracias a Scharnhorst y Gneisenau, Prusia armó un gran ejército que, juntamente al inglés de Wellington, derrotó definitivamente al Emperador en Waterloo. Cuando terminó la primera guerra mundial, Alemania volvió a ser aniquilada. Y, naturalmente, fue otra vez desarmada. Apenas se le toleró un Ejército pequeño de 100.000 hombres, que esta vez Von Seeckt transformó en la «Reichswehr», que del primer impulso pareció decidir de modo fulminante la guerra en Europa. He aquí el segundo milagro. No en vano Mirabeau decía que Prusia —leamos ahora Alemania— no es un país que posee un Ejército, sino un Ejército que posee un país, y que la guerra era la industria nacional germánica.

EL NUEVO EJERCITO ALEMÁN

Pero aún queda el milagro posterior. Alemania fue aniquilada en la última y segunda gran guerra. Se la desarmó en absoluto. Ni un soldado, ni siquiera de plomo,

se la permitió conservar. Ahora la están devolviendo los soldados de plomo que arrebataron del museo de Nuremberg. Los soldados de verdad los devolvieron los aliados en realidad bastante antes. Se comprendió pronto el gran dislate del desarmen, precisamente cuando Rusia se sentía más amenazadora y agresiva que nunca. Esta vez el artífice del nuevo Ejército debería ser el coronel Bonin, perseguido de Hitler, al que en realidad aquel militar fue poco adicto, y ex jefe de operaciones del Estado Mayor de la Wehrmacht. La labor esta vez no ha sido fácil ni rápida. No podía serlo tampoco. Ha tenido que tropezar la organización del nuevo «Heer», con dificultades diversas; de ambientación, falta de voluntarios, falta de recursos, falta de cuarteles, etc. Ha sido menester esta vez un Ejército al gusto de las democracias. Un Ejército «sul género» en el que la ley llama al soldado *ciudadano vestido de uniforme* y en el que la propia ley concede a los militares, en toda su amplitud, los derechos políticos, siendo por tanto aquellos capacitados para elegir y ser elegidos por sufragio.

¿Y qué ha hecho a este respecto el Gobierno de Bonn? Lo primero, incorporar al país al *Pacto Atlántico*. En segundo lugar, fiar sus primeros 15.000 reclutas en abril de 1957. En tercer término, planear la constitución inicial de doce divisiones, de ellas seis acorazadas; la formación de una flota naval, con 30.000 tripulantes, y de una fuerza aérea de 1.400 aparatos, servidos por 80.000 hombres. En total Alemania ha decidido poner sobre las armas 400.000 soldados. Cierto que a principios del año último tan sólo tenía 122.000. Pero en la actualidad el Ejército de Tierra, que manda el general Hans Röttiger, cuenta con tres divisiones, con el 80 por 100 de su efectivo, esto es, prácticamente en «pie de guerra», al servicio de la O. T. A. N., más otras dos divisiones, una brigada de montaña y media división de tropas aerotransportadas. Las fuerzas aéreas tienen de momento a su servicio 23.000 hombres. El Ejército está muy bien equipado y organizado. Constituye unidades muy ágiles, muy motorizadas y provistas de un armamento poderoso. He aquí un sumando éste del nuevo Ejército alemán de gran valor, aunque aún no haya alcanzado su máxima eficiencia. Un factor con el que el Estado Mayor soviético cuenta, sin duda, como rival importante.

¿Que hay también un Ejército alemán rojo al otro lado del Elba, en Alemania Oriental? Exacto. Rusia es maestra al efecto en movilizar a los demás. Este Ejército cuenta quizá con unos 100.000 ó 150.000 hombres. Y material, naturalmente, ruso. Pero este Ejército, ¿tiene alguna eficiencia real? Tal es la cuestión. Alemania Oriental padece y sufre a Rusia. No la quiere. Odian al dominador, mucho más atrasado que el dominado. En caso de un conflicto, ¿sería realmente un aliado ruso este Ejército de Alemania Oriental? ¿O

sería un enemigo? He aquí lo más probable. Como es lo más probable que pase también en Polonia, en Checoslovaquia, en Rumania, en Bulgaria, en Hungría... Se recordará que cuando hace dos años los húngaros se levantaron contra los rusos en Budapest, los sublevados contaron en el primer momento con los carros cedidos por los soldados soviéticos e incluso con contingentes de las tropas de ocupación, que aprovecharon la oportunidad de levantarse así contra la opresión comunista. ¿Pasará mañana lo mismo en los satélites? ¿Y por qué no? Más aún, Rusia lo sospecha. Y por eso creemos que tendrá cautela.

LOS PLANES RUSOS DE «OFENSIVA GLOBAL»

Una cosa es que la *estrategia global* soviética sea ofensiva y otra que la *estrategia militar* rusa tenga pruritos ofensivos también en Europa. ¿Se comprende la idea? La *estrategia global*, según la interpretación de los dirigentes comunistas, implica muchas cosas; desde luego, la *estrategia militar*, pero también la *estrategia política*, la *estrategia de la propaganda*, la *estrategia de la acción no bélica*, en una palabra. Es decir, que Rusia puede —y desde luego lo hace— mantener una *estrategia global ofensiva* y puede también, al mismo tiempo, mantener una *estrategia militar de momento prudente y cautelosa*. He aquí justamente lo que muy bien pueda pasar. ¡Pese a todo!

El Pacto de Varsovia, que agrupó tras de Rusia a todos los satélites, es probable que tenga más alcance político, propagandístico y psicológico que real y eficientemente militar. Los satélites es dudoso que le respondan positivamente a Rusia en caso de una guerra general. Las pruebas de Hungría, de Polonia (Varsovia), de Alemania Oriental... dan lugar a suponerlo, en efecto. Es, en consecuencia, muy probable que el Ejército coaligado de satélites, que manda Koniev, tenga mucho más que una misión ofensiva que cumplir, una defensiva que realizar: sostener a todos estos países bajo la bota rusa.

¿Están, por otra parte, a punto las divisiones soviéticas de la *flecha de acero*? Parece que no. Para una guerra atómica limitada, según algunas veces incluso han dicho ciertos técnicos soviéticos, las tropas rusas de Alemania no están preparadas totalmente. Disponen, sí, de carros modernos, pero de muy pocos vehículos de oruga, y casi todos sus transportes son sobre ruedas; los medios de transporte de infantería carecen de techos antiatómicos; la propia disposición de las tropas rojas, su despliegue, no parece apuntar tampoco propósitos, de momento al menos, agresivos; constantemente se incorporan a estas divisiones reclutas sin instrucción, lo que no se verificaría si estas fuerzas estuvieran listas para un ataque próximo; la propia preparación interarmas de los oficiales soviéticos está sólo iniciada.

En consecuencia, queremos pensar que Moscú será cauto. No se lanzará a la aventura militar —ja la gran aventura!— en Europa. Lo que no quiere decir que la *guerra fría* ceda, sino, muy al contrario, barruntamos su agravación. Porque si la *estrategia militar* de Moscú debe ser prudente, en cambio la *estrategia global* no lo será. Habrá agresividad diplomática, política, propagandística, desde luego, en grado muy fuerte. Amagos, desasosiego, intranquilidad, amenazas. ¡Lo de rigor Y, ¿nada más que esto? ¡Ah!, eso no. Moscú planea, o mejor dicho desarrolla sus planes de *ofensiva global* siempre. Quiero decir, para terminar, que si en Europa su Ejército permanecerá probablemente arma al brazo, el Kremlin desencadenará, no obstante, la gran caja de los truenos en ultramar, fuera de Europa; la agresividad será realmente máxima en Asia, en América! y, sobre todo, ¡en África!, a través de una agitación siempre creciente, de luchas limitadas y de guerras revolucionarias. Porque la *guerra fría* se salpica siempre de *guerras calientes*. De *guerras limitadas*. De esas guerras en las que, como decía Stalin, *mueren los demás* en beneficio exclusivo de la U. R. S. S....

HISPANUS



Camiones blindados soviéticos circulan por las derruidas, hoy todavía, calles del Berlín oriental



DEL AULA, AL DEPORTE

CITA EN LA CIUDAD UNIVERSITARIA PARA LOS VII JUEGOS NACIONALES

CON RAMAS DE ROBLE Y DE LAUREL, DOS MARCHAS HACIA MADRID DESDE SANTIAGO Y MURCIA

DE Santiago a Madrid, de Murcia a la capital de España. Mil noventa y cinco kilómetros que cruzan la geografía española como un surco de afanes, de tesón, de demostrar lo que el cuerpo puede cuando el espíritu quiere. Una afirmación más de lo que el S. E. U. hace en pro del deporte español, de cuyas filas salen los mejores que en España y en el extranjero tienen el honor de poder subir al podium de los vencedores. Portando una rama de roble los atletas que salieron de Santiago y una de laurel los de Murcia, que el día 5 a las cuatro y media de la tarde se lanzaron a la carretera desde esa ciudad, para ser relevados por los valencianos, andaluces y catalanes, por la geografía española iban diciendo cosas muy significativas: estos muchachos que un día antes coplaban apuntes en la clase de Derecho Procesal, asistían a unas prácticas en el laboratorio de Química o resolvían un problema difícilísimo en un aula de la Escuela de Ingenieros Industriales. Las gentes sencillas de los pueblos españoles por los que atravesaba la caravana se quedaban asombrados, se alzaban la gorra sobre la nuca, sin comprender qué es lo que haría ese joven con la rama en la mano y un coche casi pegado a él continuamente.



Una marcha donde corrieron 91 universitarios de toda España, que fué broche de las Fases de Sector y llave de la Fase Nacional en Madrid.

Las Fases de Sector de los Juegos se habían celebrado durante los días 27, 28 de febrero y 1 de marzo en Santiago de Compostela y Murcia.

A estas ciudades habían acudido los equipos representativos de los Distritos Universitarios de la parte norte y sur de España, para competir en baloncesto, balonmano y balonvolea, masculino y femenino. Treinta equipos a la ciudad compostelana con 350 atletas y 27 equipos a la capital del Segura con igual número de participantes.

Tan sólo fueron tres días de descanso. El día 4, a las tres de la madrugada, salía el equipo de atletas del Distrito Universitario de Santiago con dirección a Orense, donde sería relevado por los universitarios ovetenses y más tarde por los de Valladolid, Salamanca y Madrid, portando una rama de roble. Antes, a las diez de la noche, se había efectuado la ofren-

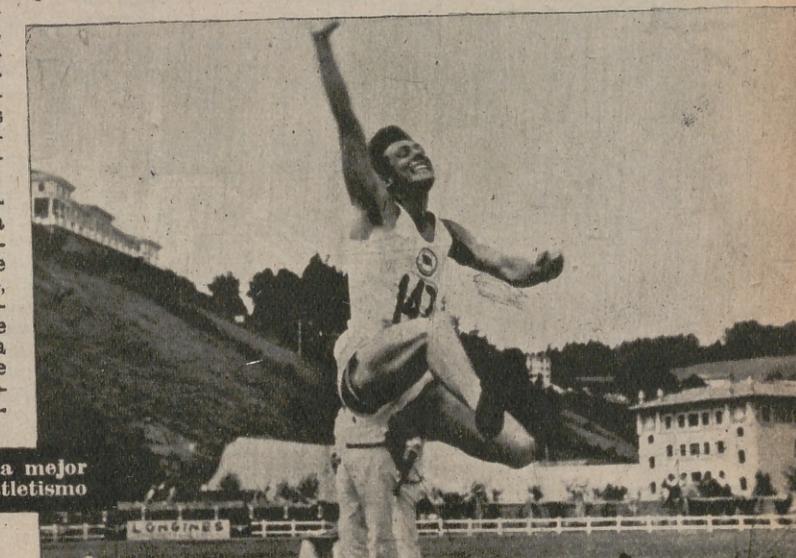
da ante la tumba del Santo Patrón de las Españas. Las autoridades santiagoesas habían asistido al solemne acto, el cardenal arzobispo había impartido la bendición a los atletas.

VEINTICINCO AÑOS DE DEPORTE UNI- VERSITARIO

Los cientos de espectadores apiñados en la Ciudad Depor-

tiva Universitaria de Madrid el día del Santo de Aquino, ejemplo y patronazgo de los estudiantes, asistirán veinticinco años de deportes universitario.

Quedan ya un poco lejos en la distancia, pero constantes en el recuerdo, con una fresca do eterna voz de conciencia y superación, los días finales de la guerra del 36. El S. E. U. llevaba viendo seis años. Durante esos



El deporte universitario es la mejor cantera de campeones de atletismo



Uno de los equipos participantes, el de Murcia

días la Universidad española había ido a practicar otro deporte más duro quizá que el que se hace en las pistas, menos sujeto a técnica y entrenamiento, pero significativo como el que más. Los universitarios españoles practicaban entonces el atletismo y los deportes de un modo desvaído, casi imperceptible.

Fué durante los días 11 y 12 de octubre de 1940 cuando Luis Lorenzo Salgado y Jorge Hernández Bravo reunieron un puñado de atletas para celebrar los Primeros Torneos Universitarios Nacionales. Lo mismo entonces que en los

días de José Searle se organizaban en las Facultades y Distritos torneos, competiciones que iban encendiendo el ambiente. Hasta que en el año 1942 se citaban en la Ciudad Universitaria de Madrid 960 muchachos procedentes de todos los Distritos de España y la Provincial de Marruecos para competir en seis deportes. Eran los Primeros Juegos Universitarios Nacionales. Tres años más tarde, también en Madrid, los 1.950 atletas de todas las Universidades españolas volvían a decir su palabra en los II Juegos. Y desde el año 1952, en que se lanzaban por

las pistas deportivas en una competición universitaria de ámbito nacional, hasta este 7 de marzo del año que vivimos, se han ido editando las restantes páginas de los Torneos, Competiciones y Juegos Universitarios Nacionales, se han ido ambientando en un quehacer que siempre tendrá por lema el académico «Mens sana in corpore sano», y han dicho su palabra precisa en los encuentros internacionales. Dos fechas conviene recordar: Los Juegos Internacionales de la F. I. S. U. celebrados en San Sebastián, y la entrada en este organismo el mismo

LA LEY Y LA REALIDAD SOCIAL

YA es cosa bien sabida que la justicia es el fundamento de la paz y la prosperidad de los pueblos. Y hasta de la prosperidad material es artífice la justicia por el clima de confianza que en los súbditos crea un Estado de derecho.

Por definición clásica—que del latín traducimos al romance—, justicia es vivir honestamente, no hacer daño a nadie y darle a cada uno lo suyo. Eso son como los tres cordeles de conducta humana con los que se trenza el hombre justo.

Desde los primeros momentos en los que se gestaba la doctrina de nuestra Revolución Nacional se invocó a la justicia después de invocar a la patria y el pan. O sea, que después de los sagrados intereses patrióticos, en los que se engloba el bien común de todos los españoles, y de la más vi-

tal de las necesidades materiales, la del pan llegaba en seguida el grito por la justicia, bien unido a los otros dos en una trilogía revolucionaria.

La preocupación por la justicia, desde la amplia vertiente social que la España actual ha abierto hasta la más clásica concepción del Derecho, ha sido una constante de la gran etapa política que vivimos.

Pero nuestro ordenamiento jurídico precisa de una adecuación, no sólo a los tiempos que vivimos, sino al esplendoroso futuro que—como premio a los esfuerzos renovadores que se acometen hoy—le será otorgado a nuestra España.

El reciente discurso que el Ministro de Justicia, don Antonio Iturmendi, ha pronunciado en Valencia anuncia el

propósito de llegar —de una forma ordenada y sistemática— al estudio y redacción de un Código Civil general de los españoles.

Pero el Derecho—según palabras del Ministro de Justicia en su discurso de Valencia—sería letra muerta si no plasmara en una realidad social y no tuviese en cuenta que, siendo la vida mutable, la ley que no se acompaña con los acontecimientos produce una disociación entre la norma jurídica y la realidad.

La actitud revisionista que supone el Movimiento Nacional, para todos los aspectos de la vida española, no podía dejar a un lado la revisión de nuestro ordenamiento jurídico en el que está la base de nuestra convivencia de país civilizado.

año de su fundación: 1948, en el que a España le fué asignada una vicepresidencia que ostenta desde entonces Virgilio Hernández Rivadulla.

COMO SE HAN HECHO ESTOS VII J. U. N

Cuando Jesús Hermida Cebreiro, el actual Jefe del Departamento Nacional de Educación Física y Deportes del S. E. U., hace dos años se sentó en la silla ante la mesa de su despacho, lo primero que hizo fué tomar unas cuartillas y anotar lo que había «cocido» en su mente días antes. Estructuró el Departamento de una manera racional, constructiva, equilibrada. Dividió deportes y apuntó consignas. La taquígrafa copiaba sin cesar, sentía un ligero cansancio a medida que pasaba hojas y hojas del bloc, cuyos signos habría de pasar a máquina. Eran normas que rigen desde entonces el deporte universitario y que le han hecho dar un paso más en esta continua avanzada que es el trabajo de todo joven universitario. Estructuras, consignas, ideas que había que poner inmediatamente en marcha.

De cada deporte respondía un asesor. Y los deportes estaban reunidos así: *Servicio Nacional de Deportes Individuales* (gimnasia, natación, atletismo, ajedrez, tenis, tenis de mesa, remo, pelota y vela en algunos Distritos). *Servicio Nacional de Deportes Colectivos* (waterpolo, baloncesto, balonmano, balonvolea, hockey en las dos modalidades, fútbol y rugby). Todo esto en la actividad de los universitarios, porque las universitarias practicarían natación, tenis, baloncesto, balonmano y balonvolea. *Servicio Nacional de Grupos de Lucha* (judo, olímpica, halterofilia, tiro, esgrima y gimnasia deportiva). *Servicio Nacional de Grupos de Montaña* (escalada, esquí espeleología, camping y montañismo).

El plan estaba hecho. A trabajar. A decir cosas. Y pronto las dijeron. Se notaba que el deporte tenía cada vez más auge en la Universidad. El estudiante sentía algo más que una necesidad a la hora de practicar deporte, como sedante a las horas de estudio y como aliciente para estudiar más. Había triunfos, se batían marcas, se podían ir colocando copas sobre los armarios de los Departamentos de Deportes de los Distritos y sobre las estanterías estudiantiles del cuarto de trabajo, que llevaban fechas y nombres extranjeros. Los Grupos Universitarios de Lucha quedaban subcampeones de judo en los Campeonatos Europeos, a pesar de llevar solamente tres años de existencia dentro de la Universidad la práctica de este deporte.

EL PASO INICIAL

Por estas mismas fechas Salamanca la docta notaba la presencia alegre y deportiva de los universitarios, que vestidos de «chandal» y botas de baloncesto iban y venían, contemplaban sus maravillas. Lo mismo ocurría un poco más tarde—esto fue el año pasado—en la luminosa Sevilla. Unos torneos que habían sido un po-



Lanzamiento de peso. Estilo y potencia en el deportista universitario

co ensayo de este gran paso de los VII J. U. N. Todo salió bien, todo empujaba a la esperanza.

La llegada a los VII J. U. N. es una andadura larga y tenaz que los atletas tienen que salvar. Comienza por los torneos de Centros, de Colegios Mayores, Facultades y Escuelas Especiales. Los campeones pasan a disputar la fase entre estos centros, hasta llegar a la de Distrito, y de aquí a la Nacional. Esta vez se ha querido endurecer algo más la prueba y se introdujeron estas Fases de Sector, ya con un carácter totalmente nacional, celebradas en Santiago de Compostela y Murcia.

Durante los dos últimos días de febrero y el primero de marzo, los 700 participantes que integraban los 57 equipos (Santiago, Oviedo, Madrid, Salamanca, Valladolid y Zaragoza jugaron en la capital santiaguesa y Barcelona, Sevilla, La Laguna, Granada, Murcia y Valencia compitieron en Murcia)

disputaron los primeros puestos en estas Fases, porque únicamente ellos eran los que iban a llegar a Madrid para conseguir el premio grande. Unos días de lluvia que no lograron meter en casa a los miles de espectadores que acudían a la plaza de los Literarios o los campos de la Ciudad Universitaria en Santiago o a la Pista Municipal o Murcia-Parque en la ciudad del Segura. Un acontecimiento para ambas ciudades, que durante los tres días vivan sólo para los Juegos Universitarios.

Pero todo esto no hubiese sido posible sin el esfuerzo de varios meses de continuo trabajo.

Primero fueron reuniones, cursos para mandos, aprendizaje sobre la pizarra y sobre el terreno de lo que era cada deporte. Trabajos bien pensados que se daban a conocer en hojas tiradas con el ciclostil, que se estudiaban a fondo.

Luego fueron los viajes, como



El momento de atarse las zapatillas de clavos para las carreras de medio fondo

una estrella que tocase todos los puntos de España, de los asesores nacionales del Departamento de Educación Física y Deportes del S. E. U. Semanas de clase, a cuya puerta no se ponía ordenanza que impidiese la entrada ni cerrase la valvas por si alguien se aburría. Lo primero sí que hubiese sido necesario, porque la gente amante de cada deporte sentía verdadera sed por escuchar las lecciones de baloncesto que dictaban Pérez Mínguez, José Luis Méndez, Luis María Múgica, José Julio Feo y Emilio Laguna. Con esto y otras cosas se preparaban los equipos, se encendía el ambiente y otros organismos extraños al S. E. U. pedían la intervención de estos profesores enviados por el Departamento Nacional de Deportes del S. E. U. para educar a los universitarios deportistas, para que ejerciesen la misma labor en Colegios y Centros, petición que jamás fué desatendida.

Era tomar el pulso y decir la palabra sabia a los 1.300 universitarios que integran los 130 equipos de balonvolea, a los casi cien remeros, a los 1.669 muchachos que juegan en los 139 equipos universitarios de baloncesto, a los 356 equipos de balonmano que hacen un total de 3.560 jugadores. En suma, decir a los 25.000 universitarios españoles que hacen deporte de un modo constante y controlado que aún hay que andar mucho para conseguir que los 100.000 estudiantes que pisan los claustros de las Facultades y Escuelas Especiales tienen que interesarse por esto tan vital que es el deporte.

Cierto que faltan en muchos sitios pistas que no hay campos, que no se dispone de medios para acondicionar los lugares necesarios y que en muchas ocasiones es el entusiasmo y no otra cosa el que no ve dificultades.

LA FASE NACIONAL, EN MADRID

Madrid iba a sentir la presencia alegre y deportiva de los universitarios y universitarias españolas que habían llegado desde todos los puntos de España. Sus «chandailes» de colores y su estilo pegaba bien en el ambiente casi totalmente deportivo que vivía la capital de España. Mil quinientos universitarios se habían reunido para competir en una serie de pruebas. Mástiles, pasquines en rojo con la silueta del atleta con el «testigo», banderas por los carrinos que llevan a la Ciudad Universitaria, hacia la piscina del General Moscardó, por la carretera que nos deja en la Casa de Campo, también en el recién estrenado gimnasio de Judo del S. E. U., en el patio de la vieja Universidad Central de San Bernardo.

Un programa cuya primera salida será presenciada por miles de universitarios, de personas amantes del deporte, por gentes que sentían una total atracción.

POR PRIMERA VEZ, ATLETISMO FEMENINO

Los cinco días que duran los VII J. U. N. por los tranvías y «metros» que llevaban a los lugares de competición se oían las voces rotundas de los universita-

rios. No hablaban de apuntes de la clase de Geometría Descriptiva ni de la última película que acababan de ver en un cine de programa doble. Discutían con el programa en la mano sobre los encuentros en que tenían que tomar parte, porque a última hora se habían introducido algunas reformas. Hablaban acaloradamente cuando enjuiciaban el partido que habían hecho la tarde anterior con compañeros suyos de una Universidad distante cientos de kilómetros. O contaban las exhibiciones de tenis, esgrima o judo que habían presenciado en el gimnasio del S. E. U. de Amaniel en un rato en que no tenían competición. Otros decían que les había gustado mucho la demostración de gimnasia deportiva, la halterofilia o la olímpica.

Pero una de las notas más características de esta séptima edición deportiva universitaria de ámbito nacional será el atletismo femenino, cuyas pruebas entran por primera vez en las páginas de la historia de los J. U. N.

La Sección Femenina, desde que se fundó, tuvo por una de sus preocupaciones la de inquietar a la mujer española metiéndola en el deporte. No con el fin de sacar figuras, sino con la idea de levantar el nivel medio de la juventud femenina española. Las universitarias españolas, aparte de las cosas ya de siempre—baloncesto, balonmano y balonvolea—y aparte de algunas demostraciones de gimnasia educativa y natación, no habían hecho nada, hasta ahora, en pruebas de atletismo en una competición nacional.

Durante estos días, en la piscina del General Moscardó y en los campos de la Ciudad Universitaria de Madrid podremos ver en pruebas mínimas a las chicas españolas—dos o tres por cada Distrito—compitiendo en salto de altura y longitud, equilibrio, lanzamiento de balón o saliendo ágiles, precisas, femeninas, tras el disparo, hasta romper el cordón de la meta.

EL PORQUE DE LOS J. U. N. Y COMO SE HA LLEGADO A ELLOS

La Ciudad Universitaria madrileña en estos días llama con el rizo colorista de sus banderas las voces secas dando toques de atención para empezar las pruebas o dar los resultados. Estas cosas atraen al deportista, al espectador que no tiene mucho que hacer, al universitario. También atrae el desfile rítmico, uniforme, las grandes banderas al viento, los carteles indicadores de los diferentes Distritos, los atletas uniformados. Pero detrás de todo eso que es lo que menos interesa en los VII J. U. N., está presente en todo momento el esfuerzo del Departamento Nacional de Educación Física y Deportes, preparando estos Juegos y encauzando la actividad de los atletas. Una preparación cuidada, a base de cursillos, de preocuparse en todo momento por la marcha del deporte en cada Universidad, de dar normas precisas y empujar la modalidad deportiva que responda mejor y que más ambiente tenga en cada Distrito.

El S. E. U. ha logrado metas im-

portantes dentro de la actividad deportiva universitaria, y también en la española. Entre ellas podemos enumerar algunas; ningún universitario puede federarse sin permiso del S. E. U., la facultad que tiene el Sindicato de los estudiantes para nombramientos o ceses de los profesores de Educación Física en los centros universitarios, el estar representados por vocales en todas las Federaciones Nacionales, los estudios que en torno al deporte ha realizado, algunos de los cuales han sido timbre de atención, y la inquietud constante y cada día mayor del deporte en el ambiente estudiantil.

LOS VII J. U. N., REVALIDADA PARA LA F. I. S. U.

De estos 1.500 atletas universitarios que representan a los 25.000 estudiantes que mantienen una actividad deportiva constante dentro de la Universidad, saldrán los representantes de la Universidad española que en los últimos días de agosto y primeros de septiembre vayan a Turín a decir su palabra en los Juegos Internacionales de la UNIVERSIADE, Muchachos como ellos, representantes de treinta países integrados en la F. I. S. U., con una altura deportiva y una historia atlética realmente impresionante. España, en los últimos años, en los encuentros internacionales que ha tenido con Universidades extranjeras ha demostrado que el deporte también es otra asignatura que en España se estudia con algo más que el puro interés, el afán de que el profesor ponga en la papeleta de fin de curso el aprobado o el notable. Es cierto que hay un retraso respecto de algunos países, que el atletismo universitario y algunos otros deportes tienen mucho que avanzar para llegar a las mismas metas que han tocado ya los universitarios de Alemania, Inglaterra o Francia. Pero también es cierto que en las puntuaciones no era el continuo quedar en un puesto que casi tocaba el final o a lo más una humilde mediana. Tanto los resultados individuales como los de equipo o general han abierto puertas al afán a seguir por un camino cada día más duro por superador. A un estudio constante de nuevas técnicas.

Los VII J. U. N. están en marcha. Madrid entero verá como Orense, Zamora, Salamanca, Avila, Albacete, la llegada de muchachos que portaban rama de roble y otra de laurel. Cruzando España, sus campos, sus tierras, bajo las luces de sus cielos y la lluvia. Abriendo un camino nuevo por las carreteras que llevan desde Santiago y Murcia hasta Madrid. De día y de noche los atletas seguían incansables, turnándose en los relevos sin parar.

Madrid es escenario de una cita grande, que hacía casi cuatro años que no se conocía. En ella los universitarios van a ser catedráticos de una asignatura que se aprende con entusiasmo diario, se explica en las pistas y se enseña silenciosamente. Únicamente demostrando esa verdad de que el cuerpo puede todo cuando el espíritu quiere.

Pedro PASCUAL

RUSIA NO DA MARCHA ATRAS

EL VIAJE DE MACMILLAN HA VENIDO A DEMOSTRAR QUE NO HAY CAMBIO EN LA ACTITUD SOVIETICA



El viaje de Macmillan no ha podido aclarar la situación. Rusia sigue como siempre

MUCHOS INTERROGANTES EN EL PROGRAMA DE LA "IZQUIERDA EUROPEA"

HACE algunos años, Dubno era sólo una pequeña ciudad provinciana en la ribera derecha del Volga. Por allí el gran río tiene todavía un caudal que apenas deja sospechar en lo que se va a convertir aguas abajo cuando cruce, camino del Sur, las tierras rusas.

Dubno está a 140 kilómetros al Nordeste de Moscú y en los últimos años no ha cambiado mucho su apariencia. Hay, sí, algunos edificios más y nuevos y enormes cobertizos, hay sobre todo un enorme palacio de líneas falsamente clásicas, típico ejemplo de la arquitectura soviética.

De extremo a extremo de la ancha portada del palacio una larga procesión de letras negras ha escrito en quince idiomas el nombre del centro que se aloja en el edificio: Instituto Internacional de Investigaciones Nucleares. La visita a este centro estaba incluida en el programa oficial del primer ministro británico.

El Instituto Internacional de Investigaciones Nucleares fue creado en marzo de 1956. Los soviéticos explican con orgullo que en ese centro científico trabajan más de 300 ingenieros y 1.000 obreros especializados, que el coste total de las instalaciones ha sobrepasado los 500 millones de rublos, que tiene aparatos de

gran rendimiento como el "synchrofasotron" o el "synchrocyclotron". Detrás de esas cifras y de esos nombres, hay, sin embargo, una realidad muy distinta.

Hasta hace apenas unos meses, Dubno era una ciudad prohibida para los occidentales. Ahora los soviéticos consienten con más facilidad en que grupos de periodistas extranjeros visiten las laboratorios atómicos y se acerquen incluso a una "dacha" próxima donde vive un hombre moreno y de un claro origen latino. Ese profesor es uno de los que más han contribuido al desarrollo de los laboratorios atómicos de Dubno. En otros tiempos era un súbdito británico de procedencia italiana. Huyó primero de Mussolini para refugiarse en Inglaterra y cuando la guerra concluyó escapó hacia Rusia, teniendo la previsión de llevarse consigo muchos datos sobre las investigaciones atómicas que se conservaban secretos. Hoy Bruno Pontecorvo es un súbdito soviético que recibe con inquietud a los periodistas de Occidente.

El "prestigio" de Dubno está también asentado en los nombres de otros traidores y espías: Engentes como Klaus Fuchs, condenado a prisión por haber facilitado información atómica a Rusia, como Ethel y Julius Rosenberg, que murieron en la si-

lla eléctrica por el mismo motivo, como los hombres que en Canadá robaron los secretos que permitieron la construcción de la bomba atómica rusa.

Por razones obvias, Macmillan no ha visto a Pontecorvo, pero ha podido contemplar la obra de este hombre que trajo al país que le había acogido. Más tarde, el "premier" británico algo cansado (se sintió indispuesto poco después) abandonó los laboratorios atómicos rusos. Su alto collar de pieles blancas destacaba como siempre entre los gorros negros de los funcionarios de su séquito y de los propios rusos.

La caravana de coches emprendió la rápida marcha hacia Moscú. Atrás quedaba Dubno, junto al Volga.

UN DISCURSO "ELECTORAL"

Macmillan es un político que a lo largo de su vida ha tenido ocasión de enfrentarse con situaciones en extremo difíciles. Fue ministro de Abastecimientos en 1940, cuando las bombas y los submarinos germanos obligaban a apretar los cinturones británicos hasta extremo insostenibles; se hizo cargo de la difícil herencia política de Eden tras el fracaso diplomático del desembarco anglofrancés en Suez. Ahora Macmillan ha tenido en Moscú



Macmillan ha puesto a prueba en Moscú su capacidad diplomática. Sin resultados

nuevas oportunidades de poner a prueba su capacidad y sangre fría.

"La U. R. S. S. no puede permanecer al margen si surge un

peligro para la República Democrática Alemana, y en virtud del Pacto de Varsovia salvaguardará los intereses de esta República germana. Nos oponemos a

cualquier intento agresivo, y a nadie le será permitido violar la seguridad de la República Democrática Alemana, por tierra, mar o aire." Estas palabras de Krustchev fueron pronunciadas durante un acto político en Moscú. Nadie, en Occidente, ha insinuado siquiera la posibilidad de un ataque "por tierra, mar o aire", a la Alemania sometida a la Unión Soviética; nadie tampoco puede creer que los intereses de ese país satélite están amenazados ni que sea precisamente la U. R. S. S. quien vaya a salvaguardarlos.

Aquel discurso fué pronunciado el día 24 de febrero precisamente en los primeros días de estancia en la capital soviética del primer ministro británico. Krustchev rechazó entonces la ofrecida Conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores, señalando que podría durar meses o años y sería más conveniente que las potencias occidentales accediesen a que se celebrara una Conferencia de Jefes de Gobierno, en la cual se podrían adoptar grandes decisiones." Refiriéndose concretamente a los Estados Unidos, declaró Krustchev: "Aquellos que profieren amenazas no deben olvidar que nosotros también podemos tomar represalias."

Al día siguiente, Norteamérica reaccionaba de forma adecuada a las intemperancias soviéticas.

La lección del viaje de Macmillan

EN cierto modo, el viaje de «reconocimiento» de Macmillan por la Unión Soviética ha logrado lo que se pretendía. Pero no como algunos optimistas pensaban cuando aplaudían con calor esa oportunidad de diálogo con los dirigentes soviéticos. Macmillan ha podido obtener toda la información necesaria para dejar bien sentado, una vez más, que con los políticos del Kremlin no caben ilusiones de una actitud pacífica y conciliadora por parte de ellos.

Esto, que tan sobradamente está demostrado en los últimos tiempos, tan largos que arrancan desde 1917, cuando los comunistas se apoderaron de Rusia, parece que no ha sido aprendido aún por esos sectores de ilusos que abogan por la «coexistencia». De la coexistencia que quieren los soviéticos se lleva Macmillan a Londres copiosas pruebas. Porque no sólo ha sufrido descortesías y desplantes diplomáticos el correcto «premier» inglés mientras era huésped de los rusos, sino que ha recibido también irrefutables muestras de que Moscú no retrocede un ápice de su posición agresiva.

Pero todo reconocimiento es útil si, además de la información obtenida, se saben asimilar las enseñanzas. Que la U. R. S. S. sólo habla de paz con fines de torcida propaganda está más que comprobado por todo el que no cierre los ojos a la evidencia. A una evidencia que se repite invariablemente día tras día. Sin embargo, si además de eso se aprende que la actual coyuntura internacional, por obra y gracia de la agresividad soviética, exige necesariamente la firmeza preconizada por Washington, el viaje de Macmillan ha sido incluso útil. Porque después de lo que allí ha descubierto nadie debe hablar más de los intentos «pacifistas» del Kremlin.

Con la vuelta de Macmillan hay una lección clara: el mundo occidental no puede esperar confiadamente en que Krustchev vaya a retirar sonriendo sus amenazas contra Berlín. Moscú mantiene hasta el momento su reto contra la paz. Si semanas atrás cabía esperar aún en las

ofertas del dirigente soviético para negociar el problema de Berlín, ahora estas perspectivas son más remotas. Krustchev ha dicho «no» a la proyectada conferencia de ministros de Asuntos Exteriores, poniendo el pretexto de que estos señores están ya muy ocupados. Y como a los deseos de Krustchev de celebrar una conferencia entre jefes de Gobierno el Presidente Eisenhower se niega, y con sobradas razones, resulta que ahora no hay signo a la vista para un arreglo del problema berlinés.

De esta manera, Moscú ha planteado una delicada situación internacional. A sangre fría, lleva al mundo hacia el momento más serio desde que terminó la guerra. Krustchev no tiene escrúpulos de agravar esta crisis sobre Berlín con tal de obtener los resultados apetecidos. Por una parte, consolidar su influencia en la actual Alemania y en la que resulte después de la unificación. Por otro lado, cerrar la puerta de Berlín a los miles de alemanes que huyen a diario de los espacios soviéticos. Este plebiscito de la población germana, que rechaza así el comunismo, destruye todo el tinglado de la propaganda comunista. Y Moscú lo quiere impedir a toda costa.

Según es habitual en la política soviética, Krustchev ha extremado su intransigencia ahora para tratar de dominar por el miedo al mundo libre. Este chantaje no es nuevo; abundan los precedentes en los últimos tiempos. Pero el viaje de Macmillan será doblemente útil si sirve para descubrir la verdad a los que no la han visto hasta ahora. Y si vale también para recordar a todos que allí donde Occidente ha defendido gallardamente sus intereses, la Unión Soviética se ha batido en retirada. Berlín tiene que ser otra ocasión de demostrar la misma gallardía. Esta es la lección del viaje de Macmillan.

Alfonso BARRA
(Corresponsal en Londres)



Las instalaciones atómicas soviéticas de Dubno, en las cercanías de Moscú

En la Casa Blanca, Eisenhower advertía claramente su propósito de hacer frente al futuro con energía: "No retrocederemos ni una pulgada, dijo, en lo que consideramos nuestros derechos y obligaciones en Berlín."

En el Senado, republicanos y demócratas manifestaban su más completa solidaridad con la postura presidencial. Jackson, del Estado de Washington, proponía la movilización de cinco divisiones, como "saludable advertencia" a Rusia. Mansfield ha retirado su anunciado plan en torno a la conferencia entre ambas Alemanias. Johnson, jefe de la mayoría demócrata, pedía a todos los americanos que demostrasen su firme solidaridad con la postura de Eisenhower.

Ante esta violenta reacción, el Kremlin dio marcha atrás en su política exterior. El propio Krustchev declaró su extrañeza por la repercusión de su discurso, que había sido, según él, una simple alocución dirigida a los electores de su circunscripción. No es frecuente ni siquiera necesario que los dirigentes soviéticos se dirijan a las gentes que les han "elegido". Más insólito aún es este acto, si se tiene en cuenta que a aquellos centenares de personas mal podía interesarles directamente el problema de Berlín.

SEIS EN VEZ DE CUATRO

La política de oposición total a las propuestas occidentales se extendió también al tema de los armamentos atómicos. Refiriéndose a la Conferencia Nuclear de Ginebra, declaró tajantemente: "Aceptar las proposiciones occidentales sobre la inspección y el control significaría la capitulación total. Lo lamentaremos, pero continuaremos como hasta ahora." Esta respuesta es completamente lógica de acuerdo con

la posición oficial rusa. Rusia no podría prestarse, como está a dispuesto a hacerlo Occidente a una inspección abierta de todas sus instalaciones atómicas.

Aquellos ataques no impidieron que en el mismo discurso Krustchev propusiera a Macmillan la firma de un Tratado anglo-ruso de no agresión. "Puede concertarse, dijo, un Tratado para veinte años, pero si nuestros visitantes creyesen que éste no es un período suficientemente largo, accederíamos a que fuese de cincuenta años o más.

Hasta ahora y de acuerdo con las normas elementales no sólo de la diplomacia, sino de la simple cortesía la vía más adecuada para hacer esta proposición no parecía ser un simple discurso "electoral", sino una proposición formal, oral o escrita, y realizada en los términos habituales.

La fuerte reacción de Occidente ante los términos del discurso de Krustchev ha obligado a éste a retroceder en sus posiciones. El día 2 la Unión Soviética aceptaba oficialmente la Conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores, propuesta por los aliados para tratar de hallar soluciones al problema de Berlín. Naturalmente que no todo podía ser conformidad; en la misma nota se contienen unas condiciones que dificultarán o imposibilitarán la aceptación de la Conferencia por parte de los aliados. Rusia quiere ahora que la próxima Conferencia acudan seis ministros: los tres de Occidente y el de la Unión Soviética, más los ministros de Asuntos Exteriores de Polonia y Checoslovaquia.

La Unión Soviética señala que sus representantes en las conferencias entre los cuatro países se hallan siempre en situación de inferioridad frente al bloque unido de Occidente. Claro está que como se advierte claramente, es

la U. R. S. S., quien determina esa unión occidental por una posición diametralmente opuesta a la de sus interlocutores.

La admisión de Polonia y Checoslovaquia en la Conferencia significaría triplicar las dilaciones, pasos en falso y amenazas características de la política exterior soviética.

EL HOMBRE DEL "WALTER REED"

Después del último viaje de Foster Dulles a Europa la suma total de kilómetros recorridos por el secretario de Estado desde su nombramiento en 1952 alcanzó la cifra de 900.000. Ahora ese gran viajero está recluido en una habitación de las cuatro que componen la "suite" presidencial en el Hospital Militar "Walter Reed", de Washington.

Dulles ha sido durante los últimos años el hombre más atacado de Oriente y Occidente. La propaganda soviética se ha hartado de motejarle de fascista, sanguinario e imperialista. A este lado del "telón de acero" las críticas han sido más solapadas, pero no por ello menos duras. En su propia patria se ha llegado a decir que era un desastre para los Estados Unidos. En Europa se le ha acusado de haber llevado tres veces a los Estados Unidos al borde de la guerra, de ser poco flexible.

La más acertada respuesta a estos ataques viene dada automáticamente por la indudable necesidad que Occidente siente de Dulles. Amenazado por un terrible cáncer, sigue en el servicio activo porque Eisenhower no ha querido renunciar a Dulles, justificándole por Herter, Dillon, Gruenther, McElroy o cualquiera de las figuras cuyos nombres se han barajado tras la enfermedad del secretario de Estado.

Frente a amplios grupos de

opinión que en América y en Europa han pedido muchas veces que se efectuaran nuevas concesiones a la Unión Soviética, Dulles ha sido siempre el mismo, el que sabía que la política de transigencia no es la más oportuna para tratar con la diplomacia comunista.

Existen pruebas a lo largo de su carrera política de que esta dureza de Dulles con los comunistas no es señal de una incapacidad de adaptación y transformación, Dulles ha sido siempre enérgico ante el comunismo, porque sabía que ése es precisamente el único camino para detenerle a tiempo. En otras ocasiones, el comportamiento del secretario de Estado ha sido muy distinto. Cuando consiguió concluir el Tratado de paz con el Japón, la generosidad de sus cláusulas provocó amplias protestas en la Gran Bretaña y la India, precisamente en dos países de donde han surgido siempre acusaciones sobre su dureza e inflexibilidad.

Entre fuertes ataques y grandes dolores, Foster Dulles ha resistido estos últimos meses durante los cuales ha tenido que desplegar una gran actividad como secretario de Estado porque era también el tiempo en que se abría de nuevo la crisis de Berlín. Ahora, Dulles, operado y sometido a tratamiento radiológico quiere regresar al departamento de Estado. Aunque se realicen las proyectadas reformas que tienden a aligerar en sus auxiliares gran parte de la tarea de este hombre meticuloso, John Foster Dulles tendrá que abandonar en un plazo relativamente corto el puesto que desempeña. Al hombre que le suceda se le exigirán las cualidades de su antecesor. Ese será el mejor elogio que pueda hacerse de John Foster Dulles, enfermo en el Hospital Militar Walter Reed, de Washington.

LOS TRES ENEMIGOS

Tres de los políticos europeos más singularizados en sus ataques al secretario de Estado norteamericano se han reunido durante los últimos días en una tranquila casa de campo de la comarca inglesa de Buckinghamshire. La finca es propiedad de uno de los tres, el dirigente laborista británico Aneurin Bevan. A ella han acudido Pierré Mendés-France y Pietro Nenni para celebrar unas conversaciones que estaban oficialmente organizadas por el director del semanario "L'Express", de París.

El laborismo británico presenta características muy distintas de las del socialismo europeo; el socialismo "planificador" de Mendés-France difiere también considerablemente del "clásico" de Nenni. Los tres políticos han decidido estudiar el papel pasado, actual y futuro de la llamada "Izquierda europea" a la que encarnan. Ninguno de ellos tiene, naturalmente, otra representación que la de sus partidarios, cuyo número es harto pequeño en el caso de Mendés-France que ni siquiera pudo conseguir un escaño en la Asamblea nacional de la V República.

Los mayores ataques de los líderes socialistas han estado dirigidos contra el Mercado Común Europeo. La razón es bien clara, la consolidación de esta asociación económica origina al propio tiempo la de los Gobiernos de los respectivos países miembros constituidos en su mayoría por partidos de la derecha y de los denominados socialistas moderados, y también algunos centristas. Contra todos estos grupos políticos muestran ahora su encono los tres padres del socialismo europeo.

A su juicio, el Mercado Común constituye un peligro para toda Europa, puesto que sólo es una fórmula al amparo de la cual el capitalismo alcanzará un desarrollo insospechado. La solución por ellos propugnada es la sustitución de estos pactos por un nuevo Mercado Común, cuya gestión correspondiera exclusivamente a los diferentes Gobiernos sin la intervención de los grupos financieros.

Ellos señalan, además, que el Mercado Común es incapaz de hacer frente al peligro de recesión que amenaza a Europa ni de preparar una ayuda eficaz para los pueblos subdesarrollados abocados a la esfera de influencia soviética.

Surge con esta afirmación una declaración de "anticomunismo" de los tres políticos, en extremo sospechosa para los que guardan memoria de algunas de sus actuaciones. Nenni se muestra tan anticomunista después de la reciente ruptura del bloque, que durante doce años han formado su partido y las huestes del P.C. de Togliatti. A Nenni, Premio "Stalin", viajero por Rusia y enemigo de la O. T. A. N., le ha nacido ahora ese anticomunismo que no es más que una pantalla para ganar el Poder sin asustar a los electores.

¿Dónde está también el anticomunismo de Mendés-France? El ha sido el más calificado representante de la política de abandonismo y de concesiones sin tregua al bloque soviético. Por lo que respecta a Bevan, cabe señalar su ignorancia respecto de lo que puede ser el auténtico anticomunismo. Bevan no se ha enfrentado jamás con un partido comunista poderoso y carece de experiencia sobre estas cuestiones. Otra cosa muy distinta es que como laborista aspire a la derrota de las derechas europeas y que como británico desee el debilitamiento del Mercado Común Europeo.

EN RUSIA PARA SIEMPRE

Cuando pasaron la aduana antes de embarcarse camino de Calais los empleados les devolvieron apresuradamente los papeles después de un examen apenas formularlo. Otro tanto les sucedió después en la aduana francesa. Nadie podía sospechar nada turbio en relación con aquellos dos viajeros.

Eran amigos desde hacía muchos años. Habían estudiado juntos en Eton, habían ingresado también juntos en el Foreign Office y unidos asimismo, habían desempeñado diversas misiones diplomáticas o de información

en el extranjero. Donald MacLean y Guy Burgess marchaban ahora juntos para disfrutar unas vacaciones en las playas francesas del Canal.

Las vacaciones iban a ser muy cortas. Pronto transcurrió el tiempo sin que regresaran. Desde Londres se pidió a la Sureté de París que hiciera las primeras investigaciones sobre su paradero. Poco días más tarde eran los corresponsales de Prensa occidentales en Moscú quienes podían aclarar el paradero de los desaparecidos. Burgess y MacLean habían llegado a Rusia donde habían aceptado inmediatamente los servicios de estos hombres que habían tenido acceso a las más secretas fuentes de información de la política exterior británica.

MacLean estaba casado. Pocos años después, su mujer y sus hijos se trasladaron a Mallorca para pasar una temporada, al concluir ésta y en vez de dirigirse directamente a Inglaterra marcharon a Suiza para encaminarse desde allí a Moscú, vía Praga.

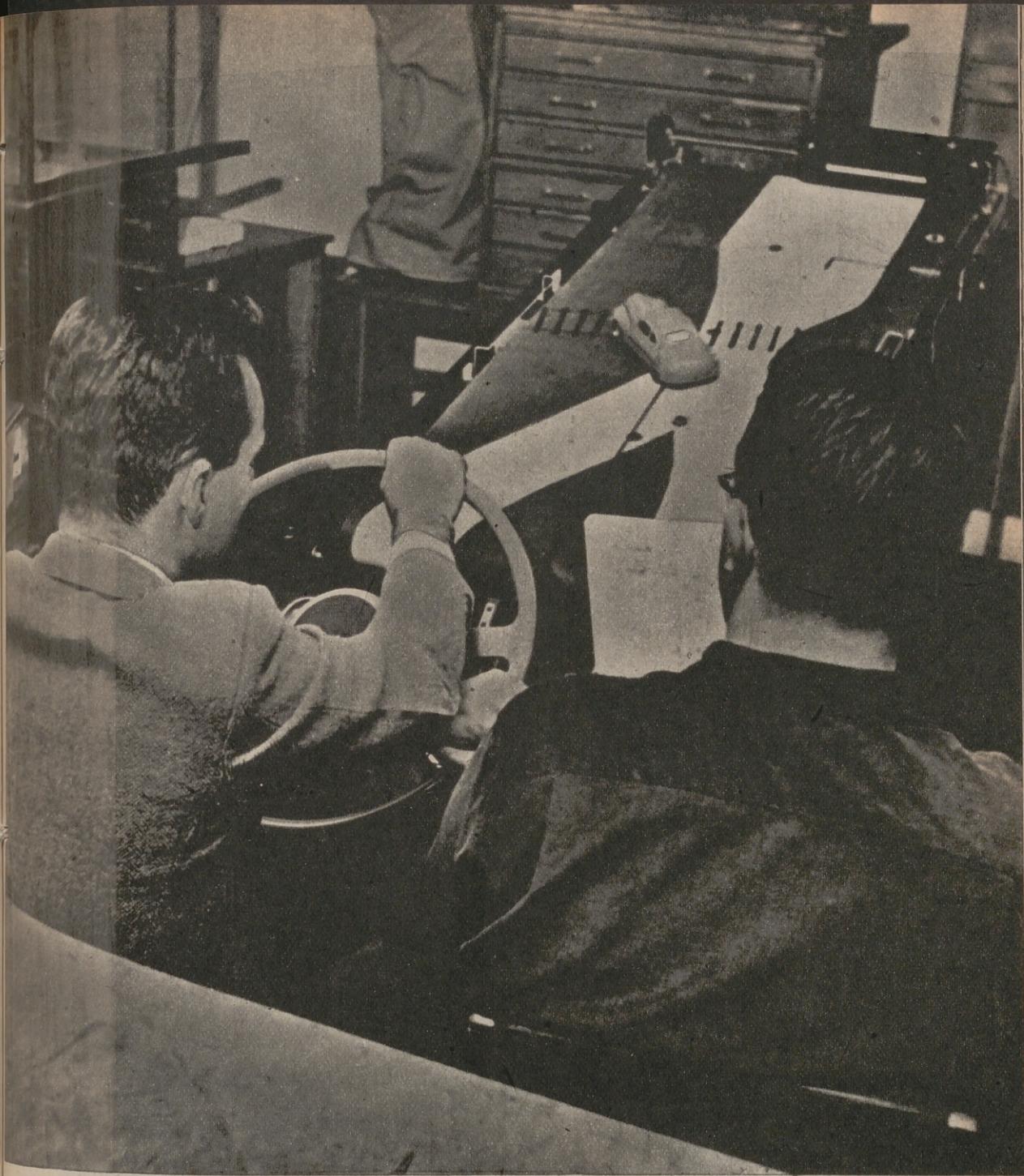
Burgess es, o era al menos entonces, soltero. Su madre está demasiado enferma para poder visitar Rusia y ver allí a su hijo o para huir de su propio país, donde su posición de madre de un traidor no debe resultar particularmente agradable. Burgess, según él mismo ha declarado, habla con ella todas las semanas, pero ahora quiere verla y salir de Rusia, aunque sólo sea por una temporada; anhela saber lo que pasa en el mundo. Es un oscuro funcionario al servicio de los soviéticos. Su traición no ha sido muy bien pagada.

Aprovechando la estancia de Macmillan y de los diplomáticos que le acompañan, Burgess ha pretendido obtener un salvoconducto que le garantizara la inmunidad durante un corto viaje a Inglaterra. Entre ellos hay algunos como Peter Hope, del Foreign Office, antiguo jefe de Burgess y hoy agregado al séquito de Macmillan; ninguno de ellos ha recibido ninguna solicitud especial.

La petición de Burgess no ha sido hecha por conducto oficial. El se ha limitado a exponer su deseo a varios periodistas británicos, entre ellos a Randolph Churchill, que cuenta su entrevista en el periódico londinense "Evening Standard".

Ni el Foreign Office ni los funcionarios británicos en Moscú han dado una respuesta oficial al sondeo previo realizado por Burgess. No obstante, las opiniones oficiosas de los círculos diplomáticos de Londres no dejan lugar a dudas sobre la imposibilidad de que Burgess pueda retornar a la Gran Bretaña. Nadie puede garantizarle que no será detenido por el delito de traición a su llegada a Inglaterra. Naturalmente, y esto era lo que deseaba Burgess, Macmillan no dará una garantía sobre este asunto, puesto que aunque la quisiera conceder, carece de poderes constitucionales para determinar la actividad de la Justicia británica.

Guillermo SOLANA



PREVENIR, MEJOR QUE CURAR

ACCION PSICOLOGICA PARA EVITAR LOS ACCIDENTES DE TRAFICO

EL MEDICO TIENE UNA MISION IMPORTANTE EN LAS CAMPAÑAS SOBRE LA CIRCULACION

PROMOVIDA por la Tenencia de Alcaldía Delegada de Asistencia Sanitaria y Social de Barcelona, se ha iniciado en la Ciudad Condal una acción psicológica preventiva contra los accidentes de la circulación, dirigida tan-

to a los viandantes como a los conductores de vehículos.

Se va a iniciar muy pronto en Barcelona un plan de actividades dirigidas a mantener despierto el interés de esta población por los problemas que plantea el trá-

fico, con su trágica secuela de accidentes, muertes e invalideces. Las realizaciones de esta acción psicológica preventiva han sido encuadradas entre las básicas del funcionamiento del Insti-

tuto de Medicina Clínica Preventiva.

esta acción psicológica preventiva han sido encuadradas entre las básicas del funcionamiento del Instituto de Medicina Clínica Preventiva.

A fines del siglo pasado, había en el mundo aproximadamente mil vehículos de motor. Hoy la cifra sobrepasa los sesenta y cinco millones. A este desmesurado aumento del tráfico motorizado, no ha correspondido, en modo alguno, un progreso en las carreteras, incluso en los países en que las tienen mejor cuidadas. A excepción de las autopistas, que sirven al tráfico de distancia y que representan una fracción insignificante de la red mundial de carreteras, no son éstas, fuera de las poblaciones, ni más anchas ni de mejor visibilidad que lo eran hace cincuenta años. Desde que acabó la guerra, han mejorado aquí y allá; pero apenas se nota, en la mayoría de los países, un plan de mejoras importantes. En las ciudades son ya hoy alarmantes las condiciones del tráfico. No es posible imaginar lo que será dentro de veinte o de cuarenta años.

LA MISMA MORTALIDAD QUE LA TUBERCULOSIS

En algunos países, la mortalidad por accidentes de transporte se ha convertido en una causa de muerte de la misma importancia que la provocada por la tuberculosis (sobre todo, entre los hombres), y, desde luego, mucho mayor que la mortalidad debida a la nefritis, a la diabetes y a la gripe. Resulta desalentador que en las edades en que la mortalidad general es baja, los accidentes de transporte represen-

tan la principal causa de fallecimiento. En ciertas naciones, cerca de la mitad de las muertes de jóvenes de quince a veinticuatro años, resultan de accidentes de tráfico. A esta edad, la relación de fallecimientos del sexo masculino y femenino, llega, frecuentemente, a guardar una proporción de cinco a uno. Esto es, los hombres pueden ser alcanzados cinco veces más que las mujeres. Y de estos accidentes, son los automovilistas los responsables de la mayor proporción de fallecimientos. Sobre cien muertes imputables a accidentes de transporte, el automóvil es el responsable del 70 por 100 de fallecimientos de hombres, y del 77 por 100 de las mujeres. En algunos países esta proporción alcanza hasta el 81,1 por 100 de los hombres (Australia), y el 90,4 por 100 de las mujeres (Estados Unidos).

Al pretexto de que la mejora de las carreteras es muy costosa, hay que oponer el hecho de que los accidentes de tráfico resultan mucho más caros. En países de gran tráfico (y en España éste se incrementa por meses), las pérdidas por este motivo representan más de cien millones de libras esterlinas por año en Gran Bretaña, y más de cuatro mil millones de dólares anuales en Estados Unidos.

Resultaría erróneo suponer que la Medicina no tiene también algo, y aún mucho, que hacer en la lucha contra esta epidemia de nuestro tiempo, cuyas proporciones y cuyos estragos aumentan alarmantemente al mismo ritmo que crece la circulación de vehículos a motor. El médico, antes que nadie, es el primero que entra en contacto con las diez mil perso-

nas que mueren anualmente en accidentes de tráfico, y con los millones que quedan heridas o inválidas. Su acción empieza en la clínica de urgencia, o en la Casa de Socorro. En estos lugares se aprenden muchas cosas, y lo más importante es el convencimiento de que el médico tiene derecho a tomar parte en las campañas que se realicen para reducir los accidentes de tráfico, que son evitables en su inmensa mayoría.

UN LUGAR PARA EL MEDICO

El médico sabe que obtienen infinitos más beneficios previniendo que curando. Gracias a la vacunación antivariólica, la viruela ha desaparecido de los países civilizados. Con la vacunación antipoliomielítica, se espera que la parálisis espinal infantil desaparezca a su vez de la faz de la tierra. Ustedes me dirán que hasta ahora no se conoce ninguna vacuna para evitar el atropello de un coche. Esta vacuna sí existe, aunque no de orden físico, sino de orden psicológico, induciendo tanto a los conductores como a los peatones, a adoptar ciertas medidas de precaución y a seguir unas normas de disciplina, recurriendo no siempre a antipáticos "ucases" ni a letreros tremendistas.

En este caso, más que la orden imperiosa prohibiendo velocidades superiores a las legisladas (lo que todo el mundo se salta a la torera), o la colocación de carteles amedrentadores, que ponen el corazón en un puño y que desencadenan una crisis emotiva y neurovegetativa perniciosas, habría que aplicar el criterio psicológico con un sentido humorista o iró-



En Dinamarca, una Exposición en la que se muestran las catástrofes automovilísticas por falta de prudencia



«Automovilistas, ciclistas, peatones: Sed prudentes. La prudencia es la madre de la seguridad». Campaña en toda Francia

nico, que se advierte en ciertas indicaciones de carretera de Estados Unidos. Allí aparecen carteles, pero en vez de tener pintado un esqueleto, hay una estupa de Marilyn Monroe, que es enlazada por un conductor con una mano, mientras que con la otra guía el volante, y la indicación siguiente: «Si le sobran energías para el amor y conducir, no las malgaste estúpidamente en esto último, y dedíquese solamente al amor.» En España, donde la población es tan sensible al ridículo y orgullosamente indisciplinada, letreros y carteles que afectan a lo uno o a lo otro, conseguirían asombrosos resultados.

Medidas de este tipo son las que pretenden adoptarse en Barcelona. Para lo cual se requiere un profundo conocimiento de la psicología del viajante como multitud y como persona individualizada, y también de la psicología del conductor, que no es la misma en el que maneja el volante de un turismo, de un taxi, de un camión, o los manillares de una bicicleta o de una moto.

LA PSICOLOGIA ENTRA EN JUEGO

Es muy fácil dar consejos. Lo difícil es convencer al aconsejado de que cumpla al pie de la letra la recomendación preventiva. Para esto se necesita ciencia y gracia: psicología. Y la psicología es campo de acción de los médicos.

Indudablemente que existen otros medios profilácticos o preventivos, que entran de lleno en las actividades del Instituto de Medicina Clínica Preventiva de la Ciudad Condal, aunque en la profilaxis estamos muy lejos aún de haber hallado el remedio eficaz.

Se trabaja en dos sentidos. Por un lado en colaboración con los ingenieros, que estudian las partes más traumatizantes de los vehículos, para modificarlas dentro de lo posible, de forma que resulten menos peligrosos. Por otro, se investiga en institutos especializados, creados ex profeso para esta misión, donde se estudia y valora científicamente la capacidad de los futuros conductores, desechando aquellos candidatos que no reúnen las condiciones mí-

nimas necesarias. Como dice Grande Pasamontés, andar por medio del campo está al alcance de la mayoría de los seres humanos, pero conducir un autobús de dos pisos por medio de la ciudad es tarea reservada a personas superdotadas. Es evidente que no todos valemos para cátedráticos de universidad. Pues tampoco no todos sirven para conductores.

Además de aumentar y mejorar la instrucción general (nadie debería conducir vehículos sin saber leer, y en algún caso incluso, sería deseable que los conductores hubieran cursado la segunda enseñanza), y la especializada y técnica, es necesario que los futuros conductores posean la capacidad física y psíquica necesaria.

La edad del conductor es un factor que se debe tener en cuenta a la hora de conceder un carnet de conducir. Las personas comprendidas por sus años en los dos extremos de la vida están en condiciones desfavorables. Por un lado los muy jóvenes no tienen todavía formada su personalidad, y son más propensos a los

desequilibrios emocionales y es escasa su capacidad de reacción frente a las contingencias imprevistas. En lo que respecta a los muy viejos, se hallan amenazados por alteraciones circulatorias y de otros tipos, de presentación repentina e imprevista, que pueden ser con facilidad causa de accidente.

ENFERMEDADES INCOMPATIBLES CON EL CONDUCTOR

Desde el punto de vista del estado físico, existen numerosas enfermedades incompatibles con la concesión del permiso de conducir. Se debe negar el carnet a los que padecen una cardiopatía valvular, a los que tienen alteraciones del ritmo, a los que sufren síncope y a los que tienen aneurismas, angina de pecho, infarto de miocardio y arteritis obliterante. A los hipertensos tampoco se les debiera permitir guiar un vehículo, teniendo en cuenta para esta prohibición la tensión mínima, en vez de la máxima. Las nefritis crónicas, la diabetes insípida y la mellitus, son incompatibles para la conducción de vehículos pesados. Para los ligeros se deben establecer ciertas reservas.

Como es natural, el estado de los ojos y de los oídos debe tenerse muy en cuenta a la hora de

conceder el carnet. Hay que excluir a los que poseen una agudeza visual deficiente, daltonismo, tienen tendencia a los vértigos y mareos o no oyen una voz alta a menos de cinco a diez metros de distancia.

La capacidad mental, la tendencia psicopática, la toxicomanía (alcoholismo, morfínismo, etcétera), son factores que, según demuestran las estadísticas, tienen aún mayor importancia que las mismas taras físicas en la producción de accidentes. No sólo deben ser eliminados los locos, los toxicómanos, los paranoicos, los epilépticos, sino también los que están afectados de disgenesias mentales, como los débiles, los perversos, los inestables, y, sobre todo, los desequilibrados, así como los psicomaníacos y los maníacos depresivos. Los pequeños desequilibrados, los débiles ligeros, los que padecen pequeñas obsesiones con o sin complejo de inferioridad, y algunos otros con síndromes periódicos, pueden obtener permiso temporal para turismo o motocicleta.

Estoy de acuerdo con Grande Pasamontes en que el reconocimiento del futuro conductor es un proceso sumamente complejo, que si se quiere que sea algo más que un puro trámite burocrático, sólo puede realizarse en centros superespecializados, con personal

muy capacitado y dotado de medios diagnósticos modernos, como electrocardiógrafos, balistocardiografos y aparatos para encefalograma.

El reconocimiento previo de los futuros conductores, desde luego, no es una panacea que resuelva de plano el problema de los accidentes; pero sí es un importante eslabón en esta inmensa tarea de la profilaxis de la enfermedad más temible de los tiempos modernos: los vehículos a motor y la psicosis colectiva de las grandes velocidades.

LA PRUEBA DEL ALCOHOL

Una causa importante de los accidentes de tráfico es el alcoholismo, castigado severamente en casi todos los países. Con frecuencia es difícil determinar si un conductor puede ser legalmente castigado por embriaguez. La apreciación de la prueba del alcohol varía de una nación a otra. En Noruega, la concentración de alcohol en sangre no debe pasar de 0,05 por 100. En Suecia, el límite máximo es de 0,08 por 100, y en Dinamarca 0,01 por 100. En algunos Estados de Norteamérica, el límite tolerado es 0,15 por 100. En Gran Bretaña sólo puede realizarse la toma de sangre para el análisis cuando lo autoriza el sospechoso. Si está muy bebido, se le considera incapacitado pa-

LEALTAD Y CONTINUIDAD POLITICA

HACE veinte años—1937, 1938, 1939—eran unos mozos lampiños, inconsecuentes ante el peligro, olvidados de todo lo que no supiese a una estrella blanca de seis puntas sobre una cuadrícula de paño negro. Hace veinte años aquellos hombres—que casi eran por la edad niños todavía—se iban delante de las escuadras desplegadas.

En las compañías, los soldados bien les conocían, aunque a veces fuese tan escasa su permanencia como el tiempo apenas de entrar en el combate. Les conocían: los soldados, y los capitanes, y los jefes de las grandes unidades; aquellos mozos lampiños—estrella blanca sobre retícula oscura en el lado izquierdo del pecho, mitad por encima del corazón—eran los alféreces provisionales.

De las horas de la guerra, de las horas de la reconquista, España pasó, guiada siempre por el mismo Capitán, a las tranquilas y prósperas de la paz. Los campos que entonces eran sembrados de ametralladoras y las montañas que servían de referencia para los gonómetros han cambiado sus caras; hoy tienen junto al camino la máquina cosechadora o el tractor de cuarenta caballos o el saco de abono o la semilla repobladora de laderas. Y aquellos hombres que corrían cara al enemigo como gamos esquivos por las cuevas empinadas, trabajan, cada uno en los puestos miles y diferen-

tes del sencillo y esforzado vivir de todos los días.

Los mismos hombres, los que entonces eran casi niños por sus fechas de nacimiento, y que fueron oficiales del Ejército español en la guerra liberadora, reunidos ahora en la paz, han constituido su Hermandad Nacional: la Hermandad Nacional de Alféreces Provisionales. Y su Junta de Gobierno ha entregado al Caudillo, el mismo Caudillo de la paz que de la guerra, las conclusiones de la Asamblea de Presidentes de las Hermandades Provinciales. Y esa Junta de Gobierno ha renovado al Jefe del Estado, Generalísimo de los Ejércitos, no sólo la irquebrantable lealtad de los tiempos de las batallas sino la permanente fidelidad de las horas de la paz. Los alféreces provisionales se han encontrado otra vez ante su Generalísimo con la misma alegría, con el mismo entusiasmo, con idéntico alborozo castrense, como cuando desde las vanguardias de las secciones se adivinaba en la altura de los puestos más avanzados la inconfundible silueta del Capitán con su gorriño legionario.

Y ha sido aquel mismo Capitán el que ha recibido las conclusiones y el que ha contestado con palabras emocionadas a las palabras firmes de aquellos que fueron un día alféreces de sus Ejércitos. «En todos los momentos de la vida de España, en todas las ocasiones

de sus grandes crisis, como en nuestra guerra llamada de la Independencia, fueron los estudiantes universitarios, los bachilleres de la nación, los muchachos de las clases medias más preparados intelectualmente, los que improvisaron en aquellas horas los cuadros de los Ejércitos.» Después el Caudillo les ha hablado de su ejemplo, de su fidelidad de su lealtad, de su sacrificio. Y les ha recordado también que nuestra Cruzada no terminó con la guerra, que es necesario que seamos los guardianes de aquella victoria, los mantenedores de aquella obra; que España seguirá marchando por el camino de su grandeza si, como hasta ahora, conservamos nuestra hermandad, nuestro compañerismo, así no dejamos que nuestros ideales perezcan en la lucha por la vida, si debemos inculcarlos a nuestros hijos, si aseguramos que las generaciones futuras sepan lo que le deben a las generaciones pasadas y si conseguimos que este Movimiento de la nación hacia su grandeza no sea nunca interrumpido». Y para ello, como concluyó el Caudillo, nada mejor que esta continuidad en el esfuerzo de todos, pero sobre todos esa continuidad en el esfuerzo de los mejores, como la dieron aquellos alféreces provisionales—años 1937, 1938, 1939—, entonces unos jóvenes lampiños, hoy padres y fundadores de un hogar, de una familia, de una estirpe.



Lecciones prácticas que se han introducido en las Escuelas primarias: la manera de comportarse en la carretera como conductor y peatón

ra poder dar tal consentimiento. El alcohol se puede apreciar también en la orina. Es curioso que, según la legislación británica vigente, el hecho de pedir al interesado una muestra de orina, sea considerado en Inglaterra como "agravio de hecho", y en Escocia como "hurto". El doctor Antonio Linares Maza, en una comunicación presentada en la Sección de Psicología Industrial del III Congreso Nacional de Medicina y Seguridad del Trabajo (Madrid, abril de 1957), indica que el que conduce un vehículo de motor, debe ser totalmente sobrio, y, por tanto, aun pequeñas cantidades de alcohol en sangre, por ejemplo, en cuanto sobrepasa de 0,50 gramos por litro, debe ser motivo de sanción para el conductor. Según el doctor Linares Maza, en todas las Casas de Socorro debería haber el material preciso para la determinación cuantitativa del alcohol en sangre, y ser ésta obligatoria para los conductores, así como para los peatones, ciclistas, etc., que sufren algún accidente, a juicio del facultativo que los atiende.

El examen del alcohólico no es decisivo, pues los bebedores inveterados pueden soportar 1,50 gramos de alcohol por litro de sangre, sin presentar síntomas de embriaguez. El accidente que tal individuo provoque en estas condiciones, será debido a otras causas. En cambio, las personas no habituadas a la bebida (una mujer que toma varios aperitivos, por ejemplo), pueden estar ebrios con sólo 0,80 gramos por litro, y en estos casos el accidente será atribuido al alcohol. La embriaguez sólo puede asegurarse por encima de 2,50 gramos por litro. Por esta razón, cuando es preciso se aconseja la práctica de un examen clínico complementario para determinar la sensibilidad individual.

LA EXPLORACION PSICOLOGICA DEL CONDUCTOR

El citado doctor Linares Maza considera la exploración psicológica del conductor de mucho mayor interés y dificultad que todas las medidas de precaución anteriormente referidas. Para este especialista en psicología aplicada y psicotecnia, tiene una gran importancia la investigación de las reacciones caracterológicas en relación con las reglas de la circulación y evitación de accidentes. Y sobre todo las referidas a las tendencias impulsivas y agresivas y al sentido moral. Lo difícil en este terreno es llegar a establecer normas de suficiente y general validez. No obstante, Linares Maza estima que pueden obtenerse datos bastante completos a base de algunos "tests" o pruebas proyectivas, como el de Rorschach, o tal vez el Z-Test colectivo o en láminas, más rápidos de ejecución, y también el T. A. T. y otros de juicio moral, como el Tsedek.

Inquietas por el constante progreso del número de accidentes de automóvil, ciertas naciones han recurrido a trucos psicológicos para frenar el ardor de los automovilistas imprudentes. Así, en Conneticut (Estados Unidos) los que conducen alocadamente son condenados por la Policía a llevar en su coche una placa con la matrícula muy visible, de doble tamaño que la normal. De esta manera, los alocados se sienten deshonrados, y los conductores apacibles pueden tomar sus precauciones. En Alemania, habiéndose multiplicado el número de accidentes, en los pasos a nivel sin guarda, las autoridades han colocado unos carteles que dicen así: "Un tren necesita catorce segundos para atravesar este paso a nivel, esté o no esté en él su automóvil." Según estadis-

ticas, los resultados de esta señalización han sido excelentes. En Italia de cuando en cuando el viajero de carretera encuentra carteles que recogen dulces escenas del hogar, con breves indicaciones: "Modera la velocidad. Tu familia te espera."

LOS NIÑOS Y LOS VIEJOS

Las principales víctimas del automóvil son los peatones, y entre éstos, los niños y los viejos. Se puede afirmar que el niño es la víctima número uno del automóvil y los viejos el número dos. Entre estos últimos, las ancianas son proporcionalmente más afectadas que los ancianos. Desde luego, la comparación de los porcentajes de mortalidad entre los niños menores de cinco años víctimas del automóvil puede ser más elevada que la producida por el sarampión, la meningitis, la difteria, incluso la tosferina.

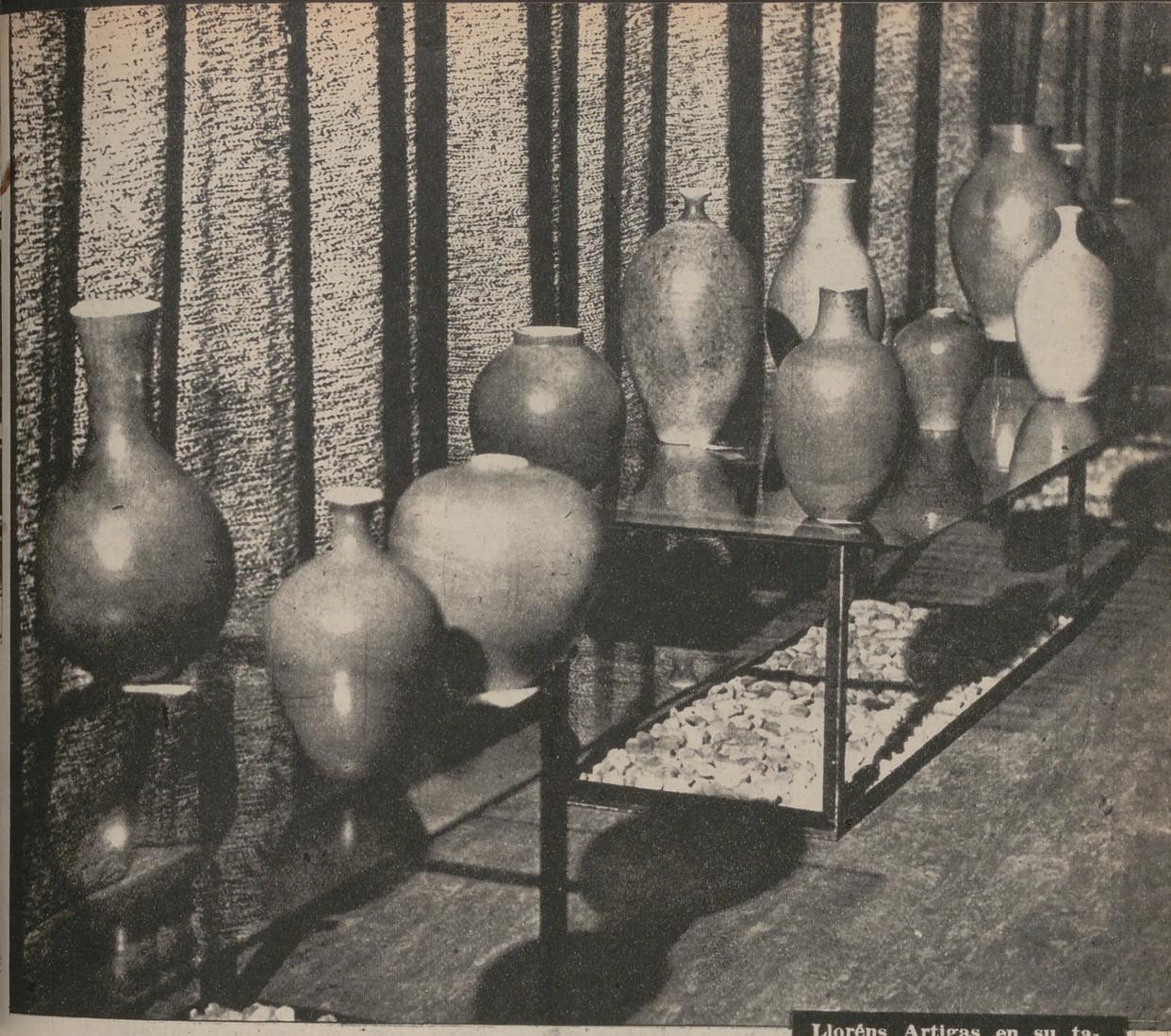
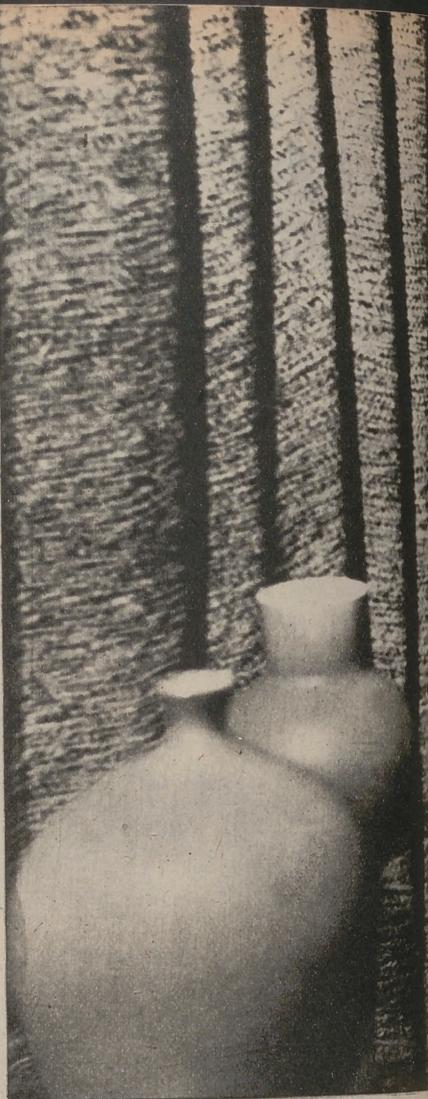
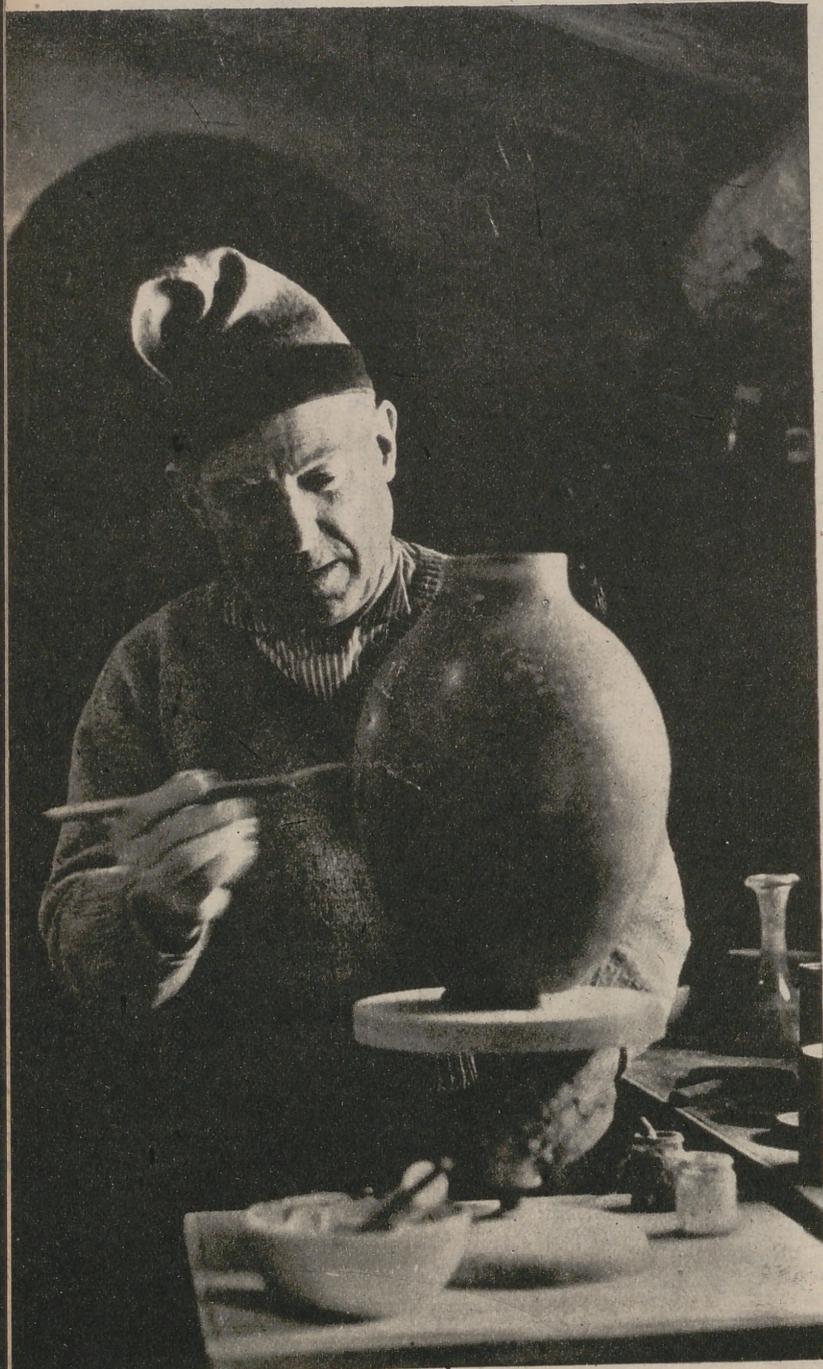
La más desagradable sorpresa que puede surgirle a un conductor por la calle es la figurita alozada de un niño, que saltándose de repente de la mano de su madre o de la muchacha, atraviesa la calle en el preciso instante en que el conductor pasa por la calzada. Muchos chóferes no se han puesto a pensar en la distancia que necesitan para parar su vehículo cuando se encuentran con una emergencia tan dramática y tan posible como ésta. No se trata de un relato escalofriante, sino de un hecho posible que debe preverse. Un vehículo que vaya a una velocidad de 80 kilómetros por hora recorre todavía una distancia de 50 metros después de haberse dado cuenta del peligro del conductor y haber frenado, y eso contando con unas reacciones muy vivas y con una admirable sangre fría.

Dr. Octavio APARICIO

LLORENS ARTIGAS, MAGO DE LA CERAMICA

DE BARCELONA A MADRID PASANDO POR TODO EL MUNDO

UNA VIDA INTENSA EN BUSCA DEL ARTE



Lloréns Artigas en su taller de Gallifa (Barcelona), donde elabora sus porcelanas

EN la sala de Exposiciones «Urbis», donde se exhiben las exquisitas cerámicas, de formas simples y quintaesenciadas, de José Lloréns Artigas, se agolpan escritores, pintores, escultores en torno a este catalán vivaracho y menudo que ha triunfado en todo el mundo. Lloréns Artigas tiene fama, y con razón, de ser locuaz y narrador de divertidas anécdotas. Una dama junto al artista comenta con su esposo, en voz no tan baja como para no ser escuchada por los demás:

—Tenemos que invitar a Lloréns a casa para que nos cuente esas historias tan divertidas que sabe.

El aludido se vuelve rápido y responde:

—Le advierto, señora, que quien cuenta las historias es Artigas. Lloréns es un hombre tímido que apenas habla nunca y por eso tiene que suplirle siempre Artigas.

Todos ríen la ocurrencia, y Lloréns Artigas me aparta un poco del grupo, susurrándome estas palabras:

—Como ya habrá podido observar, soy un charlatán descomulgado, pero me gusta puntualizar: no quiero que me tomen por gracioso profesional. Algunas veces, cuando no me encuentro con una compañía a gusto, cierro mi boca y no hay quien me saque una palabra.

ESTUDIOS CON SACRIFICIOS Y SUERTE

José Lloréns Artigas es físicamente lo menos parecido a un artista que pueda darse. Nos referimos, naturalmente, a su exterior y tomando por patrón «artista» la imagen convencional. Artigas (como se le conoce universalmente en los medios artísticos, para abreviar) más bien podría ser un labriego, un hombre de campo de los que cavan la tierra. Su gesto socarrón, la mirada profunda de ojos entornados más bien parece del que diariamente trabajase la tierra a la cegadora luz del sol. Aunque en realidad, ¿qué hace Artigas sino trabajar las tierras y las arenas de sus cerámicas al resplandor solar de los hornos de cocción!

—Nací en Barcelona, en la calle de San Rafael, del Distrito Quinto. ¡Pura aristocracia, como verá!! Mi padre era cerrajero. Y yo fui a la escuela, como hacen todos los chicos. El primer día que fui allí otro alumno me preguntó que quien era mi padre: «El cardenal Richelieu», le respondí. Pero el chico se quedó indiferente; ni sabía lo que era un cardenal, ni mucho menos quién era Richelieu.

Una cosa nace con Artigas; el deseo, la necesidad de emborronar con dibujos todos los pape-

les y todas las paredes. Pero el nacimiento de su vocación ceramista estaba aún muy lejos.

—Con muchos sacrificios fui estudiando el bachillerato y en la Escuela de Comercio a la vez. No sé cómo me aprobaban; nunca me lo he podido explicar. Recuerdo cuando me examiné de Economía Política y Derecho Mercantil con don Ruperto Esteban de San José. El profesor me preguntó: «¿Qué es una letra de cambio?» No tenía ni idea. Empecé a poner cara de circunstancias, de que lo sabía, pero que no me salía. Por fin por mi espalda llegó un soplo divino: «Un documento de crédito.» Rápido repetí: «Un documento de crédito.» El profesor: «Siga.» Pero ¿cómo iba a seguir si no sabía nada más? El soplo divino no volvió a soplar y me levanté del asiento. Lo natural es que me hubiese suspendido, ¿no? Pues no señor: me aprobó. Aún no me lo explico.

Artigas termina en la Escuela Superior de Comercio, pero al mismo tiempo había ido alimentando su pasión secreta: dibujar, para lo cual acude a las clases nocturnas de la Escuela de Bellas Artes, instalada en la Lonja. Es discípulo también de Gali, el maestro que tan beneficiosa labor realizó entre los artistas barceloneses. Estamos por los años de la primera guerra europea. París comienza a ser

bombardeado por la «gruesa Bertan», y todas las actividades de tipo artístico y cultural huyen de la capital francesa. Barcelona se ofrece para servir de escenario de las Exposiciones oficiales de Bellas Artes del país vecino, y es en éstas donde Artigas descubre la cerámica moderna.

CERAMICA: VOCACION DECIDIDA

—Yo trabajaba de contable en una fábrica de curtidos (que no sé cómo no quebró), cuando expusieron en Barcelona una selección de todos los salones más importantes de París. Allí vi las cerámicas de los más grandes ceramistas franceses de entonces (y de después también): Lenoble, Decoeur, Delaherche... Me dije: esto es lo mío. Ya sabía con seguridad lo que tanto había estado buscando.

—Pero en su familia no había existido ningún otro caso de artista.

—Bueno, artista, artista... Lo único un tío mío por parte materna que se llamaba Enrique Artigas y que había sido bailarín. Bailó desde los catorce a los treinta años y tenía condecoraciones del Zar de Rusia, del Rey de Inglaterra y de no sé cuántos

más... Con lo que había ganado vivía eso que antes se llamaba «bohemia», vistiendo como le daba la gana, con gran desesperación de mi madre. Un día de su santo se presentó el tío Enrique hecho un pordiosero. Su hermana le llamó aparte y le dijo que no le gustaba que le viesan así, tan derrotado, todas sus amigas. Se calló y se marchó. Al cabo de un rato volvía a casa vestido de levita y sombrero de copa. Era un tipo fantástico y el único antecedente familiar, si es que puede llamársele artista...

En la Escuela Superior de Bellos Oficios de Barcelona cursa los estudios de cerámica. Pepito Lloréns Artigas ha sido siempre, y aún sigue siéndolo hoy, Pepito para sus familiares y amigos. Lo cual demuestra que algo muy cordial se desprende de su persona.) Alterna estos primeros estudios cerámicos con el dibujo en el Círculo Artístico de San Lluc.

Durante los veranos de los años 1917 y 1918 trabaja en talleres de cerámica en París y Golef-Juan.

PRIMER TALLER EN PARÍS LLENO DE RATAS

Artigas acaba sus estudios y gana por oposición el cargo de secretario de la Escuela Superior de Bellos Oficios, de la que era director Galí.

La Diputación de Barcelona le concede una Bolsa de estudios y marcha a París, donde instala su taller.

—Era un taller en el antiguo matadero de un carnicero; tres habitaciones en el centro de cada una de las cuales había un

sumidero para el agua. De aquellos agujeros salían todas las noches ratas como caballos.

—¿Y vivía allí también?

—Mejor dicho, moría. Hacía un frío tremendo; en cada habitación había una estufa, pero lo que no había nunca era leña para echarle. Mi cama estaba hecha con tablas de cajones, sobre las que formaban colchón todos los periódicos que me llegaban de Barcelona. Yo había dicho en un diario que sería corresponsal, y en compensación me enviaban gratis el diario, y aunque nunca mandé una crónica, el periódico me llegaba todos los días.

Artigas alterna sus primeros trabajos con los estudios en la Biblioteca Nacional, preparando su tesis «Las pastas cerámicas y los esmaltes azules del antiguo Egipto», que se publica en 1922. Todos los secretos de los esmaltes cerámicos son estudiados en laboratorios, y de aquellos años y estudios le queda para siempre a Artigas su afición por prepararse él mismo los esmaltes a emplear.

«UNA COSA ES LA ESCRITURA Y OTRA LA CALIGRAFIA»

Las formas de las cerámicas de Artigas son sencillas, de una pureza magistral. Las formas más simples y decantadas. Nada de adornos, nada de dibujos. La pasta cerámica se eleva sobria y ascendente, como una espiga o el pico de una montaña, o se expande como la corola de una flor. Sobre el material cerámico no van incisiones, ni adornos, ni grecas pintadas; sólo los esmaltes, que al cocer dejarán su secreto color sobre la pasta.

Son, pues, cerámicas de raras calidades, de las que se goza tanto por la vista como por el tacto, y cerámicas que sólo pueden apreciar en su gran valor los muy entendidos en estas materias artísticas. Cerámica pura, sin relumbrones ni falsos trucos, que si no estuviese firmada por Artigas lo mismo podría creerse que procede de la vieja China o del Egipto de hace millares de años.

Las formas de la cerámica de Artigas son ascéticas, sin la menor concesión al adorno. Solamente en sus superficies es donde se aprecia que han sido realizadas por un gran artista sensorial y sensitivo en grados extremos. Hasta llegar a esta depuración de formas, ¿no se ha sentido tentado Artigas por fáciles efectismos?

—Estudí muy a fondo la cerámica de todos los tiempos y me quedé sólo con lo esencial: con la escritura. La escritura son las formas puras, la caligrafía son los adornos; yo sólo quise aprender a escribir: no soy un pendolista. Una cosa es la escritura y otra la caligrafía.

LA COLABORACION CON RAUL DUFY

Artigas malvive en el estudio antiguo matadero. Come en casa de Pablo Gargallo, el escultor español en hierro, que por entonces trabaja en París. El precio de las comidas en casa de Gargallo es cinco francos diarios, pero Artigas pasa muchos apuros a veces para pagarle. Es un penoso y áspero aprendizaje que, como en toda obra auténtica de arte, cuesta muchas penalidades.



El ceramista, a la puerta de su actual Exposición madrileña

Artigas es amigo de Picasso y le propone hacer cerámica juntos. Quedan citados para un día determinado en el estudio de Artigas, y Picasso no acude. Se citan para otra fecha y Picasso vuelve a faltar.

—Ahora me alegro que no acudiese, pues Picasso, con su genial personalidad, tal vez me hubiese anulado y yo hubiera quedado como un ayudante suyo. No habría podido trabajar después con Dufy o con Miró de igual a igual.

Raul Dufy, el decorativista y famoso pintor francés, quince años mayor que Artigas, estaba por aquellos años en la cúspide de su fama. Un día visita el taller de Artigas y queda sobrecogido de su pobreza y de sus condiciones de trabajo. Al marchar entrega a Artigas mil francos, entonces una cantidad muy respetable.

Pepito, para los franceses Pepito, compra leña en abundancia para su horno cerámico (Artigas siempre ha realizado su cerámica con leña, no con horno eléctrico, como hacen otros) y prepara una serie de formas para que las decore Dufy. Todas salen perfectas y son adquiridas en el acto por los amigos del pintor. El éxito les anima a realizar otra nueva hornada; el día en que tenían que abrir el horno se presentan en el taller de Artigas Paul Poiret, el rey de la moda parisiense, para el que Dufy diseñaba, acompañado de varias de las personalidades más famosas de París. Van a presenciar el nacimiento de las nuevas maravillas.

—Pero al abrir el horno todas las piezas estaban rotas. Había puesto demasiada leña, o no sé. Un desastre. Pero la colaboración con Dufy continuó hasta el año 1928.

«LA PERFECCION ES LA MUERTE»

En ese año realiza Artigas su primera Exposición personal con obras realizadas en gres. A partir de entonces expone constantemente en todas las ciudades del mundo: Londres, Barcelona, Nueva York, Amsterdam, Milán, Madrid, Berna, Méjico, La Habana, etc.

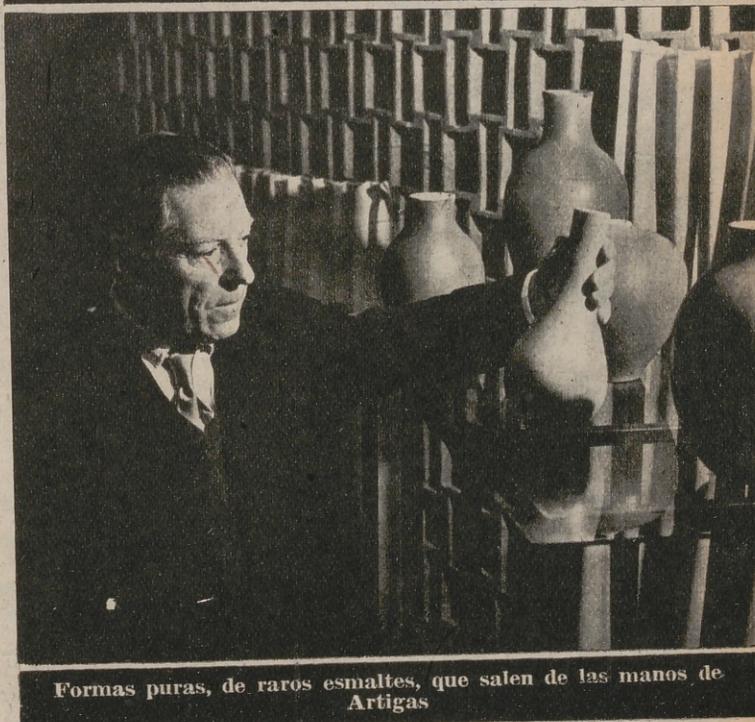
En todos los lugares el mismo éxito, igual reconocimiento de las increíbles calidades de las cerámicas de Artigas, cuyo secreto es que se elabora él mismo los esmaltes con los que se vitrifican las arcillas.

—Me sería más cómodo y más rápido emplear los esmaltes ya preparados que venden en el comercio; pero entonces mis cerámicas ya no tendrían las calidades que tienen. Calidades muchas veces de imperfección, lo que les da un encanto peculiar. Prefiero ser imperfecto, porque la perfección es el acabamiento, o sea la muerte. Cuando se llega a lo perfecto ya no se puede ir más allá, y yo siempre quiero intentar llegar más allá.

Por ello cada horno que saca Artigas es una sorpresa que no sabe lo que le deparará. El fuego es el verdadero artífice de la cerámica, y aunque se le conozca mucho nunca se sabe cómo va a reaccionar. El fuego de leña,



Artigas, en una cacharrería madrileña, compra objetos de barro



Formas puras, de raros esmaltes, que salen de las manos de Artigas

pues en los hornos eléctricos es más fácil y posible graduar los efectos. Artigas sólo ha empleado leña para sus cocciones, porque el humo que se desprende les da a las cerámicas una belleza imprevista, unas «rarezas» que son en definitiva lo que se cotiza, pues cerámicas industriales ya existen fábricas que lo hacen todo en serie.

EL TALLER DE BARCELONA

Lloréns Artigas se vuelve a instalar en Barcelona en 1941, monta su taller y por esos años es nombrado profesor de Cerámica del Conservatorio Municipal de Artes Santuariarias.

Celebra numerosas Exposiciones, y Eugenio d'Ors selecciona varios años a Artigas para que figure en el Salón de los Once, de la Academia Breve de Crítica, que es la encargada de recoger lo más valioso de cuantas Exposiciones se han celebrado durante el año para exponerlo unido.

Por estos años aparecen las primeras publicaciones con textos de Lloréns Artigas, en 1947, el "Formulario y práctica de la cerámica", publicado en Barcelona; en 1949, "Imágenes del gres" publicado en Madrid; en 1950, "Esmaltes y colores sobre vidrio-porcelana pintados", que se edita también en Barcelona.

Artigas interviene activamente en los Cursos de Arte Moderno que se celebran en la Universidad de Verano de Santander, con el nombre de la "Semana de Altamira". En 1951 obtiene el Premio de Honor en la Novena Trienal de Arte celebrada en Milán.

También en ese mismo año tras-

lada su taller desde Barcelona a un pueblecito situado a 40 kilómetros en las últimas estribaciones de los Pirineos. El pueblo se llama Gallifa y allí compra una típica "masía", donde instala su horno y su taller, todo lo cual bautiza con el nombre de "El Recó".

—Allí he encontrado la tranquilidad y el silencio que no he tenido en ninguna parte. Figúrese que hasta hace cinco años no había ni teléfono ni luz eléctrica, estábamos en el paraíso. Ahora, cuando llaman por teléfono, nunca me entero bien de lo que dicen. La telefonista es Montse, y cuando acaban la conferencia le digo: "Montse, ¿ha escuchado usted lo que me han dicho?" "Naturalmente, señor Artigas." (Parece que se ofenda un poco si dudan de que no ha escuchado las conversaciones.) "¿Y a qué hora han dicho que vendrán mañana?" "A las cuatro de la tarde." Si no fuese por Montse no podría enterarme de nada.

LA COLABORACION CON JUAN MIRO

La colaboración con el famoso pintor también barcelonés, Juan Miró, data de estos años de estancia de ambos en Barcelona. En París se habían tratado mucho, pero nunca se les había ocurrido colaborar.

—La colaboración es gracias a la insistencia de Miró que es terco como él solo, cada día venía a mi taller y siempre me decía lo mismo: "Pepito, ¿por qué no hacemos cerámica juntos?" Yo siempre le decía que sí, pero nunca hacíamos nada; hasta que un día le di un cacharro que no había salido muy bien para que lo decorase. Se los llevó al jardín y allí se pasó toda la tarde mirándolos y dándoles vueltas. "Los está hipnotizando", me dijo un ayudante mío.

Miró decoró aquellas cerámicas y el resultado satisfactorio para ambos les lleva a realizar una colaboración más amplia, producto de la cual es la Exposición en la Galería Maeght, de París, en el año 1948, que obtiene un grandísimo éxito.

En la misma Galería vuelven a efectuar juntos otra Exposición, en el 1956. Trescientas ochenta y dos obras son entonces las expuestas, algunas de ellas, como columnas en forma de palmera, puertas, obeliscos, de un tamaño no visto hasta entonces en las creaciones cerámicas. Todas las obras de esta exposición son vendidas el mismo día de su inauguración. La colaboración con Miró no ha podido ser más fecunda, aunque aún está por realizar la obra cumbre de ambos.

DOS MUROS DE CERAMICA PARA LA U. N. E. S. C. O. DE PARIS M UN PREMIO DE 10.000 DOLARES

Esta es la obra más grandiosa que Artigas y Miró han llevado a cabo en colaboración, y la cual les ha valido el Premio internacional de la fundación "Guggenheim", de Nueva York, que se otorga cada dos años.

Los arquitectos directores de las obras de la Sede permanente de la U. N. E. S. C. O. en París quisieron dar a la participación

artística del edificio la máxima jerarquía, y por ello encargaron las obras de arte a los artistas más famosos y representativos del momento. A Miró le destinaron la decoración de dos muros que se encuentran en el jardín, y el pintor vió que allí no cabía el fresco ni ningún otro procedimiento pictórico, dadas las pésimas condiciones meteorológicas parisienses. Entonces se le ocurrió realizar el encargo en cerámica, para lo cual tenía que contar con la colaboración de Artigas.

—Dos años de labor constante nos ha llevado los muros. Ya había cocido 250 mosaicos, en treinta y tres hornadas, cuando nos convencimos que aquello no era lo que buscábamos. Los destruimos y volvimos a empezar, esta vez haciendo cada losa mosaica de diferente tamaño, no iguales todas, como habíamos hecho la primera vez.

El resultado fué la obra más celebrada de todas cuantas decorarán la U. N. E. S. C. O. El trabajo fué arduo y pesado, pero lo que consiguieron es para enorgullecer a cualquier artista. Y consecuencia de la calidad extraordinaria conseguida con su trabajo vino la recompensa «Guggenheim», de 10.000 dólares en competencia con 114 artistas de más de veinte países.

—El premio se lo concedieron a Miró, por los bocetos de los muros "Del sol" y "De la luna". Pero los dos hemos participado igualmente. Miró repartió la cantidad en dos partes.

UNA ESPOSA SUIZA Y DOS HIJOS CERAMISTAS

Artigas está casado con una dama suiza, a la que conoció en Barcelona, en casa de unos amigos de ambos.

—Pero no surgió el flechazo ni nada de eso. Ella se volvió a Suiza y yo me fui a París. Al cabo de los años tuve que ir a Berna, y entonces me dieron un encargo para esta misma familia, estuve allí, pero mi amiga no estaba. Más tarde recibí una carta suya agradeciéndome la visita, y aquella letra tan clara y ordenada me gustó. Seguimos escribiéndonos y el resultado fué que nos casamos y tuvimos dos hijos, una hembra y un varón.

—Y aquel orden que traslucía la escritura ha sido beneficioso para su obra posterior, ¿no es así?

—Desde luego, però lo que resulta ahora es que mi anarquía ha podido más que su orden, y con el tiempo he vuelto a mi esposa desordenada, aunque ella no lo crea.

Artigas no intentó que sus hijos fuesen ceramistas, pero los dos han terminado por hacer cerámicas. Era demasiado poderosa la personalidad del padre para que no quedase reflejada en sus dos descendientes. O sea que sus secretos profesionales, su peculiar manera de trabajar, con un mimo y una entrega absoluta, no se perderán. Quedan dos nuevos Lloréns Artigas para continuar en el tiempo unas creaciones de una perfección no alcanzada en estas materias.

J. RAMIREZ DE LUCAS
(Fotos de Henecé.)



Todos los trabajos de alfarería popular interesan al ceramista internacional

EL JARDIN DE LA OROTAVA

UNO DE LOS MEJORES CENTROS DE INVESTIGACION BOTANICA DEL MUNDO

MAS DE CIEN ESPECIES VEGETALES NUEVAS SE HAN DESCUBIERTO EN CANARIAS EN LOS ULTIMOS QUINCE AÑOS



CUATRO versos, contenidos en una conocida copla de folias, describen perfectamente a la isla—sus mujeres, su tierra, su belleza:

*Tiene mi santa crucera
de nieve y rosas la cara;
la nieve se la dió el Teide
y las rosas, la Orotava.*

Nieve y rosas. Cumbre y valles. Muy cerca. Frio intenso en la altura; primavera en la costa. Así es Tenerife.

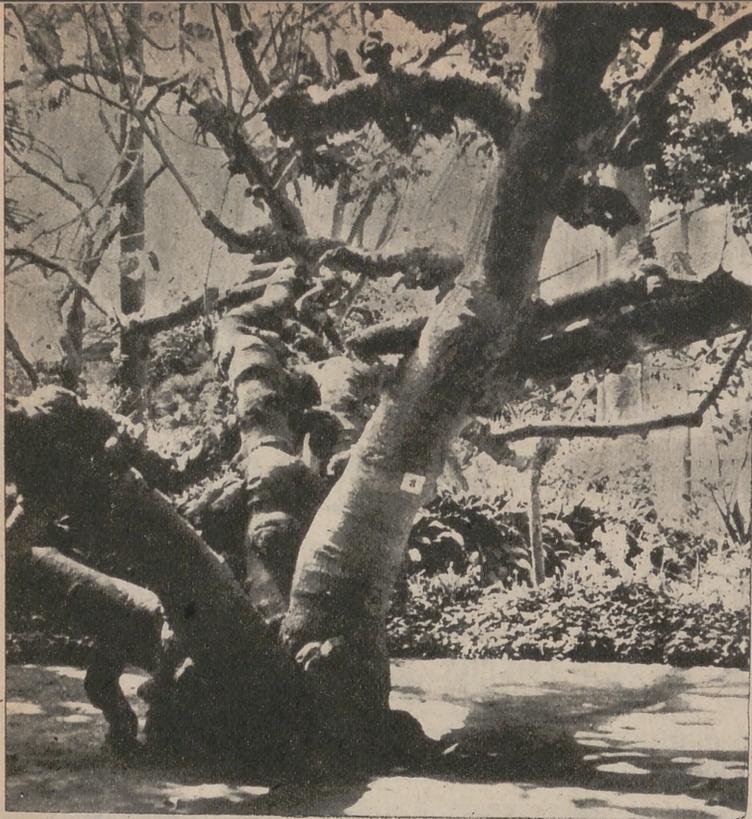
Las rosas—rojas, moradas, blancas, anaranjadas o amarillas—de los rosales silvestres que brotan al borde mismo de los caminos; la dalia, la roja y verde flor de Pascua, el girasol, la violeta, la madreselva, el clavel o la flor de mundo, no asombran aquí sino al visitante extranjero. Pero toda esta flora, tan espectacularmente bella, no es típicamente canaria. Procede de las más diversas regiones del globo y se ha esparcido a los campos desde el limitado recinto del Jardín de Aclimatación de la Orotava, porque fue el Jardín quien primitivamente importó esas plantas y semillas.

UNA HISTORIA RECONSTRUIDA

Su rectángulo verde intenso se destaca, inconfundible, sobre el verde más suave del valle de platanares. En agosto pasado cumplió sus ciento setenta años de edad. Un 17 del mismo mes por el año 1788, Carlos III expedía una Real Cédula mediante la cual se encargaba a don Alonso de Nava y Grimón, marqués de Villanueva del Prado, para «que estableciera en Tenerife y en los terrenos que juzgase más adecuados, uno o varios plantíos para sembrar y plantar las semillas y plantas procedentes de América y Asia, ya que los ensayos hechos en los reales jardines de Aranjuez y Madrid no tenían el éxito deseado debido a los rigores del invierno». En este real mandato se recoge la idea básica del nuevo jardín: en él se aclimatarían las



El «árbol del caucho» («Ficus Elástica») es, probablemente, el más antiguo del Jardín de Aclimatación de la Orotava y uno de los más curiosos ejemplares que en él existen. Sus raíces aéreas surgen de las ramas altas, y al llegar al suelo se entierran y se convierten en nuevos tallos que le dan este curioso aspecto. Arriba: Una vista del invernadero del Jardín de Aclimatación de la Orotava. En él se cultivan orquídeas, anturiums y otras flores exóticas



La «higuera imperial del Himalaya» («Ficus Roxburghii»), otro raro ejemplar del Jardín de Aclimatación

plantas exóticas o útiles que los marinos y los colonizadores españoles fueran trayendo de todo el mundo.

Antes de finalizar el año de su creación, llegó a Tenerife el navío correo «San Bernardo», con la primera remesa de semillas. Ya se hacían ensayos en diferentes zonas de la isla y, por fin, se instaló el jardín en los terrenos cedidos gratuitamente a su Rey, «sin otra retribución que el honor de servirle», por don Francisco Bautista de Lugo y Saavedra, señor de la isla de Fuerteventura. También el agua de riegos fué gratuitamente cedida por sus propietarios la «Muy Noble Junta de Caballeros Dueños de l Agua de la Orotava», según acuerdo tomado en sesión del 3 de enero de 1790.

Hasta su muerte, en 1832, dirigió la instalación el marqués de Villanueva del Prado y fué él el que, en todo este tiempo, costeó de su capital particular casi todos sus gastos. A su memoria y como merecido homenaje, se proyecta levantarle un monumento, coincidiendo con las obras de ampliación que se emprenderán próximamente.

El Jardín de Aclimatación de la Orotava poseía documentos sobre sus primeras importaciones de semilla y sus primitivos cultivos. Pero en el pasado siglo se perdió parte de esta importante documentación y hasta su historia ha tenido que ser reconstruida a partir de datos hallados en archivos ajenos. El actual director de la instalación, ingeniero agrónomo señor García Cabezón, me explica cómo después de hacerse cargo del Jardín el Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas, se utilizaron como fuentes para rehacer su historia, la Biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País, de La Laguna, y los archivos de los Ayuntamientos de la Orotava y Puerto de la Cruz. También aparece una reseña histórica bastante completa en el prólogo del «Catálogo de plantas existentes en el Jardín de Aclimatación de la Orotava», editado por el Ministerio de Fomento, en 1923. Esta reseña se debe al ingeniero don Francisco Menéndez, que durante muchos años desempeñó esta Jefatura Agronómica.

MAS DE CIEN ESPECIES
NUEVAS, EN QUINCE
AÑOS

Actualmente el Jardín de Aclimatación de la Orotava posee una completa biblioteca botánica, especialmente de flora canaria y atlántica, puesta al día con las últimas publicaciones. Se archivan los resultados de las investigaciones realizadas y se proyecta la publicación de un libro sobre flora del archipiélago canario, donde se se incluirán multitud de nuevas especies descubiertas. Se trata de un trabajo que ha requerido muchos años y requerirá aún algún tiempo.

El botánico sueco, señor Sventenius, adscrito al centro de investigación, lleva descubiertas, en quince años, más de cien especies nuevas diferentes. Aunque parte de la flora canaria es semejante en todas las islas, hay muchísimas plantas que son específicas de una isla determinada y aun de una

CAPACITACION COMPLETA POR CORRESPONDENCIA

academia
CCC

CONTABILIDAD
TRIBUTACION
CALCULO MERCANTIL
REDACCION COMERCIAL
CONTABLE ADMINISTRADOR
TAQUIGRAFO CORRESPONSAL
MECANOGRAFIA
TAQUIGRAFIA
RADIOTECNIA
CULTURA GENERAL
ORTOGRAFIA
DIBUJO
CORTE Y CONFECCION
Femina CCC



¡ADQUIRIENDO NUEVOS CONOCIMIENTOS SE ASCIENDE EN LA ESCALA DE LA VIDA!

CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA

APARTADO 108 - 156 - SAN SEBASTIAN

Delegaciones: MADRID, Preciados, 11 - BARCELONA, Av. de la Luz, 48
AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL



CORTE O COPIE Y ENVIE ESTE CUPON

Deseo información GRATIS sobre el curso de _____
Nombre _____
Señas _____ Población _____
Remítase a CCC Apartado 108 - 156 - San Sebastián.



La Palmera Real—«*Oreodoxa Regia*»—eleva, severa y elegante, su copa pinada sobre el arbolado del Jardín de Aclimatación. Su altura, más de 30 metros; su origen, las Antillas

zona delimitada dentro de la isla. No quiere esto decir que no se den en las demás al ser trasplantadas, pero se comprenderá, por lo dicho, la enorme variedad de especies existentes en el archipiélago.

Los descubrimientos han sido dados a conocer oportunamente en el «Boletín del Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas».

Aparte de una completa Guía editada en español, inglés y alemán y que, próximamente, será reeditada modernizándola con nuevos datos y especies, publica el Jardín, anualmente, el «Index Seminum» o índice de semillas existentes en el centro para el intercambio. Se trata de una publicación que editan los centros similares de prestigio de todo el mundo. Figuran en ella, distinguidas por un número, los nombres científicos de las semillas. Con sólo citar el número, el Jardín hará el envío de la semilla solicitada.

JUSTA FAMA EN TODO EL MUNDO

El centro sostiene actualmente intercambio científico con Estados Unidos, Japón, India, Argentina, casi todos los países centro y sudamericanos y sudfricanos y, puede decirse, con todo el mundo. Frecuentemente se recibe correspondencia en demanda de datos del departamento de Agricultura de los Estados Unidos, del mismo ministerio en el Canadá y de Facultades de Medicina, Farmacia y Ciencias de las Universidades de muchos países. Porque el centro de investigación agronómica de Tenerife goza de justo prestigio en el mundo entero.

El ingeniero director me dice que este bien ganado prestigio no se debe a él o a sus colaboradores, sino a las especialísimas condiciones que concurren en la instalación y que la califican no sólo como el más bello y más importante centro, desde el punto de vista

científico de España, sino que es uno de los mejores del mundo, como así lo han testimoniado personalidades científicas de gran relieve.

Las condiciones naturales inigualables del Jardín de Aclimatación de la Orotava hacen que en él convivan plantas de los más diversos orígenes. Es raro encontrar juntas, como en él se encuentran especies de climas tropicales, subtropicales y hasta templados. Estas excepcionales condiciones sólo se son dables a pocos países del globo.

DOS HECTAREAS PARA TRES MIL ESPECIES

Dos hectáreas de extensión—las mismas que tuviera cuando ciento setenta años atrás lo fundara don Alonso de Nava y Grimón—albergan a más de tres mil plantas distintas. Hay allí dentro como una especie de cosmopolitismo botánico.

Ante tal cantidad de vegetales en tan escaso espacio, la tarea principal de sus cuidadores ha sido y es, aparte de proporcionarles la alimentación artificial necesaria, el distribuir y ubicar las diferentes especies de forma que no se perjudiquen mutuamente y tengan sol las que lo precisen. Esta labor presenta considerables dificultades, teniendo en cuenta que muchos de los vegetales que pueblan el Jardín son altos árboles de grandes copas. Así, un curioso ejemplar de palmera parece seco y muerto en toda su altura. Sólo allá arriba, cuando entre las copas de sus elevados compañeros, logra hacer sobresalir la suya, es verde, porque desde allí ve el sol. Esta palmera ha tenido que ser plantada y alimentada haciendo un estudio de su crecimiento en relación al de los ejemplares que la rodean, ya que, para ella, un retraso en altura sería fatal.

Las dos hectáreas que hoy ocupa el jardín son insuficientes. Las especies están tan aglomeradas que no es posible plantar otras nuevas.

Afortunadamente, hay propósitos próximos de ampliación. El Cabildo Insular de Tenerife ha incluido en su presupuesto extraordinario correspondiente al ejercicio actual la cantidad necesaria para la adquisición de dos nuevas hectáreas de terreno. Ya, con una extensión doble, se podrá dar

cabida a nuevas plantas, se aclarará el Jardín actual y se construirá un nuevo invernadero.

MAS DE 50 ARBOLES DE RRIBO UN TEMPORAL

Fuera del citado rectángulo de dos hectáreas de extensión, el Jardín tiene, como dependencias anejas, una hijuela en la Villa de la Orotava y un pequeño vivero adosado a la parte sur de la instalación. También posee el Centro un herbario completísimo, principalmente de flora canaria.

Muchos destrozos ha sufrido el Jardín de Aclimatación a través de su historia, pero quizá el peor de todos fue el padecido el 15 de febrero de 1958 con ocasión del devastador temporal que azotó a las islas. El viento derribó más de 50 ejemplares, arbóreos solamente. En el invernadero rompió unos 500 cristales y, consiguientemente, destruyó casi por completo las plantas exóticas y de todas clases que allí se cultivan por precisar cuidados especiales. Con abonos, riegos, nuevos cultivos y esfuerzos y voluntad, el director y sus colaboradores han logrado restaurar en el corto tiempo de un año lo destruido o estropeado. Sólo ha habido que lamentar la pérdida de una palmera.

En el Jardín de Aclimatación se cultiva gran cantidad de plantas de las que frecuentemente

pueblan los campos de las islas. Lo que hace pensar que la mayoría de las especies que en él viven pertenecen a la flora canaria.

No es así. El director del Centro me explica que, aunque la flora canaria es muy rica, la mayor parte de sus especies han sido importadas y aclimatadas por el Jardín. El tulipero del gabón, las plantas de ornamentación y hasta probablemente el tan extendido laurel de Indias, son especies traídas primeramente por el Jardín.

No es posible conservar las especies con el alimento natural de la tierra, porque en poco tiempo ésta se esquilmaría. Es necesaria la adición de abonos y, aunque se trate de un jardín, se están empleando con éxito abonos químicos.

A la vista del análisis periódico de tierras, se les agrega la cantidad de abonos que precisen. Por término medio, se gastan anualmente de 1.000 a 1.200 kilos de abonos químicos, aparte de cantidades variables de estiércol. Se consumen también considerables cantidades de insecticidas en la lucha constante contra las plagas.

LAS ORQUIDEAS, UN CULTIVO DIFICIL

Son muchísimos los ejemplares curiosos que se cultivan en el Jar-

SABER MAS PARA PRODUCIR MEJOR

LA frase que sirve para dar título a esta breve nota pudiera constituir un «slogan» de actuación colectiva. La ocupación de cada uno puede hacerse cada día de diversa manera. Si el profesional conoce modalidades que impriman mayor celeridad a su esfuerzo y junto a esa celeridad añade una buena disposición para obtener un excelente resultado, esa persona cumple a satisfacción la tarea que tiene para sí encomendada. Si, por el contrario, el trabajo se desempeña con toda la dedicación de tiempo que se quiera, aunque si impulsos estimulantes de superación, el fruto será mediocre y nada digno de relieve. Quedará hecho, sí, aunque con fallos y lagunas, que una buena preparación hubiera debido suprimir. Así que cuando se ha alcanzado el dominio por experiencia y saber teórico-práctico del oficio, el producto es altamente beneficioso en las más diversas direcciones que confluyen en la realidad económica y social de un país. Es decir, que entonces puede hablarse del buen rumbo de una productividad en las diversas esferas del trabajo nacional.

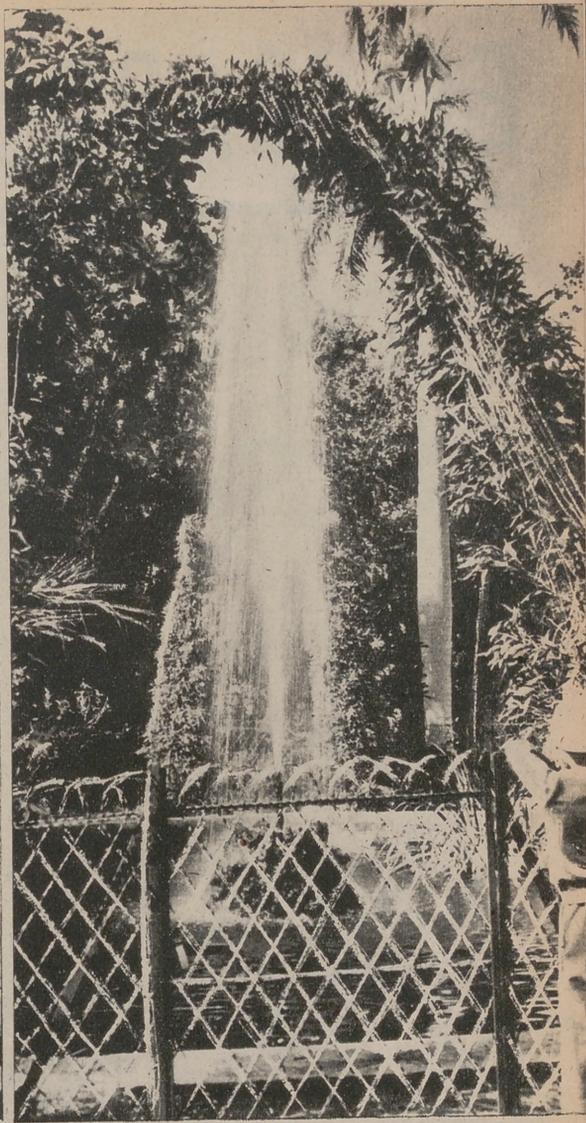
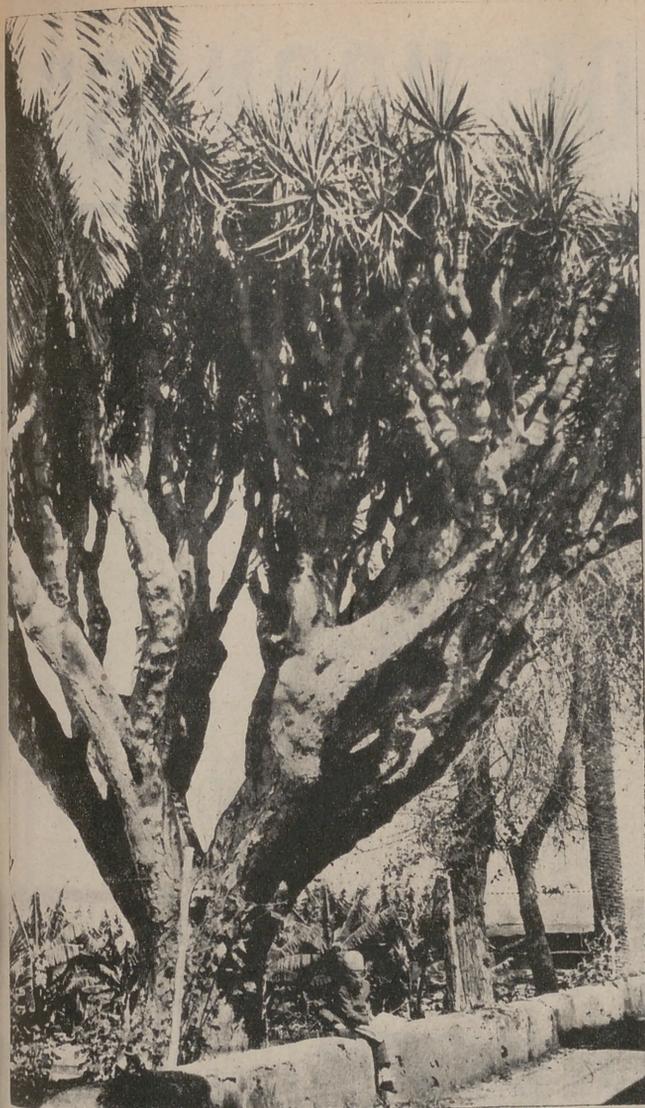
Muy certeramente orienta en ese empeño sus esfuerzos la Comisión de Productividad Nacional cuando organiza de manera incesante y bien regulada la sucesión de cursos para ob-

tener los sumandos que aquella productividad precisa. Mucho importa el Adiestramiento de los Mandos de Empresa, y bajo esas mismas iniciales (A. M. E.) van desarrollándose, con independencia de aquellos otros dedicados al personal que, también con misiones de responsabilidad, tiene una función intermedia entre el trabajador y los elementos directivos de la Empresa. Los cursos que se organizan y sistemáticamente se desarrollan se proyectan en una varia y extensa dirección, tanto cual sea la zona de influencia que pueden abarcar los distintos sectores de la productividad española. Todos ellos tienen, si estudiamos mencionar la denominación concreta de las proyecciones que se buscan, a que el hombre sea en todo instante y en cualesquier momento de su trabajo y acción, fundamentalmente un ente que sabe y puede desarrollar al máximo la tarea confiada a su vigilancia o esfuerzo; que tiene noción de cómo ha de cultivar su amistad con la máquina que secunda mecánicamente su esfuerzo y ahorra innecesaria quema de energías humanas; que ha aprendido que la quema de esas energías no sirven a la postre para la obtención del fruto que se persigue si no existe una conjunción armónicamente entrelazada de

aquella energía y de la orientación que se da al esfuerzo. Todo ello exige el conocimiento de experiencias ajenas, aptas para desbrozar las dificultades de todo camino inicial.

Estos cursos, que van desde los mandos de empresa a los mandos intermedios y a la necesaria preparación de instructores que luego han de proyectar a su vez estas enseñanzas, como ya sucede en el mismo seno de diversas empresas con el adiestramiento de personal seleccionado, para instructores del personal empleado en las mismas. Mas no es esta tarea ceñida exclusivamente a Madrid, pues la Comisión de Productividad Nacional ha comenzado a proyectarla sobre toda la tierra española y ejemplo de ello lo constituye la existencia de Comisiones regionales en Asturias, Cataluña, Guipúzcoa, Vizcaya y Andalucía, que estudian y realizan cursos en ciudades enmarcadas en sus respectivas jurisdicciones de trabajo y vigilancia.

No desea esta breve nota sino sugerir al lector la trascendente importancia de la tarea que en ese orden se efectúa sistemáticamente ya, cuyos resultados, bien patentes por cierto, están cosechándose en beneficio de los intereses españoles en su confluencia económico-social que, en última instancia, es el bien general del país.



El «drago» del Jardín—especie típicamente canaria—está fuera del rectángulo que lo limita. En realidad, es mucho más viejo que la instalación y fué una casualidad que quedara en sus alrededores. A la derecha: Fuente central del Jardín de Acclimatación de la Orotava

din de Acclimatación de la Orotava. Entre las plantas de ornamentación podríamos citar, entre otras, las orquídeas, los anturiuns y las strelizias o «aves del paraíso». De todas, las orquídeas son las más difíciles de cultivar. La variedad más costosa y decorativa—la cattleya—sólo crece en un medio de materias orgánicas compuesto por musgo, agfanum (especie de musgo del norte de Europa), raíces de helechos y principalmente hojas de palmera. En estado salvaje se crían en las selvas sobre las hojas de algunos árboles. De allí las ha traído el hombre para cultivarlas artificialmente.

La variedad inferior, llamada *cypripedium* o «zapatito de Venus», se desarrolla en tierra y es menos delicada. El anturiuns se da al aire libre, pero se conserva en invernadero para protegerlo del viento. En cambio, las strelizias crecen perfectamente al aire y son bastante resistentes a los agentes atmosféricos.

Algunas de estas flores las ha exportado el Jardín como ensayo, con buen resultado. Y estos ensayos han servido a algunos cultivadores de la isla para establecer una exportación regular a Madrid y a otras ciudades europeas.

Puede decirse que la mayoría de las flores exóticas que llegan a la capital de España son de procedencia tinerfeña. Todos los cultivos particulares se han hecho, en principio, a partir de semillas o plantas existentes en el Jardín de Acclimatación.

Para enviarlas a la Península o al extranjero se envasan las flores en unas envolturas de polietileno, plástico muy apropiado, mientras los tallos van introducidos en unos tubos que contienen agua. Las remesas se hacen por avión a fin de garantizar la lozanía de la flor, que en las ciudades de destino se venden a altos precios.

EL «ÁRBOL DEL CAUCHO», EL MÁS ANTIGUO

También entre las especies tropicales se cultivan en el Jardín raros ejemplares, como son el aguacate de invierno, que se multiplica por injerto; el mango, el chirimoyo, el cafeto, el guayabo, la pifia de América (en invernadero), el mamey, etc. Muchos de estos frutales se cultivan igualmente desde tiempo en las islas sobre todo en la Gomera.

El decano de las especies del Jardín es el conocido por «árbol

del caucho» (*Ficus elastica*), traído del Asia tropical, probablemente al fundarse el Centro. Sus fotografías circulan por todo el mundo, pues es raro el extranjero de la próxima estación turística del Puerto de la Cruz o de los muchos que pasan en tránsito que no se fotografíe ante su dividido tronco. Desde las ramas altas surgen raíces aéreas que buscan la tierra. Al llegar al suelo se incrustan en el terreno y en este momento la parte de raíz que queda al aire se convierte en uno más de los muchos tallos que dan al árbol un aspecto curiosísimo. La savia de esta especie fué usada en otros tiempos para la obtención del caucho. Modernamente, otras especies, como la «Hevea brasiliensis» dan mejor rendimiento.

Y con el «árbol del caucho», la «palmera real» (*Oreodoxa regia*), el «árbol del pan» (*Artocarpus integrifolia*), la «higuera imperial del Himalaya» (*Ficus Roxburghii*) y tantos otros ejemplares hacen que el recinto parezca como una selva encantada en medio del valle orotavense. Una vuelta por sus bien trazados caminos es un paseo por un mundo de sorpresas.

Francisco AYALA
(Fotografías del autor.)

EL "CABO DE HORNOS" YA NO SALDRA A LA MAR



BIOGRAFIA DE UN VETERANO TRAS-ATLANTICO ESPAÑOL

AVILES, ULTIMA RECALADA

FUE dócil y bueno hasta el final, como los viejos caballos. Paso a paso, metro a metro, dobló la bocana del puerto de Avilés y, empujado con mimo por el remolcador, se metió de lleno en la ría. Los ciento sesenta y tres metros de proa a popa del «Cabo de Hornos» pasaron a un palmo de los malecones del recodo, en tanto la viga maestra de la quilla besaba las tierras cenagosas del fondo. Iba el barco aligerado, con la línea de flotación bien sacada de las aguas, en equilibrio

de buen mareante camino de la sepultura, del matadero de hierros de la factoría de desguace de San Juan de Nieva, al pie mismo de las bocas de fuego de los altos hornos de Avilés.

Ha sido el último viaje, el más triste y más lento viaje. Sus calderas ya no hervían; apenas si había marineros en las cubiertas; sólo, en todo lo alto del puente, el último capitán del viejo trotamares, don Rafael Orbea, dirigía la maniobra.

Ahora vendrán las brigadas de



El «Cabo San Roque», de 17.000 toneladas de desplazamiento, que ha venido a remplazar a los viejos «Cabos» en la ruta del Mar de la Plata

desguazadores. Empezarán por arriba, por toda la obra muerta; se meterán por las bodegas, por los rincones de las máquinas, por los recovecos de las sentinas. Arrancarán todo, se lo llevarán todo: las literas de los camarotes, los grandes anafes de las cocinas, las pantallas de la luz, las tarimas y sillones de las salas de baile, las alfombras de las escaleras, los serpentines de tubos de las máquinas, los mástiles, los altos respiraderos..., todo, todo, hasta dejarlo limpio y pelado, como un viejo palacio desmantelado y flotante. Una fenomenal almoneda quedará amontonada en el muelle, a la espera de los camiones de los traperos de barcos, de los compradores de lotes, de los barateros, de los que se llevarán por unos billetes los despojos de lo que fué un trasatlántico, un gran trasatlántico español.

Después vendrá la brigada de desguace definitiva, la armada con sopletes y cizallas, la gente mandada por los que pagaron 37 millones de pesetas por el viejo «Cabo de Hornos». Las planchas de su recio casco sabedor de la sal de los siete mares del globo, las vigas curvadas de sus cuaderñas formidables, que aguantaron valientes el chasquido tremendo de las olas en galernas, poco a poco se irán amontonando en el muelle hasta que se los lleven.

Día a día podrá verse a lo que fue «Cabo de Hornos» bajar su obra muerta hasta quedar a raya misma con las aguas. Será una muerte lenta, espantosa, roído poco a poco por los sopletes y las grúas que le irán sacando pedazos de su propia entraña hasta hacerle desaparecer del todo, hasta que no quede del hermoso buque otra cosa sino su recuerdo amarillo en los álbumes de fotografías, las noticias en periódicos atrasados de una alegre arribada a un puerto americano cualquiera, el papeleo oficial en el archivo envolvado de una oficina de consignatarios de una lista de emigrantes que ya nadie sabe qué fue de ellos o la carta de flete de un cargamento de trigo argentino para el consumo de España.

DEL «EMPIRE STATE» AL «PRESIDENTE WILSON»

Diecisiete años estuvo arbolando el «Cabo de Hornos» la bandera española. Diecisiete años en los que cumplió como los buenos, junto con su hermano el «Cabo de Buena Esperanza».

En 1940 se le fue a pique a la sevillana compañía Ybarra el «Cabo de San Antonio», el último de los tres grandes trasatlánticos de 17.000 toneladas que había construido. Mejor, se lo echó a pique un torpedero francés frente a Dácar, una vez abandonado por la tripulación con fuego imposible de dominar por constituir un peligro para la navegación. Los otros dos trasatlánticos también habían acabado de la misma mala manera. El «Cabo Santo Tomé» hundido por el cañonero «Canalejas» durante la guerra de Liberación, y el «San Agustín», robado por los rusos en Odesa, fué hundido por los alemanes y puesto a flote por éstos para ser hundido de nuevo por los «Stukas» en Novorossisk, al apoderarse del buque

otra vez los rusos. Navío éste con mala suerte.

Tras la catástrofe del «Cabo de San Antonio», la línea española al Mar de la Plata quedó sin cubrir. El Gobierno español autorizó en consecuencia a la Compañía Ibarra para adquirir en el extranjero dos barcos que mantuvieran el enlace de los puertos españoles con los americanos de habla castellana.

La guerra mundial se hallaba en su primera fase. Norteamérica aun no había hecho causa con los aliados. Sólo este país tenía, pues, barcos para vender, barcos armados que había que darse prisa por adquirir, ya que los acontecimientos hacían prever una pronta entrada en guerra de los Estados Unidos al lado de Inglaterra y Francia. Y para entonces todos los barcos habrían de parecer pocos para transportar armas y gente.

En el puerto de San Francisco había cuatro barcos, cuatro barcos gemelos, de 22.000 toneladas cada uno de desplazamiento. Cuatro barcos que llevaban otros tantos nombres de Presidentes americanos: «Hoover», «Lincoln», «Harding» y «Wilson». La Compañía Ybarra se interesó por dos de ellos y la Naviera Dollar, propietaria, le adjudicó el «Wilson» y el «Lincoln».

Tanto el «President Wilson» como el «President Lincoln» eran dos barcos de mediana edad, cada uno ya con sus diecinueve años a cuestas, pues habían sido botados en 1921 en los astilleros de la New York Shipbuilding en Camden, de Nueva Jersey, en las riberas del Hudson. Al estallar la botella de champaña en el casco de estos barcos, su nombre, sin embargo, era otro, «Empire State», el que había de ser más tarde «Cabo de Hornos», y «Hoosier State», el futuro «Cabo de Buena Esperanza».

La serie de los cuatro «President» había sido ordenada construir por el Gobierno de los Estados Unidos al final de la primera guerra mundial para ser destinados al transporte de tropas a Europa. Pero la verdad es que nunca fueron utilizados para esta finalidad. La guerra, afortunadamente, terminó antes de que las quillas de los cuatro barcos resbalaran por las gradas de los astilleros en busca de la mar libre.

BAUTIZO ESPAÑOL: EL «MARIA PEPA»

Dos tripulaciones completas de marinos españoles, casi doscientos hombres, embarcan en Algeciras rumbo a Nueva York y llegan hasta San Francisco de California para hacerse cargo de los barcos. En los muelles se procedió a pintar en los costos de los dos buques una gran bandera española, para evitar confusiones irremediables a los submarinos del Atlántico en guerra, y a escribir con grandes caracteres en los puentes respectivos dos nombres de chavallas españolas: «María Pepa» y «María del Carmen», el uno en honor de la condesa de Ibarra y el otro por la esposa, ya fallecida, del actual presidente de la Compañía.

Con el garboso nombre de «María Pepa», el «Cabo de Hornos» efectuó, pues, su primera singla-

dura española al mando de don José Lanz. Enfiló la proa hacia el Sur, llegó a las esclusas del canal, trepó a todo lo alto y descendió después hasta el Atlántico, poniendo proa hacia Bilbao.

Igual que a su gemelo, el «María del Carmen», el que había de ser rebautizado de nuevo con el nombre de «Cabo de Buena Esperanza», le aguardaba un brillante historial en la Marina mercante española al mando éste de su primer capitán don Bonifacio Arrizabataga.

Pero el «President Wilson» tenía una larga andadura marinera. Hacia 1935 en los tiempos en que Thomas Bayne Wilson, hoy ingeniero en Madrid, viajaba en él en calidad de grumete, el hermoso barco era la «Reina del Pacífico». Hacia la línea San Francisco, Honolulu, Hon-Kong, Yokohama, tardando dos meses largos en el período de ida y vuelta. Estaba entonces fiado por la American President Lines, la rival en el gran océano de la Matson Navigation Co.

El «President Wilson», con sus grandes dormitorios de treinta y cuarenta literas para emigrantes iba de un Continente a otro atestadas sus enormes bodegas de mercancías y de pasajeros de todas las razas, principalmente chinos y japoneses que acudían en busca de trabajo en las zonas menos pobladas de Estados Unidos y Brasil.

El galardón de «Reina del Pacífico» se lo arrebató al «President Wilson» años más tarde el «Lurline», de la compañía rival, Matson Navigation Co. Antes había estado nuestro barco dándole vueltas al mundo, en crueros de gran turismo, siguiendo la ruta del sol, por el Pacífico hacia el Indico, el canal de Suez, el Mediterráneo todo y el Atlántico para meterse por las esclusas del otro canal. No menos de diez veces hizo el «President Wilson» esa viaje.

GUERRA EN EL MAR

El «María Pepa» cambió inmediatamente de arribar en Bilbao el nombre por el definitivo de «Cabo de Hornos», que habría de llevar hasta la muerte. Como se había pensado, se le destinó a la línea del Plata, junto con su hermano gemelo el «Cabo de Buena Esperanza». Eran los dos buques de mayor tonelaje de la Flota mercante nacional. Sus veintidós mil toneladas de desplazamiento le paseaban orgullosas por el Atlántico, llevando de nuevo hasta los puertos hispánicos del otro lado del mar el siempre cálido mensaje de la Madre Patria. La Guayra, Pernambuco, Río de Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires se acostumbraron a ver periódicamente la gallarda silueta de los dos navios españoles acostumar por sus aguas. Era un acontecimiento habitual, un espectáculo que enganchaba siempre los ojos a tanto español de allá, apretado en la garganta por el mudo de la morriña.

A lo largo de diecisiete años los dos «Cabos» han desempeñado un papel en la Marina española de primera magnitud. ¡Y qué años les tocaron vivir bajo pabellón español! Sobre todo al principio, cuando el Atlántico ardía en llamas de petróleos ingleses



Ultimo viaje del «Cabo de Hornos» a América: 780 pasajeros se despiden en La Coruña

que habían tropezado con la espoleta de un torpedo alemán, y navíos de guerra y mercantes armados de las grandes naciones surcaban en todas direcciones las rutas, buscándose unos a otros para aniquilarse. Un día el servicio de turno del «Cabo de Hornos» avistó un punto en el horizonte. Los prismáticos confirmaron la primera sospecha.

—¡Náufragos a estribor!

Los supervivientes de un buque inglés que tuvo la mala fortuna, tan frecuente, de ser avistado por un periscopio alemán, hacían señas desesperadas a los marinos españoles. Fueron todos los náufragos recogidos y cristianamente atendidos, como manda la ley del mar. Una placa del Almirantazgo británico fue la recompensa que el barco español se ganó para adornar su puente de mando.

Y otra vez lo mismo. Otros náufragos británicos, hambrientos, delirantes por el sol y el agua salada, fueron recogidos por el «Cabo de Hornos». Y nueva placa del Almirantazgo para nuestro trasatlántico, lo que no impidió que en una ocasión fuera ametrallada su cubierta por un avión inglés.

Eran esos los días en que toda Europa quería huir hacia América, los días en que la Gestapo perseguía a los judíos para re-

cluirlos en campos de concentración donde un barracón lucía en la puerta el letrero fatídico de «cámara de gas».

El «Cabo de Hornos» se empeñó en esta humanitaria tarea de alejar de los nazis a tanto judío y refugiado político. De Génova ya salía abarrotado el buque en todas sus cabinas. En Barcelona no cabía ya un alma, y Cádiz le decía adiós con su cargamento cosmopolita de mujeres, hombres y niños que llevaban en los ojos el drama vivo de una Europa en guerra.

El regreso de América a España era casi siempre de vacío, con los camarotes y cubiertas ausentes de pasajeros. Todo lo contrario que las bodegas, abarrotadas de trigo argentino para el abastecimiento nacional. La línea de flotación del gran buque venía siempre en camino de España a raya con las olas.

La humanitaria tarea de los «Cabos» españoles no era tenida en cuenta por nadie. El control británico en la isla de Trinidad fue siempre insoslayable. Sin escusa de ningún género, los barcos neutrales españoles tenían que enfilarse desde Tenerife a dicha isla. Allí el control inglés registraba el buque desde el palo mayor a la última sentina, haciéndole

demorar el viaje cuantos días fueran necesarios. Todos los pasajeros y tripulantes eran interrogados minuciosamente sin una sola excepción. Y si a los marinos ingleses se les antojaba alguno de ellos con sospecha de tener algo de espía lo apresaban al instante, olvidando que pisaban terreno neutral, tierra española como son jurídicamente todos los barcos mercantes y de guerra.

Más de un alemán fugitivo no consiguió superar el control de la isla de Trinidad y, lo que es más grave, más de un tripulante español del buque fue también detenido por las autoridades británicas. Nada menos que el primer oficial del «Cabo de Hornos», don José Pujana—hoy capitán del «Cabo San Vicente» fue apresado por los británicos e internado en un campo de concentración durante cuatro años; todo porque había la sospecha para los policías ingleses de que este honrado marino español se dedicaba al espionaje.

Lo propio le ocurrió a don Joaquín Ruiz Goicascoschea, sobrecargo en el «Cabo de Hornos». Cuatro años se pasó también este patriota en un campo de concentración custodiado por los ingleses. Hoy ocupa el puesto de primer sobrecargo en el «Cabo San Ro-

que», también de la Compañía Ybarra.

Con todo, los ingleses no eran la peor gente que andaba suelta por el Atlántico. Los británicos expedían a todo barco que supera. ba el control de la isla Trinidad un «Navy-cert», gracias al cual ya no molestaban con más registros. Pero los alemanes no entendían de eso. Barco español que encontraban en el Atlántico, barco que registraban de punta a rabo, sin importarles lo más mínimo el tiempo perdido en el viaje, cuantas veces fueran necesarias. Y si tenían la creencia de que en el barco español iba cargamento destinado a sus enemigos, lo torpedeaban sin remisión, como pasó al «Monte Gorbea» y a otros barcos de bandera española que yacen

en el Océano con las entrañas reventadas por los torpedos. Está por hacer la gran gesta de los marinos mercantes españoles durante los años de la última guerra mundial.

Al ya desaparecido «Cabo de Buena Esperanza» y al en trance de morir «Cabo de Hornos» les cupo la gloria de ser, junto con el buque portugués «Serpa Pinto», los únicos barcos de pasaje que mantuvieron esa línea regular durante los años trágicos.

UN BARCO CON SUERTE

Después, la paz. Las compañías navieras italianas ponen las quillas en los astilleros de sus grandes buques que hoy surcan el At-

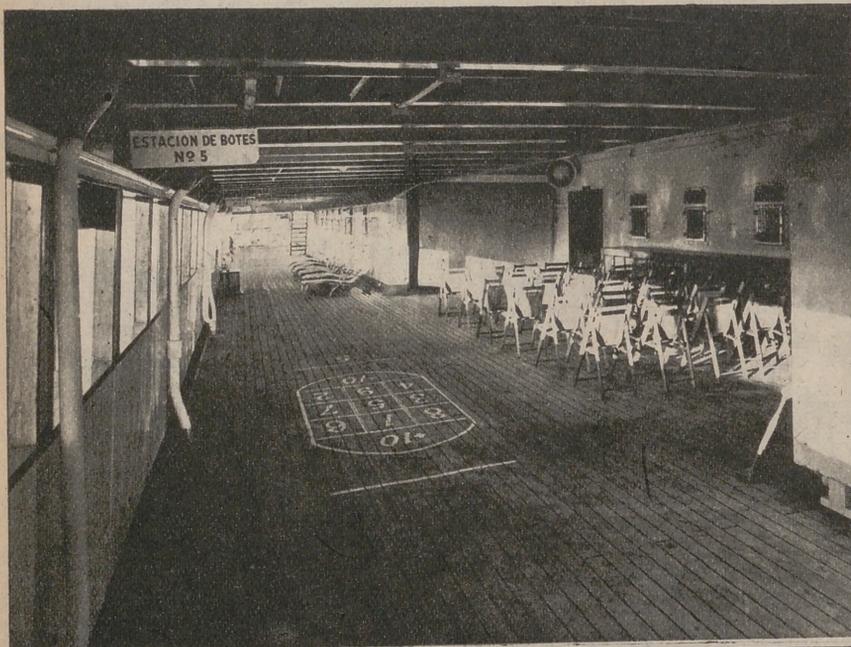
lántico; gracias, naturalmente, a los dólares generosamente derrochados por el «Plan Marshall». Suena la hora de los «Andrea Doria», de los «Giulio Cesare», de la serie flamante de los «Contes». El «Cabo de Hornos» y el «Cabo de Buena Esperanza» se enfrentan con ellos en muy malas condiciones para competir. Su enorme consumo de «fuel-oil» —más de ciento veinte toneladas diarias por singladura— los convierte en negocio poco rentable. Y además empiezan a manifestarse en ellos los achaques de la vejez, las averías en la maquinaria anticuada sin posibilidad de encontrarle piezas de repuesto, por lo que cada reparación se trocaba en una verdadera obra de artesanía. Ultimamente, según me dicen en la Compañía Ybarra, el «Cabo de Hornos» venía a salir por un millón largo de reparaciones en cada viaje que hacía a las Américas.

Hubo que pensar en el relevo, en construir otros barcos del mismo o parecido porte que pudieran reemplazarlos en la ruta española del Mar de la Plata. Y se puso la quilla en los astilleros españoles del que había de ser «Cabo de San Roque», ya surcando el Océano con sus ciento setenta metros de eslora y 17.000 toneladas de desplazamiento, y del «Cabo de San Vicente», gemelo, que acogerá a toda la tripulación del «Cabo de Hornos».

Con todo, hasta última hora, hasta el último momento los dos viejos «Cabos» españoles prestaron su servicio como los buenos. Las grandes condiciones marineras del «Cabo de Hornos» se imponían siempre, el filo de su tajamar, al que no asustaban las galernas del Cantábrico, y que cuando caminaba cargado apenas si le hacían las olas columpiar mansamente sobre las aguas. Thomas B. Wilson, el ingeniero que un día fuera grumete en la época americana de nuestro barco, recuerda que el «President Wilson» gozó siempre entre los marineros yanquis de fama de barco con suerte. En el Pacífico más de una vez le pilló un tifón de los buenos, y el barco lo embistió vencién-dole con garbo. También en la etapa española este signo de buena suerte se reveló en varias ocasiones. Una vez, regresando de América, se incendió la bodega número dos, con un cargamento de pieles. La marinería se empeñó en atajar el fuego, pero todos los esfuerzos resultaron inútiles. Faltaban cuatro días para llegar a Tenerife y había el peligro de que la noticia corriera entre el pasaje, alarmándolo. Pero nadie dijo ni media palabra a los pasajeros. Y cuando descendían éstos por la pasarela en el puerto canario se vieron sorprendidos por la presencia de un coche del servicio de incendios cargado de bomberos que les estaba aguardando. Horas después el fuego había sido completamente dominado.

ULTIMA SINGLADURA

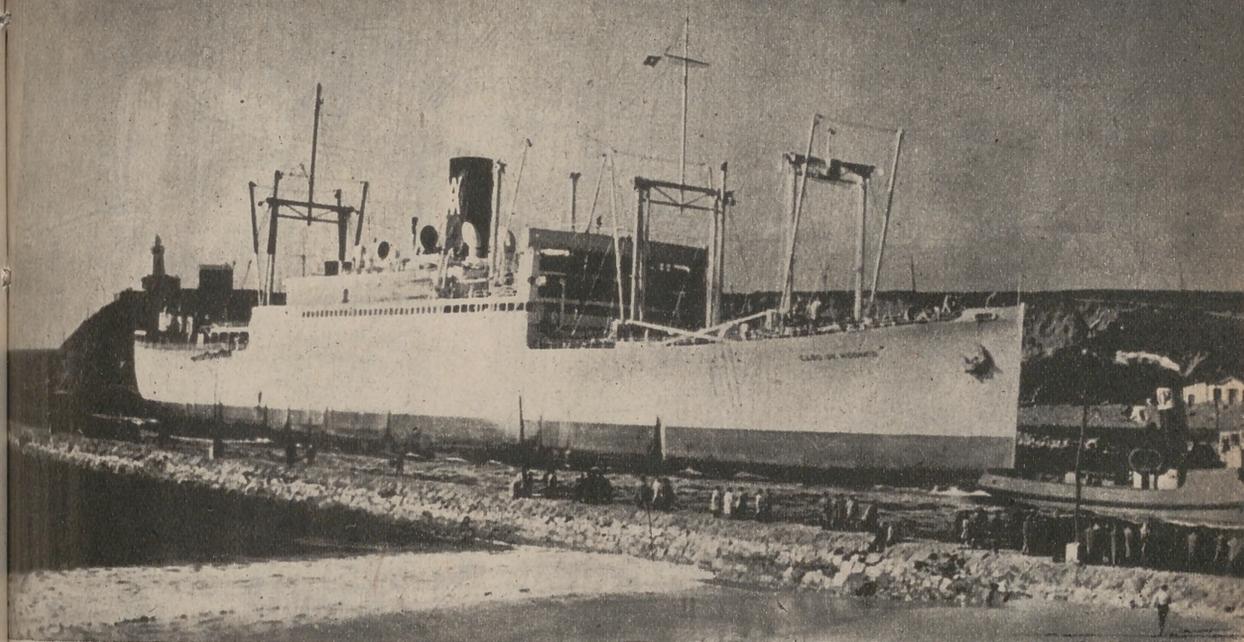
El viejo barco, que fué construido para transporte de tropas, sólo una vez, ya casi al final de su vida, pudo ser destinado a este fin castrense. Fué en los



Las cubiertas de paseo, desiertas, sólo aguardan la llegada de los desguazadores



Cruzando el Atlántico, en los días felices del «Cabo de Hornos»



Con la línea de flotación bien alzada para no rozar el fondo, el viejo trotamares es remolcado por la ría de Avilés, camino de la factoría de desguace

días de Ifni, últimamente, cuando las llamadas fuerzas del «Ejército de Liberación» atacaron las guarniciones españolas de esta provincia. El Ministerio del Ejército, urgentemente, fletó el «Cabo de Hornos» para transportar soldados a estas tierras africanas, efectuándose varios viajes.

Otros viajes extraordinarios del «Cabo de Hornos» fueron sus cruceros turísticos por el Mediterráneo aprovechando las épocas del verano y Navidad, de menor afluencia de pasaje. Entre estos realizó en 1957 uno a La Meca, hasta el puerto de Djeddah, desde Casablanca, transportando a más de 1.700 peregrinos musulmanes.

Pero el más bonito de estos cruceros, en el que se sintió el «Cabo de Hornos» muchacho como en sus años de «Reina del Pacífico», en olor de juventud, fue en el organizado por la Oficina de Viajes del S. E. U., que llevó a Amberes en varias recaladas, con motivo de la Exposición de Bruselas, a más de 3.000 universitarios españoles.

Todavía hizo nuestro barco un par de escapadas más a América. La última, terminada en Vigo el día 7 de febrero, hizo la número 94, que ya es viajar y saberse el Atlántico de memoria. De Vigo, hace sólo unos días, soltó amarras para llegar a la ría de Avilés. Mil personas le estaban esperando desde la orilla para ver la difícil maniobra de doblar la bocana del puerto y darle el último adiós.

El final de un barco es siempre dramático: o acaba en el fondo de la mar o lo desguazan. Las necesidades de acero de la industria, las cifras exactas de

pérdidas y ganancias de los balances de las Compañías, los años que no pasan en balde no perdonan nada en esta vida. Y un barco es casi un ser vivo, una viviente ciudad trotamundos que camina cumpliendo un destino y que después se hace vieja y hay que abandonar. Una ciudad con novelas de amores en las alamedas de las cubiertas de paseo, a la sombra de los grandes respiraderos y al pie de los botes de salvamento, con sus crios que vinieron al mundo en

la mar y sus dramas de gentes anónimas que para siempre cerraron los ojos en el hogar viajero de un camarote.

Un arsenal de historia viva que el soplete de los desguazadores irá despellejando poco a poco, para que el horno gigante de una siderúrgica se alimente y derrame después su colada en moldes nuevos, quizá en chapa reluciente que otra vez—la historia sigue—vuelva a desflecar olas en la mar.

Federico VILLAGRAN



San Francisco, 1940. Los hasta entonces «President Wilson» y «President Lincoln», con los nombres españoles de «María Pepa» y «María del Carmen», listos para zarpar hacia España



MAÑANA, AL ALBA, RECE POR MI

NOVELA por Maciá SERRANO

Al llegar al corralillo que servía de aprisco, las corderas quisieron seguir, pero se pararon. Las tres cabras lanzaron algún balido y, con su cara de meditación demoníaca, parecían negarse a entrar. La perra atusó las orejas, levantó el rabo y ladró. Ladró destempladamente.

—Vamos, «Paloma». Adelante, «Beleña». Pasa, «Lucera». ¡Adelante!

Las corderas no pasaron. Miraban a la puerta y al pastor, y en una actitud tímida, y hasta temerosa, quedaron paradas. Las cabras estaban inmóviles, temblando en sus ojos la última luz de la tarde. Sonó una esquila vibrante, impacientemente. Algunas ovejas balaron, dejando el aire impregnado de un lamento triste.

—Anda, «Paloma», pasa tú.

La perrilla, nerviosa, inquieta, llegó hasta el borde del portillo y desde allí lanzó unos ladridos. Aún saltó y entró en el corral, pero volvió al lado del pastor, rebrillando con su blancura y saltos en la oscuridad de aquel atardecer que venía de un cielo que cernía estrellas.

—¿Qué pasa? Si no queréis entrar vosotras, entraré yo. ¡Como en estos días todo anda tan revuelto!

Decidido dió el primer paso. Dejó atrás la puerrecilla y quedó en medio del corralillo. Allí estaba la pila de cantería sucia y desportillada que servía de abrevadero al ganado, y bajo un techado que

se sostenía inverosímil por unos maderos curvados, pronto a derrumbarse, unos viejos pesebres que había perdido su utilidad. Hedía el corral a heno antiguo, a hierba seca y pisada y a leche agria y a podrido. El aire del atardecer se llevaba aquellos olores. Una plácida calma en la luz iba borrando los matices de las cosas dejando sólo sus siluetas.

La perra «Paloma» se adelantó al pastor y en mitad del corral levantó los hocicos, oteando el aire, ladrando a compás de lo que olfateaba. Luego se revolvió contra los rincones ya en plena oscuridad. Las corderas entraron agrupándose junto al pastor, que tan sólo empuñó la cayada para distanciarse. Como la perra siguiera ladrando rabiamente contra un rincón bajo el techado, le dijo el pastor:

—¿Te vas a callar? Ahora tan valiente y antes sin querer entrar. Se nota que eres hembra.

«Paloma» en la oscuridad saltaba y corría del pastor al rincón del techado, mientras el ganado, receloso de tanto ladrido, se agrupaba sin acomodarse. Algunos corderos alzaban las cabezas para entrecortados y recelosos. Las cabras quedaron inmóviles.

—Vamos ya, «Paloma».

La perra no hizo caso alguno, ni siquiera atendía al ganado. Plantada, tiesa, cerca del cobertizo, ladraba sin cesar; rígida, como si tuviera cerca una presa que no se atreviera a atacar.

—Vamos a ver qué pasa.

Y el pastor fué derecho al rincón. Quedó sorprendido. Allí había un hombre. Un hombre, que como un fantasma, se levantaba para decir:

—¡Por Dios! ¡Qué no ladre más ese perro! ¡Por favor, hágalo callar!

El pastor quedó tan sorprendido que lo miraba atónito. No cabía en él que un hombre, fuera el que fuera, estuviese allí en el corral de su ganado.

—¡Por favor, hágalo callar!

—¡Vamos, «Paloma»! ¡Deja de ladrar!

Calló la perra y aunque una cabra lanzó un balido destemplado, el hombre que se ocultaba, sin moverse, desde el rincón, pero ya en pie, suplicó:

—No me delatará, ¿verdad? Tengo hijos, familia, mujer...

—¿Y por qué le voy a delatar? ¿Ha hecho algo malo?

—Yo, no. Pero me persiguen, vengo huyendo. ¿Sabe?, yo estaba aquí veraneando, cuando estalló la revolución. Y de lejos, de muy lejos, han venido a buscarme.

—¿Y por qué le buscan?

—¿Qué sé yo!

Las pocas palabras que había dicho el pastor habían atemperado al fugitivo.

La noche había extendido su oscuridad. El silencio sólo se rompía por los motores de algunos coches que rugían al subir la recta, no lejana, de la carretera, a la salida del pueblo, de la que quedaba muy cerca el corralillo.

—¡Los hombres se han vuelto locos!

—Sí, la revolución.

—No, si no lo digo por estos días. Ya viene eso de años atrás. Todos quieren mandar y tener, y eso en poco tiempo no se puede hacer si no es atropellando, robando. ¡Los hombres! ¡Casi prefiero a los corderos!

En el fugitivo se advirtió un temblor en los ojos, como si quisiera asir su vida al fulgor de aquella estrella que temblorosa brillaba.

—¿Tendrá hambre? ¿Y sed?

—No; sed, no. He bebido donde los animales. Pero no se preocupe. ¡Con tal de que no diga a nadie que esto aquí! No lo dirá, ¿verdad?, y cuando pase esto, yo le prometo que le he de dar una buena recompensa.

Calló el pastor. Miró al hombre de arriba abajo y sólo dijo:

—¿Y esta noche, dónde se va a quedar?

—¡Aquí—respondió con una naturalidad como si el corral fuera un palacio— ¡Aquí estoy seguro! ¡Me encuentro seguro!—repitió.

Lo volvió a mirar el pastor como al ser más extraño del mundo, y ya dispuesto a marchar, sólo dijo buscándose en el zurrón:

—Tome estos mendrugos que me han quedado y este bonito en salazón por si tiene hambre. Es lo único que tengo. Mañana, muy de mañana, antes de salir el sol, ya estaré aquí para sacar el ganado. Si algo quiere...

—Ya sabe: no diga nada a nadie y algún día tendrá una gran recompensa.

—¡Ea!, con Dios. Hasta mañana. Cerraré la puerta y me llevaré la llave, como siempre. Total, no la necesita, lo mismo que ha entrado puede salir. Vamos, «Paloma».

—Sí, sí; claro.

El pastor se fué llevándose las cabras y dejando los corderos. El hombre se volvió a su rincón, buscando las sombras que yacían bajo el cobertizo.

Quando el pastor salió a la calle y cerró la puerta de la corraliza, aunque el cielo era el mismo y eran las mismas estrellas, todo parecía más sereno, más ancho, como si el viento no encontrase rincones.

* * *

A la mañana siguiente, al oír la llave de la cerradura, el fugitivo tembló. «Paloma» lanzó unos ladridos entre dientes y sonó inquieta la esquila de una cordera.

—¡Por favor, ese perro!

—Calla, «Paloma».

Las corderas y las cabras, que venían con el pastor, se agruparon a su alrededor.

—«Beleña», «Lucera», «Serona»..., siempre las más cariñosas. ¿Y usted, qué tal la noche?

—Bien, muy bien. Hasta pude dormir.

—Me alegro, dormir es la cosa más buena que se hizo para el hombre. Se descansa y olvida uno todas las picardías que ha hecho en la vida.



De pronto, sin saber por qué, se calló y miró fijamente al fugitivo, que nada contestó.

El alba venía con luces nacaradas y todo lo ungía de palidez. Era un clamor de azules y verdes que se reflejaban lívidos en el rostro del hombre. En sus ojos había un temblor como heredado de las estrellas que se apagaban.

—¿Usted, quién es? ¿Por qué se oculta? ¿Por qué huye?

—Me persiguen, soy rico, poderoso...

—Eso no es malo, ni es delito.

—Ya sabe, usted mismo lo dijo ayer. Los hombres se han vuelto locos y todos quieren mandar y tener dinero.

—Y sólo lo pueden hacer robando, matando. ¡Eso es! Antes lo hacían disimuladamente y ahora con descaro. Sólo quieren acabar con el que destacó.

—No hay ley, y si la hay, no la quieren obedecer. Le volvió a mirar tan fijamente que el huido se turbó y, callado, le devolvió la mirada con aire de recelo y sufrida modestia.

—Verá usted; aunque yo creo que decimos lo mismo, yo no lo entiendo. El habla de usted es muy distinta a la mía. Ya veo que es usted un señor.

Dejó de hablar porque algunas corderas se le acercaron más y, muy vivas, las cabras que con él vinieron le toparon suavemente en el muslo.

—El ganado ya quiere salir, ya es hora. Muy pronto será día claro.

Y se le encaró para preguntarle:

—Usted, ¿qué va a hacer?

—Yo, quedarme.

—¿Tanto miedo tiene?

—Me va la vida. Sé que me buscan y me persiguen. Si me encontrasen, me fusilarían.

Y aún añadió, sumiso:

—Sólo usted me puede salvar, y ya se lo he dicho, cuando esto acabe, tendrá una gran recompensa.

La perrilla, nerviosa y saltarina, agrupaba al ganado que, impaciente, quería salir.

—Véngase conmigo y partiremos la comida. Nadie le podrá ver; estaremos todo el día en el campo, con el ganado.

—¿Y si me vieran?

Rugía cercano un camión que salía del pueblo y enmudeció el huido. Con una saliva seca pudo decir:

—Si me vieran, pagaría con la vida.

—¿Quién le va a ver? El campo está desierto, y, además, le sentará bien. Yo creo que usted, con todos los respetos, está enfermo.

—¡Mi mujer, mis hijos!

—Véngase. Quien no se arriesga, no pasa la mar.

Y había en la voz del pastor tanto mandato y tanta súplica que, decididamente, se aprestó a marchar.

La luz ya era resplandor. El recorte del corralillo se limitaba perfecto. El ganado, al ver la actitud resuelta del pastor, se agrupó ante la puerta. La perrilla contenía la salida hasta que el amo, con la cayada, le hizo una seña. El hombre dudó, pero al ver salir al ganado y que el pastor se iba, los siguió.

Cuando salieron a la calle, todo el horizonte se incendiaba de luz. El corralillo daba a una calleja que era campo y pueblo. Un pueblo y un campo que parecían abandonados. A los pocos pasos se encontraron entre senderos en un campo de tierra y pedruscos, inculto y arisco, cruzado de caminos y sendas.

Los dejaron atrás y atravesaron una carretera. Luego bancales sin cultivo, una pequeña pinada que escondía una casa y, por un repecho, llegaban a otra carretera. Lejanos se vislumbraron los faros de un coche que deslumbraban, aunque la mañana se afirmaba.

Al verles, el fugitivo se tumbó y el pastor quedó asombrado. Corrió hacia él preguntándole:

—¿Qué le pasa? ¿Se encuentra mal? ¿Se ha puesto enfermo?

—No, no es nada —le decía tembloroso—; disimule usted, siga andando. Deje que pase el coche. Que no me vean.

El pastor se le quedó mirando como si viera a un loco, a un ser del otro mundo, y después siguió a buscar al ganado. Alguna cabra, discolpa, se había separado de él. Silbó a la perra, que, ladrando, consiguió atraerla al ganado.

Pasada la carretera, en un altozano desde el que se divisaba todo el horizonte, ya el día abierto por la luz, se paró el pastor, apoyándose en su cayada,

a la espera de que llegase aquel hombre, tan raro que le parecía irreal. Más distinto que aquella cabra que se separaba del ganado. Al llegar junto a él, tuvo un guiño de ojos que parecía una sonrisa.

Quedaba limpio y risueño el paisaje en aquella mañana de verano. El cielo parecía nacer de la misma tierra. Por las barrancadas, aún en sombra, se advertía cómo entraba a bocanadas la luz.

—Eso, ¿qué es? ¿Otro coche?—preguntó el fugitivo.

—Es el faro, que aún está encendido. Como todo anda mal, ni le han apagado.

A sus pies se abría el llano y a continuación la playa, una inmensa bahía toda azul, abriantada por una luz de oro recién nacida, que le daba algo de inmovilidad y parecía brujida y acerada. El mar quedaba abrazado por el puerto y un cabo lejano envuelto por la calina veraniega. Allí se veía un bosquecillo de palmeras que escondía las primeras casas del pueblo. Cercana, recortándose sobre el azul, en la calva de un monte, una ermita. Los pilones del calvario le rendían guardia.

Había tal calma y serenidad en el cielo, que se filtraba en las almas. El ganado, extendido, buscaba hierbas, apacientado, completaba la tranquilidad del día en su amanecer.

—¿Qué? ¿Se le pasa?

Pero el hombre calló absorto, mirando el paisaje. Por fin, habló:

—Esto me da fuerzas. Esas barcas ¿dónde van a pescar?

—A sitios de lejos.

—¿Fuera, ¿a países distintos del nuestro?

—Claro que sí.

Y calló el hombre y suspiró hondo.

* * *

Estuvieron andando toda la mañana. El huido iba pesadoso, baja la vista, como si le abrumase una profunda meditación. De un barranco salieron a una senda polvorienta; en el margen, un cañaveral de cañavera que dejaba al aire su fina hoja y parecía un lago en pie. Entraron en otra barrancada húmeda con adelfas rojas y blancas, matojas verdes entre aguas encharcadas. Dejaron la senda y penetraron en una hondonada. Los árboles tenían sus hojas quietas, como esculpidas, dando toda la sensación del calor.

—Aquí descansaremos un rato, ya sabe; la siesta del borrego. Después comeremos.

—Comeremos—dijo con sorpresa y alegría el hombre.

—Como siempre, al mediodía.

Se tumbó el pastor junto a un árbol dispuesto a dormir. Las maneras exactas y naturales que el viejo tenía le parecían al fugitivo como si aquel hombre fuera de la naturaleza misma, insensible a la tragedia que levantaba el país. Le miraba con envidia, pensando que en él no había ni ambición ni inquietud.

—¿Pero qué hace usted ahí plantado? Anda, échese y descansa.

Se acercó lentamente y se sentó junto al pastor. Cogió unas briznas de unos tomillares y dijo resueltamente:

—Yo, aunque quisiera, no podría dormir.

—¿Y por qué?

—Pienso en los míos. No saben dónde estoy y creerán que me han fusilado.

—Deje usted de pensar en eso y descansa, aunque no duerma. Cuando no se puede dormir, ¡malo! O es que no se está bien o que la conciencia está mal.

—No es eso. Lo que me pasa a mí es que sufro.

—¡Sufrir, sufrir! Todos llevamos una cruz—y el pastor se levantó ligeramente para añadir—: Si le contara yo lo que tengo pasado y lo que tengo que pasar...

—Pues, cuéntemelo.

El pastor miró al hombre y se incorporó algo más y llevó sus ojos a una lejanía azul que mecía la brisa del mar.

—¡Lo que tengo pasado! Vivo para pasar. Yo tenía mujer y dos hijos y una chica. Uno murió allá, cuando lo del moro; el otro anda por esos mundos de Dios. La chica se casó muy bien, con un buen hombre de la capital, y tuve un nieto que nació hermoso, pero con «paralís» en las dos piernas. Si lo dice la gente: «Más vale el hijo en la horca que la hija en la boda.»

Cortas y exactas las palabras del viejo, arroba-



ron al hombre, sumiéndole en aquel panorama humano.

Seguía contando el pastor. Murió su hija y dejó aquel niño tronchado, inútil. Afortunadamente el padre tenía una frutería y no le iba mal, y nada le faltaba. Le atendía mi mujer; su abuela; pero un mal día también murió, ¡y claro!, él lo comprendía; al quedar solo su yerno buscó mujer y se volvió a casar otra vez. El nieto que siempre estuvo tan cuidado empezó a desmejorarse. A la casa había llegado una mujer que le quitaba el cariño de su padre; después, con los años, otros hijos. Aunque nada decía el chico, su abuelo bien lo sabía: Su nieto enfermo sufría, aunque era tan bueno que se lo callaba.

—El caso es que ella no es mala; pero lo que yo me pienso: ¿Dejará de tirar para sus hijos? Yo muchas veces he querido traérmelo, pero, ¿cómo atenderlo? Y además no quiere dejar lo suyo. Es muy listo, casi un sabio, y de los buenos. Todo lo aprendió sufriendo.

Le miraba el hombre asombrado. Aquella esfige que nada parecía sentir le revelaba un gran latido de la vida: sufrir. Un camino cuesta arriba de la vida, tan seguido por los hombres.

—Yo, si vivo, es por él. Soy su guardián, y si llevo este ganado es para darle todo lo que puedo cuando voy a verle. Y la verdad es que no le falta nada, pero sin madre; yo me creo que le falta todo.

—¿Qué quiere usted que le diga. Hay muchos seres así que en su misma desgracia encuentran la felicidad.

—A ratos cavilo; lo he pensado muchas veces y me digo si ese niño no será como un ángel del Señor con las alas rotas para que volemos nosotros, los que le rodeamos. Todas las mañanas, al alba, rezo por él. Por eso también quiero tanto a la «Beleña», a esa cordera que le tengo puesta la esquila para que me guíe y avise de los peligros del ganado.

Calló el pastor como si hubiese revelado un tremendo secreto. Tiró de zurrón y sacó pan y otras viandas.

—¡Ea! Vamos a comer. Ya el ganado, usted lo ve, se remueve. Es la hora, y hay que vivir.

—Eso, hay que vivir.
Callaron los dos. Para el fugitivo, se le notaba, comer era un gran placer. El hambre había hecho en su estómago la mejor salsa. El pastor comió y se puso serio, como si hubiese dicho demasiado.

Cuando la tarde se tornasoló con luces maivas, el pastor de nuevo emprendió la marcha para buscar otros pastos. El hombre le seguía como un cordero más. Iba silencioso y abrumado, como si siguiera la pena viva y callada que había respirado el pastor.

—Ahora tendremos que andar un poco. El ganado debe triscar. Pronto tendremos brisa. En estos días de verano, antes de encerrarlo conviene que ande. Los calores son muy traidores para las ovejas.

—No tengo inconveniente ninguno. El andar es cosa que me serenará.

—A mí siempre me quita los malos sueños.

—Regresaremos de noche, ya oscuro. Porque si me vieran...

—Sí, como siempre.

Hasta que en el cielo empezaron a brillar las primeras estrellas anduvieron pausadamente y con grandes descansos, sin cruzar palabra. El viejo volvió a cerrarse en su hermetismo, y al hombre le entró una extraña pesadumbre. El horizonte oscurecía en un negro profundo que llegaba al fondo de los pensamientos, en un oleaje de recuerdos. Como la noche iba tejiendo sus velos de luto a él le llegaba una vieja congoja, como de siglos, hecha con los deseos de felicidad de los hombres y las maldades que tantas veces y tan torpemente habían cometido para conseguirla. En ellas se veía él mismo, sobre todo mirando la figura tan simple y pura del pastor.

Se dio cuenta que llegaban al pueblo porque por la carretera rugió, al subir, en el repecho, un camión seguido de un coche. Momentáneamente les enfocaron las luces. El pastor le miró diciendo:

—Ya veo que se va calmando y me alegro. Ya no se tumba usted. Me alegro, ¿y sabe por qué?

—¡Qué sé yo!
 —Porque ya sólo sufrí, y el hombre que sufre libre está de verse perdido.
 Pensando en ello llegaron a las primeras casas del pueblo y pronto al corralillo que encerraba el ganado. En cuanto abrió la puerta entró el fugitivo. Allí se sentía seguro.
 El pastor dejó su cayada, se quitó el zurrón y se fue directamente al pozo. Con un viejo pozal fue sacando agua para llenar la pileta. El hombre cerró la puerta diciendo:
 —Déjeme, lo haré yo.
 Pero el viejo siguió impasible. Ni siquiera parecía notar su presencia física. Cuando acabó le dijo, tirando de zurrón:
 —Esto es lo que sobró y se lo dejo a usted para cenar.
 —No sé cómo agradecerle tanto favor, pero aún quisiera pedirle uno más si no le comprometiera.
 —Pida, que si puedo lo haré.
 —Quisiera que fuera usted a mi casa y en secreto le dijera a mi mujer que estoy bien.
 —¿Dónde está la casa?
 —En la playa de Levante, frente al mar. Está sola, tiene unos arcos y...
 —Sí, ya sé. Junto a ella hay tres palmeras.
 —Exactamente.
 —Lo haré. Me llevaré las cabras por si les falta leche. Todo en el pueblo anda mal.
 —Es usted un santo.
 —Sólo un viejo, y ya sabe, el que quiera saber que se compre un viejo. ¡Ah!, y si quiere beber, beba en el pozal.
 —Es igual, si lo mío es cosa de vida o muerte.
 —La muerte, también como cordero o como carnero.

Y se marchó el pastor dejando la débil luz de una esperanza en el fugitivo preso en aquella soledad.

* * *

Fue una noche revuelta de inquietudes. Lejos de calmarle aquel largo paseo a la sombra y al sol del día, la dura y sencilla pena del pastor le había dejado maltrecho. Primero fueron sus pensamientos y recuerdos por los suyos, por su mujer y sus hijos..., y de allí pasaba y repasaba su vida.

No, él no había nacido para sufrir, como le pasaba al pastor. Se había divertido todo lo que había podido con su dinero y su poder por el mero placer y su propia vitalidad. Ahora lo comprendía. Recordaba, como sombras que pasaban por su conciencia, hombres, mujeres y acciones que en poco o nada le podían acreditar. Sus negocios habían sido sucios; veía aquel aquel socio y compañero que él mismo había arruinado; exactamente, lo había estafado para quedarse con la ganancia completa y por entero. Repasaba la lista de sus familiares pobres a los que nunca quiso ayudar, y hasta aquel primo lejano que en un apuro vino a pedirle dinero y se lo dio porque sus ojos se prendaron de los de su mujer. Aunque, ¡eso sí!, sus ideas políticas siempre fueron buenas, sanas. Claro que bondad y política iban siendo casi incompatibles.

¡Qué terrible aquella noche! En su silencio se mecía toda su vida pendiente de un hilo, danzando en un aire trágico al compás de aquellos recuerdos. Ahora mismo lo comprendía para su desgracia o su suerte; había traído a veranear a su familia a aquel pueblo porque muy cerca, demasiado cerca, había traído a otra mujer... En él no había templanza, ni caridad y, aun lo que era peor, misericordioso amor por las criaturas y por las cosas. Ni siquiera amor para los suyos.

Se figuraba, se trasmutaba pensando que si él hubiese sido el pastor, nunca habría dejado que un extraño hubiese tomado posesión de aquel corral. ¿Le habría cobijado? ¿Le hubiera dado su pan, su agua y su vino? El lo habría delatado. Y el pastor era un hombre como él. Un hombre, sí, pero no como él.

Se agitaba en estos pensamientos y quería alegrarse en las buenas noticias que le traerían de su familia. El rugir de un camión le atrajo. Se perdió en una lejanía de silencio, y en él se quedó inerte, mirando a las estrellas que palidecían presintiendo el amanecer en el cansancio de aquella noche. Oyó después como un rumor de sollozos que le parecían nacidos de él mismo. Eran como un eco en sus entrañas. Luego, unos gritos. Por fin, una descarga. Hasta el ganado se conmovió, y la esquila de la «Beleña» sonó con un extraño presentimiento.

Un sudor frío y salado como de agua de mar le invadió de golpe y le hizo temblar. Ya lo sabía



y nadie se lo podía contar. Los hombres estaban matando a los hombres. Allí muy cerca, casi junto al mismo corralillo.

Cuando llegó el pastor, al oír rechinar la cerradura, algo le impulsó a esconderse, pero esperó en pie. El pastor saludó al entrar:

—Buenos días.

La perrilla levantó al ganado, y las tres cabras entraron orgullosas, alzadas sus cabezas. La esquilita de la «Beleña» hizo sonreír al pastor. Se le acercó y puso su mano sobre la oveja blanca.

—Su familia, bien. Estuve en su casa, pasé con las cabras, aunque no pude hablar con su mujer. Ya sabe lo que pasa, y la casa está vigilada. Unos hombres con armas...

—¿Es posible? A unos niños y a unas mujeres indefensas.

—La peor borrachera de los hombres es la de la sangre.

—¿No me engaña? ¿No les pasará nada a los míos?—le dijo ansioso, cogiéndole de un brazo.

—Ya le he dicho que están bien, aunque con guardia. Bueno, con unos hombres con armas.

Tal seguridad había en las palabras del pastor, que algo de calma respiró el fugitivo después de aquella noche abrumadora, obsesiva, decisiva.

—¿No le habrán seguido para buscarme?

—No me sigue nadie. Viejo, pobre y sufriendo, nadie me sigue ni le importo a nadie. Puede estar seguro. ¿Va a venir conmigo?

—Lo que usted quiera.

—Véngase; mejor estará. Hablaremos, que hablando las penas vuelan.

Salieron juntos, aún la noche en el cielo y acercado el horizonte con la amanecida clavada. Al llegar junto al cañaveral, «Paloma» se plantó y lanzó un feroz aullido. Al hombre se le estiró el alma y en la frente tuvo un frío sudor.

—¡Vamos, «Paloma»!

La perrilla, obediente, siguió con los pelos del lomo levantados y sus ojos rebrillantes.

Cuando ya entraron en una majada y la luz fue dibujando los contornos de las cosas, dijo el hombre:

—Los han fusilado.

—Sí; el pueblo se ha manchado de sangre. ¡Que Dios tenga piedad de todos, ya que no vamos teniendo piedad de nadie ni por nada!

Callaron. La perrilla no se separaba del lado del pastor. Cuando al cruzar una carretera un coche se acercaba con los faros encendidos, el huído lo miró sin ningún temor, dejando tan sorprendido al pastor, que le dijo:

—Veo que va teniendo confianza. Sí; todo pasará.

—Sí, voy teniendo más confianza. Una mayor confianza en mí mismo. Creo que salvaré esta situación.

—Le digo a usted que cada vez lo entiendo menos. ¡Ayer...

—Sí, ayer era distinto; aún sólo pensaba en mí,

y hoy pienso en muchas cosas. Esta noche he visto pasar toda mi vida por delante de mí. La he visto como si fuera su propio juez, y estoy dispuesto a correr al lado de los míos, a salvarlos. No sólo a salvarlos, sino a que nadie se sacrifique por mí, y yo a sacrificarme por todos, hasta por mis enemigos. Ya estoy dispuesto a todo.

—Pero qué cosas más raras dice usted!

—Ayer comparábamos a los hombres con sus corderos. Los creía usted incapaces de que pudieran hacer daño. Ya ha visto usted lo que hicieron los hombres. ¿Qué haría usted si vinieran por su ganado? Lo defendería, se sacrificaría por él.

—Sí, antes moriría yo. Nadie le tocará ni un pelo a una oveja.

—Eso mismo pienso hacer yo con los míos. Al fin, soy pastor de mi familia, y ¡por ellos he de responder. Por ellos y... ¡por tantos!

Siguieron andando. Ya el día era un raudal de luz cuando llegaron al fondo de una barrancada en que la sombra de unos árboles les cobijaron. Sacó el pan el pastor y alzó la bota de vino ofreciéndosela.

—Puede que esto sea lo último que coma, y muy a gusto que lo hago con usted. Pan y vino... Sí; es como una comunión.

—Lo último, ¿por qué?

—En cuanto me lo coma, me voy a mi casa y, si es preciso, a presentarme a esos hombres. No quiero que los míos sufran por mí ni les pase nada.

—Le digo que su familia está bien.

—Sí, lo sé; pero sufriendo por mí.

—Todos sufrimos por todos.

—Yo hasta ahora sólo hice vivir, y, si acaso, hacer sufrir a otros.

Un grave silencio embargaba la majada, sólo alterado por unas cigarras que cantaban embriagadas de luz y calor. Cuando el pastor le ofrecía media naranja, que cortada parecía un diminuto sol entre sus manos, la tomó, comiéndola a bocanadas, y luego que acabó se levantó, diciendo:

—¡Ea, ya está! Ahora le dejo, quizá para siempre. Me voy al pueblo con los míos. Es mi puesto y allí he de estar. Para mi pena, mi gloria, mi muerte o vida—y confidencial añadió—: No se puede figurar cuánto bien me han hecho su compañía y sus palabras.

—¿Mi compañía? ¿Mis palabras?

—Sí, y su pena, su mansedumbre para sufrir. Si no le hubiera conocido dudaría de que existiera un hombre como usted.

Le miraba asombrado el pastor, y sonriendo dijo el fugitivo:

—Sí, como usted. Ya sólo me queda pedirle el último favor. ¿Sabe rezar?

—Sí.

—Puede que mañana yo esté como esos que están fusilados. No me importa. Cumpliré hasta el final y seré digno de mí y de los míos y de los hijos de mis hijos. ¡Si todos desde siempre hubiésemos estado en nuestro sitio...! Hoy lo voy a

estar y por eso le ruego que si sabe rezar, mañana, al alba, rece por mí.

Silencioso, los ojos empañados por las lágrimas, se levantó el hombre, y también lo hizo el pastor:

—¡Le agradezco tanto lo que ha hecho por mí!

—Si no hice nada.

—Hizo tanto, que confío en sus oraciones. Deme un abrazo y rece por mí.

Cuando el hombre se fué, la perrilla lanzó tan grande aullido que el pastor miró como a un espectro al huído que se marchaba y que en aquel día espléndido de sol, de luz inclemente del mediodía, su silueta parecía hecha de la misma luz. Le miró fijo hasta las lomas que cerraban la barrancada. Aun se volvió el hombre y se saludaron por señas. Después volvió a su ganado, a su paz sufrida, y al pensar en aquel hombre, que le había dejado la sensación de un fantasma, se conmovió profundamente y hasta se dijo:

—Y es un hombre, todo un hombre. Y lo iba entendiendo, casi que lo entiendo todo. Hay seres que en su misma desgracia encuentran la felicidad, me dijo una vez.

Y al paladear la frase se sintió como iluminado por dentro.

Cuando, a la madrugada siguiente, entró en el corralillo, algo notó que le faltaba. Al sacar el ganado, una descarga le sorprendió.

—Vamos, «Beleña»; anda, «Paloma». ¡«Serona»!

—animó al ganado, que se removía.

Siguió el camino de siempre. Al llegar junto al cañaveral, regresaban unos hombres para tomar un camión. Detrás dejaban unos cuerpos traspasados por las balas. Oyó, entre ese silencio que se hace palpable cuando nace el día:

—¿Y dónde habrá estado escondido ese «pájaro»?

—Ha muerto como un valiente, ésa es la verdad.

—Dijo que alguien rezaba por él, como si con ello se fuese a salvar. Como si las balas entendieran de rezos.

El pastor siguió su sendero. «Paloma» lanzó un lastimero aullido, que se entremezclaba con la esquila de la cordera. El pastor no lo pudo evitar y se acercó para reconocer al hombre, pero no lo pudo hacer. La luz era aún muy incierta y aquello era un montón informe de cadáveres con las cabezas destrozadas por los disparos para rematarlos. Algo abrumador, entre descompasión y desgana, le hizo apresurar su paso, alejarse de allí, de la sangre vertida. Al llegar a lo alto de la loma, cuando el alba venía, abriendo con sus dedos de luz la negrura de la noche, decía el pastor:

—Era él, ¿verdad, «Paloma»? ¿Verdad, «Beleña»?

—Era él! Se entregó para salvar a los suyos. Ayer parecía una sombra y hoy lo veo dentro de mí iluminado. Desde que se me apareció entre vosotras era así: sufría, penaba... ¿Verdad, «Paloma»? ¿Verdad, «Beleña»?

Se sacó la gorra y rezó cuando el alba estallaba, mientras la esquila de la cordera sonaba extrañamente, con el gozo de una campanilla en un cielo oscuro que de pronto se incendia de luz.

EL LIBRO QUE ES
MENEJER LEER

LA CIENCIA EN LA INVESTIGACION DEL CRIMEN

Por Nigel MORLAND

SCIENCE IN

Crime
Detection

NIGEL
MORLAND

NIGEL Morland inició su vida como periodista, para hacerse después escritor de novelas policíacas. Tanto le gustó el género escogido para sus obras imaginarias que continuó profundizando en el tema hasta convertirse en un auténtico especialista de criminología. Junto con sus numerosas novelas, Morland ha escrito una serie de libros relativos a la investigación y la técnica policíaca, el último de los cuales es precisamente el que hoy presentamos a nuestros lectores en nuestra sección. «Science in Crime Detection» es una especie de compendio o resumen en que a través de cuyas páginas puede encontrarse todo lo que la ciencia ha aportado para facilitar la labor de la Policía en la búsqueda de los delincuentes. Aunque ameno y dedicado a la divulgación, el libro quiere ser, y lo es realmente, lo más serio posible, y por ello, junto con las muchas materias tratadas—huellas dactilares, balística, pruebas materiales, medicina forense, técnicas de laboratorio, química forense, examen de documentos—, aparece una detallada bibliografía destinada a ampliar la información del curioso lector. Completa la obra una colección de casos famosos en los que la ciencia ha demostrado su utilidad en la averiguación de los criminales.

MORLAND (Nigel): «Science in Crime Detection». Robert Hale Limited, Londres, 1958.

COMO la medicina legal, la química forense es casi tan antigua como el hombre. Si el médico investigador surgió inicialmente en el hombre que se preocupaba de las cuestiones que afectaban a la estructura legal de la tribu, el químico forense apareció muy poco después. Por lo menos una grosera forma de alquimia fue utilizada desde épocas lejanas para fines legales. El análisis científico para la búsqueda de venenos, sin embargo, fué utilizado por primera vez a comienzos del siglo XIX.

TECNICAS DE LABORATORIO

Los hombres se habían dedicado a la transmutación de metales mucho antes de que empezasen a emplear las más groseras formas de química legal, pero cuando el antiguo curandero trataba de encontrar en un cadáver la posibilidad de una sustancia venenosa, se convertía sin casi él saberlo en un precursor de nuestros químicos legales. Hoy las cosas resultan menos complicadas y confusas, y ambas ciencias constituyen partes de un todo y están relacionadas la una con la otra. El ideal, naturalmente, lo ofrece el imaginario detective científico, que es al mismo tiempo médico, químico y experto técnico, todo a la vez, mas para conseguir esto hoy se

requieren unos conocimientos y alcances que superan con mucho la capacidad o el tiempo del hombre.

En la realidad, los técnicos deben especializarse. El mucho trabajo y el poco tiempo disponible obliga a que los materiales sean llevados a laboratorios especializados para su examen y allí tratados por los técnicos correspondientes. Esto significa que de este modo la medicina forense dispone de todos los recursos de la criminología científica, aunque recurra a la cooperación de los laboratorios para que éstos examinen o apoyen los resultados de su investigación.

Conviene pasar revista a algunos de los instrumentos más utilizados en los laboratorios. Así, los rayos más empleados para la investigación son los infrarrojos y ultravioletas. Los primeros sirven para examinar las cartas cerradas, ya que la mayor parte de los papeles, con excepción del negro, son transparentes a estos rayos. Documentos cuya autenticidad es discutida y otras muchas cosas son examinadas por medio de rayos infrarrojos.

Los rayos ultravioletas son semejantes a los de luz visible, pero de una longitud de onda menor. Las pruebas de fluorescencia son realizadas con estos rayos. Estas pruebas son rápidas, simples y sensibles, y los objetos bajo su examen son vistos sin ninguna interferencia, como ocurre en el caso de examen de ciertas manchas existentes en los vestidos.

Un instrumento especial, cuyo uso no es necesario en todos los casos, es el espectrógrafo. Se utiliza en múltiples ocasiones, tanto en el examen de metales y pinturas como en el de cristales y tierras.

EL CABELLO EN EL LABORATORIO

Aunque el pelo de la cabeza humana difiera considerablemente cuando se examina al microscopio, no es posible diferenciar entre todos los cabellos. Existe un considerable grado de individualidad. La comparación entre un pelo encontrado y el cabello escogido de un sospechoso, ambos de la misma cabeza, ocasionan una confirmación invariable.

En la cabeza de la criatura humana los cabellos crecen hasta un máximo de longitud y luego caen, siendo, corrientemente, reemplazados por otros. En la cabeza del hombre, el cabello crece y es cortado antes de que alcance su longitud total, mientras que el pelo de su cuerpo se renueva una vez alzada la longitud máxima. Los cabellos son diferentes, según pertenezcan a la barba, el pecho, la cabeza los brazos, etc.

El contenido de un cabello comprende pequeñas fibras, cada una de las cuales está formada por una proteína química inerte, la queratina; luego hay varios pigmentos medulares y diversas materias orgánicas. El tallo del cabello está protegido por una secreción oleaginosa y una película no muy distinta de la de las escamas del pescado.

El núcleo del cabello humano posee un dibujo o nada en absoluto. Cuando existe este dibujo, constituye sólo una parte del núcleo. La corteza o sección media es prácticamente un cilindro, compuesto

de keratina y que en algunos casos lleva un pigmento. La parte exterior la forma la película, capa escamosa donde están, una encima de otra, las escamas, dando al cabello una apariencia suave muy distinta del efecto puntiagudo que producen los cabellos de otros animales.

Sin medios exteriores, el cabello es prácticamente indestructible. En los casos de cabellos cogidos de restos momificados hace miles de años se han podido encontrar pocas diferencias entre éstos y los de los seres vivos.

Al examinar un cabello la decisión primordial corresponde a saber si es de un ser humano o no. No existe gran dificultad en descubrir esto, ya que un hecho básico lo constituye el que el cabello humano tiene un núcleo muy estrecho y simple. El cabello animal puede tener un diámetro dos veces inferior a los mayores humanos. Además de estas medidas, las escamas y el núcleo dan la respuesta sin peligro de confusión. Entre un animal y otro las diferencias son pronunciadas y rápidamente identificables tras una confrontación con una colección de muestras.

El sexo no es fácilmente averiguable por el cabello, ni tampoco la edad, salvo señalar en este último las grandes diferencias, como es el caso de si se trata de un anciano o de un niño.

Es perfectamente posible hacer preparados de escamas de cabello por medio de hojas de acetato de celulosa destinada a tratamiento microscópico. Normalmente, no obstante, el método directo es por el procedimiento de la desecación, que permite el examen en un microscopio de comparación y observar en ellos sus escamas, color, diámetro y clases. También se puede utilizar el procedimiento ordinario examinando el extremo del cabello.

Quando se sospecha que existe tinte, el uso de rayos ultravioletas muestra la fluorescencia característica en estos casos. Los cabellos de las diferentes partes del cuerpo reaccionan a las formas generales de examen y constituyen elementos de identificación bien por deducción bien por comparación. (Un pelo de la ceja sobre el arma utilizada constituyó un importante factor en el caso de R. V. Podmore, en el que un experto declaró: «Tengo tres pelos de una ceja del cuerpo que son los mismos que el que había sobre el gatillo. Son enteramente iguales: el mismo tamaño, el mismo color, la misma estructura y la misma raíz.»)

MANCHAS Y MARCAS

Una diversidad de manchas requiere la atención del químico forense cuando éstas se encuentran relacionadas con un caso criminal. Pueden ser causadas por tinta, grasa, alquitrán, ácidos, tintes y otras muchas más sustancias específicas que requieren su identificación.

La mancha es señalada visualmente. El primer paso consiste en aislar una porción de la misma para su examen. Normalmente esto se hace con la ayuda de un disolvente. Los procedimientos son muy diversos, según la sustancia en cuestión. La mancha dudosa es probada primero con agua para mayor certeza; además, muchas manchas no pueden ser atacadas con todos los disolventes, particularmente las que son demasiado pequeñas.

Una mancha de un vestido puede ser sometida a tratamiento cortándose el trozo del traje, disolviendo la mancha y observando la disolución, ya que el agua es siempre el disolvente inicial. Existen los casos en que la mancha tiene que ser observada *in situ* y no puede ser sometida a ningún disolvente.

La fluorescencia, si es que existe, es vista exponiendo la materia en cuestión a los rayos ultravioletas. Algunas manchas humanas reaccionan, tales como el sudor, el cual da una luz blancuzca amarillenta de pequeña intensidad. Un cierto número de aceites animales y vegetales son también fluorescentes. Determinadas fluorescencias cuentan a menudo su propia historia, particularmente las manchas fisiológicas.

La fotografía de los fenómenos fluorescentes se realiza cuando la fluorescencia emitida por una mancha puede ser capaz de permitir una fotografía con una cámara y unas lentes corrientes, aunque es necesario utilizar un filtro especial. El uso de la fluorescencia para tratar manchas sometidas al microscopio es también útil, ya que así se consiguen observar microestructuras invisibles a simple vista.

PRUEBAS DIVERSAS

La labor de la ciencia en la investigación del



PROFIDÉN, es
"como de casa"

Ha sabido ganárselo
y somos muy exigentes.
Alguna vez hemos probado.
Pero no. ¡Con PROFIDÉN
no valen cambios!
En la votación familiar
PROFIDÉN siempre gana.

*La Crema Dental Científica
PROFIDÉN, además de limpiar
los dientes maravillosamente
sin dañarlos, mantiene las encías
sanas y sonrosadas
y presta a la boca
un sabor fresco y agradable.*

*

Para PROFIDÉN una cosa es sagrada:
La salud de la boca de sus consumidores.

**CUANTO MAS ENSAYE,
MAS Y MAS PREFERIRA**

PROFIDÉN

LABORATORIOS PROFIDEN, S. A.
INVESTIGACIONES Y PREPARACIONES ODONTOLÓGICAS

crimen no se realiza a través de canales definidos ni tampoco puede precisarse exactamente. Su esfera de acción va desde los trabajos menores realizados dentro de la organización policiaca a los que se desarrollan en servicios combinados de las más diversas técnicas.

Aunque los técnicos de todas las ciencias puedan ayudar en las investigaciones no forman parte obligada de los organismos protectores de la ley. En Inglaterra, por ejemplo, el «Metropolitan Police Laboratory de New Scotland Yard» representa el sistema más poderosamente equipado, en el que trabajan conjuntamente la Policía y los técnicos, dentro todo ello del «Home Office». Seis laboratorios regionales realizan paralelamente su trabajo y ayudan la tarea de las restantes fuerzas policiacas de Inglaterra y Gales.

El ideal del científico policía se encuentra casi realizado en Escocia, donde el «Police Identification Bureau» de la ciudad de Glasgow actúa con la ayuda de diversos organismos científicos, dentro de los cuales figuran equipos de químicos, físicos, especialistas de análisis espectrográficos, de balística, de cabellos, fibras, etc., los cuales no son sólo profesionales sino también funcionarios policiacos.

El «Federal Bureau of Investigation» de Washington se ocupa de todas las facetas de la investigación científica de los más diversos grados, disponiendo de instrumentos que superan ampliamente el nivel normal de organismos protectores de la ley, aunque su acción esté adecuada a la población y territorio de los Estados Unidos. A pesar de las muchas alabanzas sobre su potencia, su contrapartida británica en una esfera más pequeña, dispone de archivos no menos importantes. Quizá el modelo de estos eficaces laboratorios pueda descubrirse en el «Laboratorio Interregional de la Policía Técnica de Lyon», cuando se encontraba bajo la dirección del gran doctor Locard. En este lugar sus técnicas modernísimas realizaron notables trabajos.

Entre ellos destaca por su especial interés un caso que parece sacado de una novela policiaca. Un cierto número de robos realizados traían desconcertados a los policías tanto por la variedad de diversos objetos que eran sustraídos como por la habilidad del ladrón. Una vez fue descubierta una huella dactilar en el borde de una ventana y examinada sus líneas parecieron correr verticalmente. Luego volvieron a encontrarse huellas dactilares semejantes.

El doctor Locard se ocupó del asunto y llegó a la conclusión de que las huellas no eran de ningún ser humano, sino de un mono. Comenzó a trabajar bajo la idea, naturalmente sin prueba, de que las huellas simiescas eran probablemente individuales.

Todos los monos conocidos de la ciudad fueron sometidos a reconocimiento. Se les tomaban las huellas dactilares, ya que muchos de ellos se negaban a cooperar. En una ocasión tres o cuatro policías tuvieron que luchar con un obstinado que se negaba a registrar sus huellas.

El ladrón, un mono sumamente aventajado, fue identificado finalmente por el servicio de investigación dactilar. Pertenecía a un músico callejero que había enseñado a robar al animal, principalmente de las ventanas abiertas, y llevarle a él los resultados obtenidos con los hurtos.

La rapidez con que los delincuentes utilizan incluso los más sencillos instrumentos de la ciencia para sus propios fines exige una constante vigilancia y la aplicación de nuevas armas para contrarrestar las que ellos usan. En las cuestiones de registrar las conversaciones telefónicas con fines legales se ha descubierto cómo ciertos avisados, suponiendo que iban a ser sometidos sus teléfonos a vigilancia, disponían de un voltímetro que marcaba cualquier corte de la línea. Para contrarrestar esta medida de precaución se puede utilizar un instrumento electrónico que anula el voltímetro. Por otra parte, las máquinas destinadas a registrar las conversaciones son de dimensiones tan pequeñas que pueden ser llevadas incluso en las ropas de una mujer.

Un arma muy discutida y de eficacia insegura es el polígrafo Keeler o «detector de mentiras», combinación de varios instrumentos que miden, entre otras cosas, el pulso del sujeto, la presión sanguínea, el ritmo de la respiración pectoral y las perturbaciones eléctricas causadas por la acti-

vidad de las glándulas sudoríficas de la mano, y comprobar también la verdad que hay en las respuestas de las personas interrogadas. Fundamentalmente es idéntico al aparato que utilizan los médicos para medir la presión arterial.

Un instrumento compensador en el polígrafo permite que puedan ser registradas las irregularidades normales. La cinta de registro está marcada con gráficos que señalan el esfuerzo normal y el anormal.

Dentro de la misma escuela de este instrumento debe figurar el «suero de la verdad», cuyo solo nombre es una curiosa contradicción de términos. El nombre, probablemente inventado por un periódico popular, designa las inyecciones de escolamina encaminadas a extraer confesiones bajo la narcosis.

EL CASO CHRISTIE

El caso Christie fue el de un asesino de obsesión sexual. El primer descubrimiento se hizo por casualidad, cuando fueron hallados los cuerpos de tres mujeres en un armario, y posteriormente el de otra mujer bajo el suelo de una habitación del mismo piso. Posteriormente dos esqueletos femeninos fueron encontrados en el jardín, cuyos huesos estaban desperdigados por la tierra.

Fue sobre estos restos en los que ocuparon su atención todo un equipo de especialistas. Dentro del armario resultaron estar Hectorina MacLennan, de veintiséis años; Kathleen Maloney, de veintiséis, y Rita Nelson, de veinticinco. En cada uno de los casos se encontró monóxido de carbono en la sangre, pero sin que reuniese cantidades mortales. En el caso de MacLennan la causa primordial de la muerte fue la asfixia debida a la estrangulación por un pañuelo; la asfixia debida a una presión sobre el cuello fue la causa de la muerte en los casos de Maloney y Nelson. La máxima duración del tiempo transcurrido entre el hallazgo de los cuerpos y su muerte se calculaba entre cinco y doce semanas.

En el cuarto cuerpo, el de Ethel Christie, de cincuenta y cuatro años, la muerte era debida a la asfixia y se debía haber producido hacía unas veinticinco semanas y no había vestigios de monóxido carbónico.

La investigación médicolegal de estos cuatro cuerpos fue un laborioso trabajo y las conclusiones de gran importancia por su abundancia de detalles.

Los huesos encontrados en la parte posterior del jardín constituyeron un enigma que exigió muchas investigaciones científicas. En la cantidad de huesos descubiertos se vió tras el primer examen que correspondían a dos personas diferentes. Después de la reconstrucción, uno de los esqueletos resultó casi completo, y el segundo también se logró completar extraordinariamente, aunque en este caso no pudo encontrarse el cráneo.

El sexo, la edad y la estatura de los esqueletos fue determinado; las mandíbulas y los dientes fueron de singular valor; una corona de un diente facilitó importante información. Los tiempos de la muerte y del entierro fueron también objeto de un cuidadoso estudio, y las técnicas utilizadas constituyeron un epitome de lo descrito anteriormente para la identificación del material óseo. Muchos de los principales recursos de la ciencia fueron utilizados para explicar los hallazgos.

Las conclusiones sacadas gracias a la ayuda de la Policía en lo que respecta a las personas desaparecidas y por la información general facilitada, hicieron ver que los esqueletos pertenecían a Ruth Margarete Fuerst, veintiún años, que había desaparecido en septiembre de 1943, y Muriel Eady, de treinta y un años, que también había desaparecido en octubre de 1944.

John Christie fue detenido y acusado de asesinato de su mujer. De pronto se dedujo que era el autor de las siete muertes. La labor científica y médica sobre las víctimas constituyó todo un ejemplo clásico digno de estudio.

Christie, como John George Haigh, era un asesino de masas y completamente sano, salvo por su carácter anormal. Las diferencias estribaban en que las motivaciones de Christie eran indudablemente de carácter sexual y necrófilo, mientras que Haigh era sólo asesino por el espíritu de ganancia.

CORAZON, SENSIBILIDAD Y PENSAMIENTO EN LOS VERSOS DEL P. JESUS TOME

“TRAIGO ESTA TRISTEZA”, PREMIO “CIUDAD DE BARCELONA”

“La mejor poesía de los sacerdotes está cargada de intención, de idea, de trascendencia”

EN Segovia, en el número 5 de la avenida del Padre Antonio María Claret, hay un convento de religiosos cordimarianos. La noche del 26 de enero último, mientras la Comunidad se retiraba a descansar, un fraile alargaba sus rezos en vigilia inquietante, luchando con la imaginación, que se le iba muy lejos de allí.

A las doce sonó el teléfono una y otra vez con la insistencia de las noticias inaplazables. Al P. Jesús Tomé le dió un vuelco el corazón y se le llenó el rostro de una emoción incontenible. A través del hilo pudo oír, entre gozoso y asustado, la clara voz de Fernando Gutiérrez, que le hablaba desde un hotel de Barcelona en su papel de jurado:

—Le llamo para decirle que se le ha concedido el premio de poesía «Ciudad de Barcelona» por su libro «Traigo esta tristeza».

Y en efecto, el P. Jesús Tomé acababa de triunfar. Desde su reclinatorio segoviano, sin el humo espeso y cargado de los vapores de tertulia, sin el cigarrillo mascado a trozos de los impacientes, sin recomendaciones de última hora, sostuvo una limpia batalla con más de ochenta concursantes con las solas armas de unos versos agendrados puros, llenos de fervor, que le mantenían la esperanza a salvo a varios cientos de kilómetros de su residencia.

Ocurrió simplemente que a la hora de las votaciones «Traigo esta tristeza» había prendido indeciblemente en el ánimo de los jurados. El libro tenía una hondura y raigambre poco comunes, perceptible ya en los primeros poemas. Y los jueces, que digase lo que se quiera tienen deseos de encontrar lo bueno donde esté, lo acusaron. Y apuntaron con fuerte trazo su nombre y el nombre de su autor. Y vean luego el resultado.

El P. Jesús Tomé no es desde luego ningún poeta desconocido. El premio, más que descubrirnoslo, lo aureola de los reflejos de la fama y lo sitúa en un primer plano preferente. Nada más. En realidad se trata de un poeta religioso que venía dando sorpresa tras sorpresa, libro tras libro. Y que ahora alcanza su culminación creadora.

«SIENTO LA POESIA COMO UNA NECESIDAD INTERIOR»

A las ocho de la tarde el Ateneo

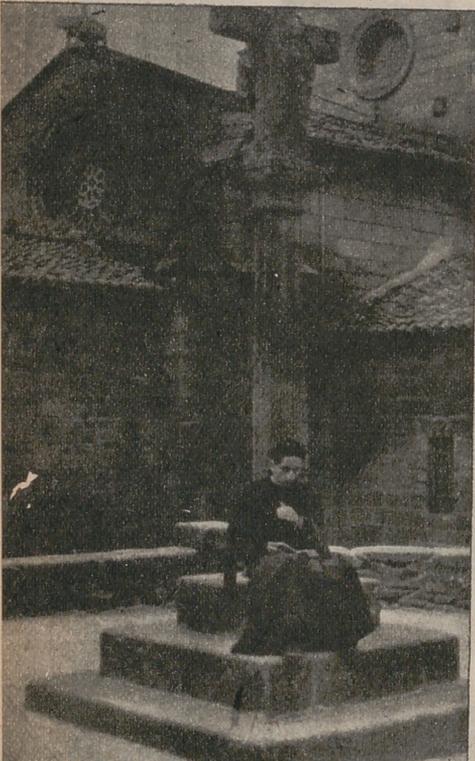




El P. Tomé entre un grupo de poetas en el III Congreso de Poesía en Santiago

madrileño bulle con una actividad inusitada. Es la hora de los coloquios, de los recitales de música, de las Exposiciones del aula de Santa Catalina, de las lecturas poéticas en el Aula Pequeña. Un público rayado y variopinto va tomando posiciones en la barra del bar, en la sala de lecturas o en la biblioteca. O simplemente, como nosotros, coge una silla y se recuesta sobre ella para empezar la charla.

—No le importará sentarse aquí



El fraile poeta rezando en la paz de un cruceiro gallego

—me dice este joven sacerdote cordimariano mientras retira su cartera del lado izquierdo, haciéndome un hueco para que pueda sentarme.

—Desde luego que no.

El P. Jesús Tomé ha llegado puntualmente. Viene acompañado del poeta José Antonio Novais y trae bajo el brazo una cartera repleta y abultada. Es un hombre de estatura baja, menudo y delgado, de ojillos bullidores. Alguien ha dicho que parece un «cervatillo manso», como escribe él mismo en alguno de sus versos, y no está fuera de lugar la comparación. Sus orejas peraltadas, sus labios reseco y sedientos le dan el inconfundible aire de los ciervos bíblicos que buscan en las fuentes el agua de la vida. Saldrá muchas veces a lo largo de la conversación la palabra «sed», por tanto. Y algunas más, esas otras de silencio y misterio.

—Para mí la poesía obedece a una necesidad interior. Funcionalmente creo que la poesía es una actividad de todo ser. Sin ella mi vida carecería de sentido, porque es un modo de descubrirse a sí mismo y descubrir a los demás a fuerza de interiorización, profesando la poesía como comunicación y ascensión al misterio de la belleza y del ser en general...

Apunto con toda fidelidad las palabras del P. Jesús Tomé. Habla en períodos intermitentes, suaves. A golpes de voz. Materializa en la dicción la sed de sus inquietudes espirituales y poéticas. Se ve claramente que vive lo que dice.

—¿Quiere esto decir que su poesía es del hombre en tanto grado o más que del poeta?

—Me explicaré. Naturalmente, actúo ante el fenómeno poético como hombre, con todas mis urgencias vitales. Pero tenga en cuenta que el hombre forma con el poeta una unidad purísima, lo que hace que la poesía sea el fruto alquitarado y como quintaesenciado de los dos.

—¿Y no le traiciona en el proceso creador alguna finalidad intencionada o latréutica, sobreañadida?

Sonríe gratamente el P. Jesús Tomé. Su sonrisa parece una armónica blanquísima donde se diluyese la melodía.

—Creo que no. En mis versos yo no intento probar o exponer un sistema ideológico. Intento realizar el poema con todo lo que soy. Y soy corazón, sensibilidad, pensamiento. De ahí que mi poesía pueda tener trascendencia además de belleza. Porque al cantar en el trance lírico el pensamiento, la idea y cualquier sensación se convierten en materia poética al pasárselas por el corazón.

En este momento se acercan para felicitarlo algunos poetas que han venido esta tarde por el Ateneo. José Gerardo Manrique de Lara le hace un guiño de inteligencia que el P. Jesús Tomé coge al vuelo. Manrique de Lara supo hace unos años de las mieles y de de las hieles de este premio. Cuando vuelve el sosiego, el padre continúa:

—En mi temática hay desde luego variedad. En mis versos está el paisaje donde transcurre mi vida, aunque sea como fondo y tan diluido que apenas se percibe. Y como el paisaje ocurre con algunas otras referencias cordiales.

DESDE CIUDAD RODRIGO A SEGOVIA

Nos hemos levantado. El P. Jesús Tomé sube las escaleritas del bar dos a dos. Y yo le sigo. Se detiene ante un anaquel donde hay ejemplares de «La Estafeta Literaria» y otra buena cantidad de folletos. Le espera un señor unos instantes, sin duda para felicitarle. Al despedirse le hace una reverencia de otros tiempos. El P. Tomé recoge el hilo. Vamos subiendo por la escalera central hacia la biblioteca del Ateneo, que está en la planta superior. Añade:

—Como le vengo diciendo, existe simultaneidad entre mi vida y mi poesía. Por ejemplo, mi padre murió cuando yo tenía siete años. Bueno, pues esta orfandad se percibe en mi obra por cualquier cabo, en cada esquina de mis versos.

Y así como con su orfandad le pasa con todo. Cada período de su existencia tiene una expresión exterior, reflejo puntual y exacto de aquélla. Acaso por eso sea doblemente importante conocer su biografía.

Arranca de Castilla en su peregrina humana y literaria. Nace en Ciudad Rodrigo en un día de febrero de 1927. Me dice que desde pequeño leía sin parar. Todo cuanto caía en sus manos. Cuentos, poesías, relatos, periódicos, «libros», en una amalgama deliciosa.

—Vamos, que era usted un Lope de Vega... —le digo sonriendo.

—Sí, pero menos.

En 1940, a los trece años, ingresa en la Congregación de Misioneros Claretianos. Unos años más tarde —posiblemente después de aprobar la Preceptiva Literaria, del P. Massa y haber hecho una décima o un soneto el día del «santón» del P. Provincial— publica sus primeros versos. El chico acaba de cumplir los quince años y estudia el tercer año de Humanidades.

Desde Segovia marcha a hacer el Postulantado a Santo Domingo de la Calzada. Le deslumbró el paisaje reseco y recio de esta tierra, que tendrá siempre un sitio en su inspiración. De Santo Domingo lo llevan al Noviciado de Salvatierra, en Alava. En 1946 emite los votos religiosos. Y empieza el estudio de la Filosofía Escolástica en Beire.

En un poeta de cuerda tan profunda, de tono tan intimista como es el P. Jesús Tomé, estos años de formación pueden haber tenido una importancia decisiva. Se lo indico:

—Sin embargo, yo no supe ver lo que la Filosofía tiene de deslumbramiento hasta algunos años después. Para mí era un puro juego de conceptos, sin mayor interés. Fue estudiando Teología en Santo Domingo de la Calzada cuando adiviné su valor y me prendió su honda inquietud metafísica.

Es también cuando llega a la poesía de una manera responsable. Hasta entonces le asistía la buena voluntad, la vocación, si se quiere. Pero se había perdido en un mar de lecturas poéticas algo superadas.

—Yo me opuse al principio a la poesía moderna. Como salmantino había leído a Gabriel y Galán y como colegial, a Pemán. Me costó comprender que aquello no bastaba. Por fin, en los años de Teología, empecé a leer la poesía de la generación del 27. Y sobrevino el cambio de sensibilidad.

Entre tanto, el fraile cordiano ha terminado sus estudios regulares y canta su primera misa. Corre el año 1953. Es una mañana de mayo, clara y lúcida, que iluminará su vida definitivamente.

La última etapa la vivió el poeta en Sigüenza, donde explica Li-



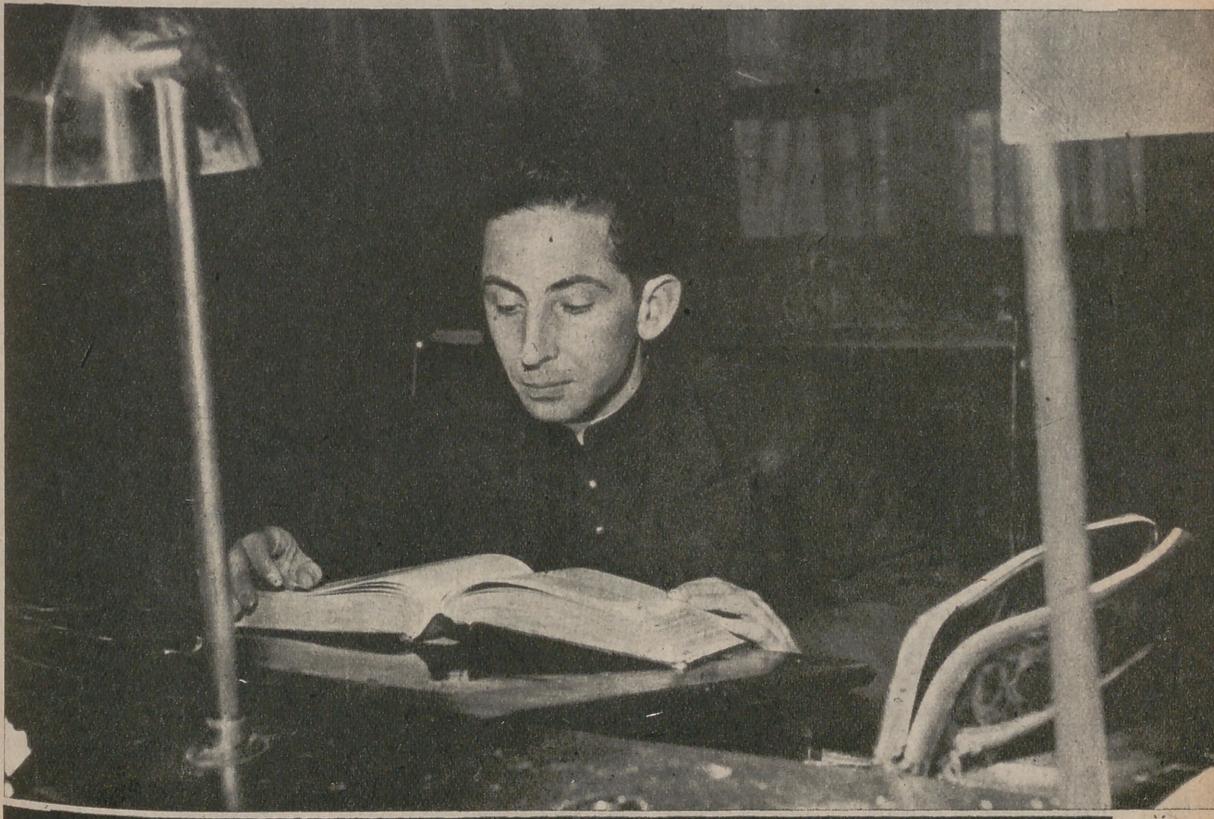
El P. Jesús Tomé, premio «Ciudad de Barcelona», de poesía

teratura en el Colegio de su Congregación. Al poco tiempo pasa a enseñar a Aranda de Duero. Y se instala por ahora, hasta que la obediencia mande otra cosa, en Segovia, donde simultanea cátedra y púlpito, versos y rezos. El florecimiento literario de los grupos culturales segovianos ha tenido en el P. Jesús Tomé un revitalizador profundo. No hace falta sino asomarse a sus reuniones y tertulias, a sus recitales y charlas. O echar una ojeada a la página literaria de «La Vanguardia Segoviana» para creerlo.

EL P. TOME, HIJO DE ESTA TIERRA

No es esto solo. El P. Jesús Tomé tiene un puesto de honor en el renacimiento de la nueva poesía religiosa. Un puesto además inconfundible, que le otorga su entusiasmo, sus dotes, volcadas en sus libros.

Sus primeras colaboraciones literarias aparecen en revistas. Muy pronto se ve su firma en «El Sobre Literario», «Estría», «Angelus», «Uriel»... Al mismo tiempo da algunas lecturas de su obra en el



Con nuestro redactor, en un momento de la entrevista

Ateneo madrileño, en las mañanas de la Biblioteca de Valladolid, en otros varios lugares. El primer libro se llama «Mientras amanece. Dios», y aparece en los cuadernos de «Lírica Hispana», de Venezuela. Es un libro de melodía interior, de honda religiosidad levemente diluida. Poesía de contactos místicos. El paisaje mirbrigense está al fondo, sirviendo de contrapunto a la emoción.

—Ciertamente es un libro que tiene metido el paisaje de la Rioja Alta. Aunque hay que saber captarlo. Reconozco que es necesario leer con atención sus distintos poemas.

También es autor de una breve antología titulada «Poetas con tonsura cantan a la Navidad», publicada en 1957. Con su libro «Hijo de esta tierra» obtiene el Premio «Lírica Hispana» el año pasado, en una refida eliminatoria con más de doscientos libros de autores nacidos en Argentina, Ecuador, Méjico, España, Colombia, Chile, etc. Es ya un triunfo sonado que centra la atención del mundo literario sobre su persona.

Hemos bajado nuevamente a sentarnos y continuar hablando despaciosamente. El P. Tomé cuando habla se ayuda de la mano izquierda, cuyos dedos junta en una forma original. Pasados unos momentos, alza la mano derecha a la altura de la izquierda y da la respuesta por concluida.

—¿Qué diferencia ve usted entre la poesía de sacerdotes y la de seglares?

—Cuando son verdaderos poetas, poca o ninguna. Si encuentro alguna es en que el poeta seglar pueda tomar alguna vez como solo tema lo que el sacerdote hace razón de vida. Porque claro está que a Dios no se puede invocar con la misma frialdad e independencia que a la musa.

Y me explica que hay un grupo de poetas seglares que han vivido el tema religioso en un sentido plenamente afirmativo, con indudable arraigo, en posesión gozosa. Estamos ante los nombres de Parnero, Rosales, Vivanco, Valverde.

—Incluso en otra corriente imprecatoria de poesía religiosa como es la de Unamuno, y más recientemente la de Blas de Otero, hay siempre un deseo y un ansia de Dios que tiene su valor positivo, descontados sus posibles extremismos.

El P. Tomé lee unos versos suyos al respecto y los comenta jugosamente. Pertenecen a dos de sus libros inéditos, «Senda del hombre» y «Sacerdote Dios». Plantea en ello situaciones límites que sólo el poeta en su condición de sacerdote puede experimentar, incidiendo en una poesía problemática de filiación teológica. El nervio de la expresión está, por lo demás, suavemente castigado por un oficio a prueba.

Al aire de esto le pregunto:

—¿Puede darse una poesía típicamente sacerdotal?

Me responde con visible interés.

—Claro que sí. Pero hay que partir de que sea en primer lugar verdadera poesía. Pues la coloración religiosa se está dando de hecho. Al fenómeno poético se va con todo lo que es uno. Y uno es sentimiento, pensamiento, ansia,

deseo, sacerdote, hombre. De ahí que todo eso, debidamente graduado y filtrado, se refleje en la poesía.

GRAN MOMENTO DE LA POESÍA SACERDOTAL

A continuación el P. Jesús Tomé me recuerda los grupos sacerdotales que están reviviendo en nuestra Patria los laureles del «Mester de Clerecía». Curas mozos, clérigos inquietos que han puesto su alma en permanente acoso de belleza, haciendo posible una poesía de vibración auténtica, con renovada sensibilidad, plena de sentido.

—La mejor poesía de los sacerdotes está cargada de intención, de idea, de trascendencia. Esto es bueno porque indica que se parte del hombre, de su humana realidad, que se vive intensamente.

Se ha caído en la cuenta de que la poesía no es cosa de unos sentimientos aislados, de unas emociones asépticas sobre un atardecer o una oropéndola, sino de todas y cada una de las emociones y preocupaciones del hombre. Si hasta hace poco se cultivaba la poesía como flor de estufa, hoy se vive. Es posible que sea más impura, no tan preciosista, pero sí más cálida y decisiva.

Así es, al menos, la poesía de «Hijo de esta tierra». El P. Tomé se siente hijo de este valle de lágrimas, abandonado en soledad, con irrefragable sed de Dios acuciado en su búsqueda por el silencio circundante. Pero sin exacerbaciones ni insinceridades. El ser hombre —me repite— implica un riesgo donde se juegan muchas cosas. Nada de particular tiene que el poeta cante los temores y desasosijos de acá abajo. Basta que lo haga como una aspiración.

—¿Qué panorama ofrece la nueva poesía sacerdotal?

El P. Jesús Tomé se inclina para escucharme mejor. Ha oído la pregunta, pero le agrada que se la repita. Y se la digo por segunda vez haciendo eco con la mano en forma de cuenco.

—Espléndido. Ya hace algunos que se venía preparando este momento por los PP. Félix García, Eusebio Rey, fray Justo Pérez de Urbel, Andrés Avelino Esteban, etc., que con una sensibilidad moderna sirvieron de puente entre las viejas y las nuevas generaciones. Hoy, gracias a ellos, y sobre todo al P. Juan Bautista Bertrán, se pueden citar muchos poetas importantes. Martín Descalzo, Julio Montalvillo, Manuel Carrión, Luis Gallástegui, Jorge Blajot, José Sierra Cortés, Velasco. Y sobre todo grupos poéticos que tienen en sus distintas revistas la antorcha de la continuidad para el futuro: «Uriel», «Angelus», «Estría», «Mensaje», «Jaire», «Ellica», repartidos por las distintas Ordenes y Congregaciones religiosas.

El P. Jesús Tomé mira en este instante al reloj y propone que salgamos al aire. La noche ha extendido su persiana de sombra sobre la calle del Prado, que dividen a trozos las luces de los establecimientos comerciales.

El P. Tomé va delante con sus pasos leves, ingravidos, como tocados del misterio. Cuando enfi-

lamos la esquina de Ventura de la Vega se vuelve rápidamente para precisar:

—Yo no sé hasta qué punto muchos de estos sacerdotes serán poetas por necesidad. Por una cuestión de vida o muerte. Pero ciertamente tenemos poetas con capacidad suficiente en ellos para pensar que vivimos en España un momento de excepción...

LA TRISTEZA COMO ANHELO

«Traigo esta tristeza» es por ahora el último libro del P. Jesús Tomé. Sorprende un poco el título al saber que está escrito por un sacerdote. E incluso cuando uno se adentra por sus páginas hay una remota sospecha de que cruce por allí el viento de la desilusión desgana. Nada más lejos de la verdad. Ciertamente el poeta vive en el mundo —en ese particular universo hipersensible— sin recoger otra cosa que la soledad y la tristeza. Pero la presenta en su canto a Dios, Fiel término siempre de sus idas y venidas.

De todas las maneras le pregunto:

—¿No cree que la tristeza es más bien una postura poco cristiana?

Se para justamente cuando llegamos a la Puerta del Sol. Vuelto de espaldas al luminoso e irportuno lenguaje de los semáforos y de los anuncios intermitentes, me mira fijamente:

—Desde luego la tristeza como moda existencial o simplemente como estado sistemático lo es. Pero en la vida se puede estar triste por muchas cosas sin dejar de tener esperanza. Se puede estar triste, y a veces se debe estar, por la propia insatisfacción humana. El hombre no tiene todo resuelto en esta vida, puesto que tiene pendiente la salvación. Por eso mi libro tiene tristeza, que no es sino anhelo, deseo, superación. Una tristeza con algo de alegría.

—¿Tiene algo que ver esta tristeza con la inquietud metafísica de todo poeta verdadero?

—No sabría qué decirle. La inquietud metafísica es desde luego el primer paso para abordar los problemas espirituales. Y en este sentido existe una clara relación.

El P. Tomé se recoge la duleta con la mano para que no roce el polvo de la calzada y se aleja levantando la mano. Esta misma noche ha de estar en Segovia. Hace unos momentos acaba de recibir un telegrama, lleno de humor, que el grupo cultural segoviano que él pilota le ha dirigido, un sí es no gracioso y conmovido. No resisto la tentación de copiarlo. Dice así: «Segovia, Parnaso. Cansados nuestro forzado silencio nos cambiamos de postura. Aprovechando la ocasión para aclamarle poeta inmortal. Abrazos. Dante, Virgilio, Homero, Lope.»

El P. Tomé desde lejos ha hecho su invariable comentario:

—Ya será menos.

Y se pierde entre la muchedumbre, camino de la estación, de Segovia, de la poesía, del misterio. Quién sabe.

Florencio MARTINEZ RUIZ
(Fotografía de Mora.)



Uno de los cuarenta y un trenes que en la actualidad paran diariamente en Pozuelo

POZUELO DE ALARCON

ENTRE LA SIERRA Y MADRID, UN PUEBLO CON VIDA PROPIA



Dos estampas típicas de Pozuelo: el coche de línea une la barriada de la estación con el pueblo y la colonia de La Cabaña, y una vista de la nueva Casa Consistorial

ANTES DE DOS AÑOS QUEDARA ANEXIONADO A LA CAPITAL

ATENCIÓN: el tren con destino El Escorial, con paradas en todas las estaciones, se encuentra situado en la vía tercera de cercanías. Este tren está próximo a salir!

El vigilante de andén cierra la puerta de la caseta donde se halla el micrófono que acaba de difundir la información a los viajeros, y antes de que pueda dar un solo paso, le llueven las preguntas.

—Por favor, ¿cuál es el tren que para en Pozuelo?

—El situado en cabeza de la vía tercera. Pero dese prisa, porque está a punto de salir.

El tren comienza a abandonar los andenes, y mientras discurre por los primeros metros del carril entre los frondosos árboles del Parque del Oeste, sus ocupantes comienzan a notar la sensación de viaje; con él surgen los primeros bocadillos y los primeros tragos de la bota.

El tren llega a Pozuelo. Las puertas se abren y el andén se ve

invadido por ese elemento excursionista dominguero ávido de respirar aire puro y sano. La estación comienza a despejarse. La campana suena en un repiqueo alegre, y el tren lanza al aire el eco de su bocina, mientras suelta sus frenos. El jefe de estación vuelve a su despacho, disponiéndose a hablar por teléfono. El empleado del quiosco de la librería de ferrocarriles anuncia la Prensa de la mañana, y, como haciéndole contrapunto, «Alones», el que en su juventud hiciera tantas veces de don Tancredo en las plazas de toros, pregona con voz cascada:

—¡Gambas, quisquillas, cangrejos frescos!

Pozuelo de Alarcón cubre una extensión de 42 kilómetros cuadrados, con una población —referida al padrón municipal de 1955— de 6.351 habitantes, lo que proporciona una densidad de 151 habitantes por kilómetro cuadrado. Sus moradores se distribuyen entre cinco entidades: Lós Ange-

les, La Cabaña, La Estación, Húmera y Pozuelo de Alarcón. Cada una de ellas encierra a varias colonias, unas próximas a su colindante y otras separadas entre sí a veces por varios kilómetros.

El origen de Pozuelo fue en lo que hoy propiamente se considera el pueblo. Al trazar posteriormente el ferrocarril y edificar la estación oportuna, éste quedó a tres kilómetros de distancia. A su alrededor encontró cobijo el mayor núcleo de población en edificaciones dedicadas, en su casi mayoría, a hoteles veraniegos. Así nacieron las colonias de San José, Benítez, Las Minas...; entre el barrio de Húmera y las carreteras de Extremadura, la de Los Angeles, y entre el pueblo y la carretera de Carabanchel, la de La Paz y La Cabaña. Pozuelo, pues, tenía su centro y extremos edificados, pero entre uno y otros se extendían una serie de superficies que no eran chalets, que no eran campos cultivados, que no eran fá-



El nuevo Pozuelo: grupos de viviendas y la Tenencia de Alcaldía

bricas y que si eran trozos yermos sin aprovechamiento ni utilidad alguna. Era como una casa de las que se ven por ahí con todo el esqueleto de cemento armado, pero sin ladrillos, sin tabiques.

DE OCHO MIL A DIECIOCHO MIL HABITANTES

La población estimada de Pozuelo para el presente año es de cerca de los ocho mil habitantes. Este número se verá incrementado en la temporada estival en diez mil o más, lo que hace subir la cifra hasta dieciocho mil.

En tiempos de nuestros abuelos eran frecuentes entre las clases acomodadas los veraneos de toda una familia completa durante los tres clásicos meses de julio, agosto y septiembre. Eran célebres aquellos «levantamientos de casa» en los que se guarecían todos los muebles con fundas, envolvían las lámparas con grandes paños blancos, depositaban valores y alhajas en el Banco, se sacaban las arcas y baúles, llenándoles como en la preparación de un viaje a América. Así, con los criados por delante, las familias pudientes entraban triunfales en San Sebastián. El administrador, un pariente económicamente débil, o un buen amigo quedaba en Madrid para resolverlo todo.

Hoy, para poder tener dinero, hace falta trabajar. El padre de cada familia no puede, por tanto, permitirse el lujo de abandonar sus asuntos durante largo tiempo, y tiene que optar por separarse de la familia esos meses o por residir con ellos en un lugar desde el que le sea factible acudir a diario

a su punto de destino, con la sola excepción de su período de vacaciones.

Esta, y no otra, es la razón de que la Sierra esté de moda. Pozuelo, aunque propiamente no se pueda considerar como localidad serrana, sí al menos es lugar que con sus grandes fincas —«Cuatro Pinos», «Montecillo», la del marqués de Enriles; la del señor Oriol, «Somoaguas», residencia que fue del general O'Donnell; «Montarrón»...—, así como sus pinares y montes, sus instalaciones deportivas, sus lugares de recreo y esparcimiento y, lo que es más, su gran proximidad a Madrid, atrae constantemente a un número considerable de forasteros que acuden a él, sobre todo en la época calurosa del año. Porque el invierno en Pozuelo, ya se sabe lo que es el campo en esta estación: agua, frío, nieve, barro, algún que otro cazador, las tabernas llenas de humo, los rebaños en busca de las parideras y el pitido más o menos lejano del tren.

EN EL AÑO, CINCO FIESTAS DISTINTAS

Destacando sobre todas las instalaciones públicas se encuentra el Estadio Municipal «Carlos Ruiz». Obra magnífica llevada a cabo en el año 52, cuyo costo —sin valorar el terreno, de propiedad municipal— alcanzó la cifra de dos millones de pesetas. Comprende un campo de fútbol —utilizado para rugby, indistintamente— con capacidad para dos mil personas y con todas las instalaciones pertinentes, como casetas, duchas, vestuarios... Los equipos locales son el Pozuelo, F. C., y el Rápido. En este campo tienen también lu-

gar los partidos del Unión, de Aravaca, y Coches Camas, de la compañía internacional del mismo nombre.

Dentro de estas instalaciones se encuentra el campo de baloncesto y la piscina, que cuenta con cuarenta y dos casetas. El agua es constantemente filtrada, lo que le permite ofrecer una salubridad y transparencia que hace a numerosas personas acudir diariamente desde Madrid a bañarse en esta soberbia piscina de proporciones colosales.

Las cafeterías, bares, pastelerías y toda clase de comercios se prodigan junto al núcleo de la estación como si tal fuera la gran vía madrileña.

El sol empieza a declinar. El olor a tierra húmeda sale de jardines y huertas en esa su hora del riego. La siesta ha terminado. De los hoteles comienzan a salir las primeras chicas y chicos dispuestos a desgastar con sus paseos el asfalto de las carreteras. El tren y el coche de línea continúan puntuales en su cita. Desde distintos puntos se dejan oír orquestinas interpretando melodías propias

SUSCRIBASE A

"EL ESPAÑOL"

Tres meses 38 ptas.
Seis meses 75 »
Un año 150 »

Administración: Pinar, 5
MADRID

para bailar. Pénjamo, La Rincónada, Tip-Top..., en ellos se puede disfrutar al aire libre, y cuando llega el verano, de las últimas partituras asincopadas, sin que falten aquellas premiadas en el Festival de la Canción de San Remo.

Aparte de los entretenimientos diarios y nomnales, Pozuelo se sabe engalanar cuando llegan sus fiestas. Y digo bien al pluralizar, ya que es uno de los pocos Municipios que pueden permitirse el lujo de festejar cinco fechas distintas.

En el pueblo se celebra la festividad de Nuestra Señora de la Consolación. Es, sin duda, la Fiesta Mayor, La que reúne más número de personas tanto de la localidad como de fuera de ella. En esta festividad se mantienen muchas costumbres típicas, como la subasta de las andas del paso de la Virgen que ha de desfilar en solemne procesión, las corridas de novillos con sus encierros correspondientes y sus matinales de vaquillas. Todo ello junto con los fuegos artificiales, las atracciones verbeneras y los bailes en la plaza tras las corridas, a los acordes de la banda municipal.

La barriada de la Estación guarda la fiesta del Carmen, y es esta Virgen quien recorre las calles en procesión alumbrada por miles de antorchas de colores que penden desde las rejas de todos los hoteles. El 16 de julio desfilan gigantes y cabezudos, se organizan carreras de sacos, se montan tómbolas parroquiales, se celebran distintos bailes, se queman fuegos artificiales...

Siguiendo en importancia está la festividad de San Gregorio, Patrón de Húmera. Es la primera que se celebra dentro de cada año, puesto que tal día coincide con el 9 de mayo. Es una fiesta simpática y distinta a las ya citadas. Todo gira alrededor de una romería que desde los distintos puntos de la localidad acude con el fin de comer en el campo y bailar sobre la hierba, en uno de los lugares más frondosos de los contornos.

De menor importancia, por ser muy locales, figuran las fiestas de La Cabafia y la de la colonia de los Angeles.

DOS MIL PUESTOS DE TRABAJO EN LA INDUSTRIA

Mas todo no había de ser solaz y diversión. Pozuelo tiene su vida propia, su razón para no convertirse en un lugar más de veraneo o en un barrio apartado de Madrid al que sólo se va a dormir tras el trabajo en la capital. Esa razón se llama industria, fábricas, talleres, laboratorios... En ellos, dejando aparte los de bajo número de obreros o de tipo privado, encuentran colocación dos mil productores, de los que buena parte son de Madrid. En el pueblo se encuentra la fábrica de chocolates Cobemar, varias de cortidos de pieles, de jabones, de galletas y el matadero municipal. En la barriada de la Estación, la fábrica de pinturas y esmaltes Murania, el Instituto Llorente, la fábrica de cartón Ortiz, la de productos químicos Jabbe, la de má-



La categoría de los «hoteles», como este de la carretera de Húmera, dan señorío al primer pueblo situado al oeste de Madrid



Los cooperadores parroquiales de Cristo Rey cuentan con este edificio para la práctica de Ejercicios Espirituales



Las emisoras se van de Madrid. Aquí aparece la moderna fachada de Radio Madrid

quinas de escribir Fesma, la de motores y bombas para fines agrícolas Pallarés, la de dientes artificiales, varias de cerámica, serrerías de madera, granjas y, por último, en el barrio de Húmera, el polvorín de la Compañía Española de Explosivos.

A pesar de esta industrialización y de darse el cultivo de la tierra sólo en pequeñas zonas, cuando en Madrid se va al mercado y el verdulero, señalando a sus mejores lechugas y lombardas, quiere propinarlas el mayor de los encomios, dice que son de Pozuelo.

lo, lo cual es sinónimo de calidad inmejorable

LA CASA DE EJERCICIOS CRISTO REY

Según se va conociendo este pueblo se descubren nuevas facetas de su vida que quizá son las que, sin haberle dado fama de puertas afuera, le hagan merecedor de una importancia mucho más elevada que la que le puede proporcionar todo lo expuesto anteriormente. Esto: la labor de cada una de las Ordenes religiosas que allí se asientan. Esa labor callada, sencilla, austera, que día a día, hora a hora, trabaja por el bien común y la salvación de las almas.

Así tenemos el convento del Buen Consejo, dirigido por religiosas, y cuya misión es el recoger a niñas desamparadas; el de San José de Cluny, igualmente de monjas, dedicadas éstas a la enseñanza —actualmente se encuentran ampliando sus instalaciones al doble de las ya existentes—; el de la Paz, con una meta digna de todos los encomios, como es la de atender y cobijar a madres desventuradas a quienes buscan ocupaciones dignas y atienden a sus hijos en los primeros meses de vida mientras aquéllas acuden al trabajo, y, finalmente el convento y seminario de los PP. Oblatos.

A la espalda del Ayuntamiento, próximo a la carretera de Carabanchel, se encuentra resguardado por cenobítica tapia y doble fila de álamos un majestuoso edificio de forma cuadrangular con torretas en las esquinas y altura de cuatro plantas. Este edificio ocupa una extensión de 2.100 metros cuadrados. Antes de llegar a él hay que pasar ante una casita situada en un ángulo del jardín, junto a la puerta de entrada. Esta fue el embrión de lo que hoy es el gran edificio de Ejercicios Espirituales Cristo Rey; en cuya construcción han colaborado los propios religiosos trabajando cientos de jornadas como simples peones de albañil.

La Congregación religiosa que lo gobierna es la de Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey. Su fundador, el reverendo P. Francisco de Paula Vallet, llevó a cabo tal creación el año 1928, proponiéndose un fin primordial: apostolado del hombre por medios sobrenaturales y, para su mejor consecución, la práctica de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola.

La primera Casa funcionó en 1945 en la Ciudad Lineal de Ma-

drid. En el mes de diciembre del siguiente año se trasladaron a Pozuelo, habilitando la edificación que anteriormente citaba como embrión. En ella sólo fué posible mal albergar a cincuenta ejercitantes por turno.

Hace ocho años con representación de religiosos de todas las Casas de la Congregación, así como autoridades y gran número de Legionarios Parroquiales, se llevó a efecto la colocación de la primera piedra de este nuevo edificio con capacidad holgadísima para 200 ejercitantes.

EL FUTURO DE POZUELO

Según los censos oficiales, partiendo del 1900, la población era de 1.873 habitantes; en 1910 subió a 2.436; en 1920, a 2.677; en 1930, a 4.064; en 1940 disminuyó a 2.517. En este período de diez años se ve el enorme descenso debido a la guerra de Liberación, en que quedó medio destruido e ininidad de familias fueron evacuadas. El mayor crecimiento fué el registrado entre 1940 y 1950. En este último censo alcanzó la población la cifra de 5.105 habitantes, aumento debido al enorme impulso que experimentó toda clase de construcción de viviendas, entre las que, dejando aparte las debidas a la iniciativa personal, se encuentran los tres bloques del Ministerio de la Vivienda próximos a la estación y las levantadas por idéntico Organismo en distintos puntos del pueblo. Este incremento llevó unidas una serie de mejoras —que aún continúan—, y así fué construido un mercado capaz de albergar a los puestos ambulantes, y que debido a su profusión ascendente dificultaban el tráfico en constante aumento. Por este mismo motivo hubo que desviar la entrada por carretera mediante un paso bajo la línea del ferrocarril, ya que el cruce a nivel, debido a la profusión de trenes, entorpecía de un modo considerable la circulación rodada.

Uno de los problemas que más afecta a los pueblos de la Sierra es el de suministro de agua. En Pozuelo existen algunas barriadas o colonias con red municipal del preciado líquido; otros núcleos se ven precisados a perforar pozos e instalar en ellos un molino de viento o motor eléctrico. Soluciones éstas muy costosas, puesto que hay lugares en los que debido a la profundidad en que se encuentra el agua —30 y hasta 40 metros—, asciende la obra a

cincuenta mil y más pesetas. Debido a ello, la construcción crece de un modo desigual, al hacerlo la mayoría en torno a las zonas privilegiadas por el agua. El Ayuntamiento, en combinación con la Diputación Provincial, ha acometido valientemente la solución y para ello traído el agua desde la barriada Húmera —deformación de Húmera, nombre que recibiera en tiempos por su gran abundancia de agua y vegetales— hasta la estación, recorriendo un trayecto de cerca de cuatro kilómetros. Este nuevo trazado, cuyo costo asciende a cuatro millones y medio de pesetas, y que se prevé entre en servicio para el mes de mayo del presente año, impulsará en un plazo brevísimo a poblarse una de las mejores zonas de Pozuelo, como es la carretera de Húmera, quien a su vez quedará a seis kilómetros de Madrid una vez que el Ayuntamiento de la capital abra la puerta de Rodajos de la Casa de Campo. La Urbanizadora Somosaguas, consciente de ello, está transformando amplísimas zonas de esta barriada.

En el renglón de las edificaciones cabe citar las cien viviendas que se están levantando frente al hotel de Ninno Nannetti, el más grande y lujoso del término municipal, cuyo valor se calcula en once millones de pesetas. En el pueblo, la Obra Sindical del Hogar está a punto de comenzar, junto a las actuales escuelas, ciento dos nuevas viviendas y una Empresa particular, ciento dieciocho frente al nuevo edificio del Ayuntamiento. Todas estas casas se calculan terminadas en el plazo de un año, por lo que dentro de ese tiempo podrán albergar a dos mil personas, esto es, sin contar con el gran número de hoteles en construcción, francamente imposible de detallar.

De esta forma podría ser una lista interminable con las mejoras que se están llevando a cabo con ritmo acelerado en este simpático vecino pueblo de Madrid. Para dar idea de ello baste citar el que en 1950 fué creada la primera plaza de agente municipal —hasta entonces prácticamente innecesaria—. En la actualidad existen diez guardias y un cabo, número insuficiente, que les hace —al igual que a la Benemerita, un comandante de puesto y seis números— multiplicarse para así poder atender las necesidades de un término municipal en el que existen distancias hasta de diez kilómetros, como la que separa el monte del señor Oriol de la colonia de los Angeles.

Como final no cabe sino desear a don Jesús Román de Rozas, Alcalde del Municipio, que el actual presupuesto de tres millones de pesetas del Ayuntamiento se vea dentro de poco duplicado o triplicado, ya que sin ningún género de dudas el día 31 de diciembre de 1960 tendrá lugar la gran noche censal que hará entrar a Pozuelo de Alarcón por la puerta grande en el grupo de los Municipios españoles de más de diez mil habitantes.

Arturo PEREZ
(Fotografías de Mora.)

Aún no apetece bañarse, pero cuando pasen tres meses resultará incapaz para albergar a tantos bañistas como a ella acuden



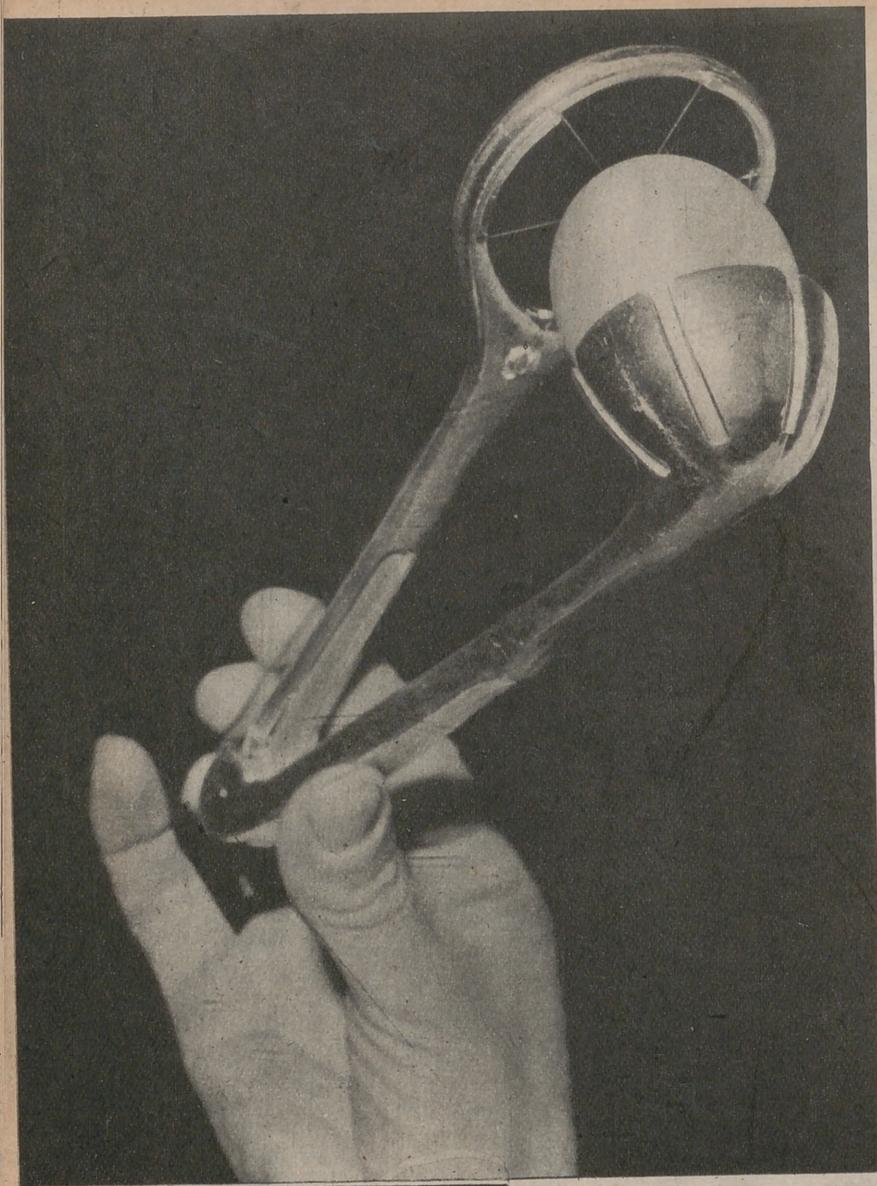


LA TECNICA DENTRO DE CASA

Nuevos adelantos y perfeccionamientos para hacer más fácil la vida

Últimas fórmulas para la estética y la comodidad en el Salón de Artes Domésticas de París

EN la prehistoria del hogar la cocina fue cosa que echaba humo. En esta prehistoria había también bastantes cosas molestas: pelar patatas era un castigo. Lavar, asunto que pensar y repasar antes de decidirse; buena prueba de ello es que nuestras abuelas no hacían colada todas las semanas, sino que esperaban a reunir una buena cantidad de ropa antes de meterse a realizar la complicada operación. Los suelos componían otra tarea ingrata. Para «ballar» bien una cera había que echarle paciencia y músculo. Las señoras hacían correr la noticia de cuántas eran las criadas que mejor ejercitaban aquel arte con las bayetas bajo los pies y la cera rebelde bajo ellos. Queda noticia de que eran las chicas de Bilbao quienes mejor la ballaban hasta hacer del suelo espejo. Tampoco por Andalucía se hacía mal.



Una novedad: tenacillas para dividir un huevo en seis porciones iguales

Con todo esto la casa era una suma de penosos trabajos. Las cosas que relucían tras grandes esfuerzos no se podían tocar. La vida en familia se hacía en una pequeña porción del piso. Cualquier cosa necesitaba de un gran esfuerzo, del que apenas compensaba el resultado.

No es que hoy las amas de casa vivamos de rositas. Pero mientras haya señores dedicados a pensar cómo hacernos la vida más fácil dentro de las cuatro paredes de la cocina y aun fuera de ella, todo irá viento en popa.

Todos los años se presenta en París el Salon des Arts Ménagers, el salón dedicado a las artes domésticas, a las numerosas y prácticas mejoras que la técnica introduce en la vida moderna.

ENTRAR POR LA COCINA

El Salón es un abigarrado conjunto de todos los adelantos en trastos eléctricos, con su aplicación en el hogar, ya familiares, y amueblamiento. El amueblamiento recorre todos los gustos y recorre todos los precios.

Como el Salón—instalado en el Gran Palais—tiene tres plantas, las cosas están divididas. Interesa decoración y amuebla-

miento, pero qué decir tiene que el crecido número de amas de casa que visita la Exposición se detiene con preferencia en lo que forma el núcleo de ella y hasta la justifica, a nuestro entender: Sección de aparatos electrodomésticos. Presentada en «stands» tan atractivos como el «Apartamento-Referéndum de la familia francesa», «Cocinas modernas», etc.

Para empezar, pues, entremos por la cocina:

La cocina 1959, la cocina futura, amenaza con desbordar todo lo previsto. El más lisonjero de los futuros se abre ante nosotros.

En primer lugar, el conjunto, como ya se ha visto en anteriores salones, tiende a la simplificación. La cocina no tiene por qué ser grande. Las piezas que componen esencialmente una cocina son pocas y se pueden alinear en poco espacio: cocina, fregadero, refrigerador, armarios y tablero de manipulación. Como los armarios van colgados o bajo los tableros de manipulación y las cocinas eléctricas y fregaderas modernas tienen unas ideales proporciones, la cocina puede quedar instalada en muy poco espacio. Lavadora y secadora de ropa pueden formar dentro de ella en ocasiones, pero los decoradores tienden a separar la sección «ropa» de la sección «cocina».

Todo esto ya casi resulta viejo a fuerza de visto. Pero bajo estos elementos invariables, todas las mejoras 1959.

En las cocinas modelo 1959 se observan una serie de tendencias comunes: la cocina se amplía y se une al comedor. En muchas ocasiones el «salón estar-comedor» queda unido a la cocina. Ni que decir tiene que se trata de una cocina en la que el problema de los humos queda resuelto mediante aspiradores, y en el que las cazuelas y sartenes eléctricas, con sus tapaderas y sus especiales dispositivos solucionan el problema de un alimento quemado o simplemente el olor a guisos.

Por lo tanto, en la casa del futuro muy probablemente se podrá entrar en el apartamento por la cocina sin uno advertirlo.

«Salón-comedor-cocina», en formas unificadas y modernísimas, formarán el cent^o de la casa. La separación entre secciones se hace mediante ligeros muebles «indicadores» —«aquí habría un tabique» y «aquí habría otro», que es lo moderno— o plantas, cada día más empleadas dentro de casa.

EL «APARTEMENT-REFERENDUM» DE LA FAMILIA FRANCESA 1959. GUERRA A LOS UCHILLOS DE PATATAS

Del apartamento-referéndum de la familia francesa 1959, una de las secciones más interesantes que se exponen a la curiosidad pública dentro del Grand Palais, podemos pasar a la sección «El hogar de hoy», a dos pasos de «Cocinas modernas».

Entre la multitud, la gente se agrupa en algunos grupos clave, de los que uno puede tomar buena cuenta.

Pelapatatas eléctricos y pelaverduras eléctricos son uno de los grandes motivos de atracción. Las patatas salen peladas, picadas y lavadas. Lo mismo las legumbres.

En la cocina del futuro pocas cosas se harán, pues, con las manos. La tarea se reducirá a apretar una serie de botones.

La preparación de una comida en la sección «El hogar de hoy», después de haber pasado por el apartado de «Cocinas modernas», uno lo ve así.

Preparación de los alimentos en el tablero contiguo a la fregadera, en el pelalegumbres o pelapatatas. Estos alimentos se han sacado previamente del refrigerador eléctrico, con lo cual el ama de casa no ha tenido que pasar por el mercado. Cocción de los alimentos en ollas a presión. Asado o frito de las carnes mientras las verduras cuecen. Ausencia de olor en el horno eléctrico. Preparación en batidoras-trituradoras de purés, zumos o cremas. Con el trinchacebollas eléctrico, el ajo en polvo, las salsas y los postres preparados. Una comida «standar» francesa puede ser preparada en menos de veinte minutos por el ama de casa más exigente sin que sus manos hayan apenas tocado los alimentos.

No cabe duda de que con todo esto se gana en higiene y comodidad. Tras la comida, el lavaplato

tos limpia todos los cacharros eficazmente sin necesidad de hacer otra cosa sino poner en marcha el dispositivo de la cubeta, muy parecido al de las lavadoras. El friegaplatos tiene en su interior una serie de cestillos de alambre para vasos, platos y cazuelas. Cerrada la cubeta, el agua pasa en todas direcciones a temperaturas altísimas. El detergente que en pequeña cantidad se ha puesto en un cajetín actúa químicamente sobre ellos, limpiándolos perfectamente. Pasan a continuación corrientes de agua fría, que los aclaran, y, por último, aire caliente que los deja perfectamente secos. Cuando se abre la cubeta, los cacharros están limpios. De diez minutos a quince tarda en realizarse la operación. Una vez puesta en marcha, ella sola se para. Uno puede irse a la calle tras dejar los cacharros sucios dentro de ella con la seguridad de que a su vuelta los cacharros estarán limpios.

DETERGENTES, ARTICULOS DE LIMPIEZA Y LA «HABITACION PREFABRICADA EN PLASTICO»

Dos soluciones se dan en el Salon de Arts Ménagers para el tremendo problema de la limpieza de habitaciones y suelos.

En primer lugar, una serie inabarcable de productos químicos con los que la limpieza se reduce a juego. Provistas del friegasuelos correspondiente, con su largo mango y su atractivo terminado en plástico (una de las piezas más baratas y más prácticas que un ama de casa puede comprar), y de uno de estos modernos detergentes, el cuidado de los suelos es muy fácil.

Imaginense: no hay que dar el producto, aclarar y secar, como se venía haciendo clásicamente. Basta pasar el líquido sobre el suelo sin aclarado y secado para que éste quede perfectamente limpio, brillante y seco.

Una sola pasada de este producto por el suelo del apartamento y ya está terminada su limpieza.

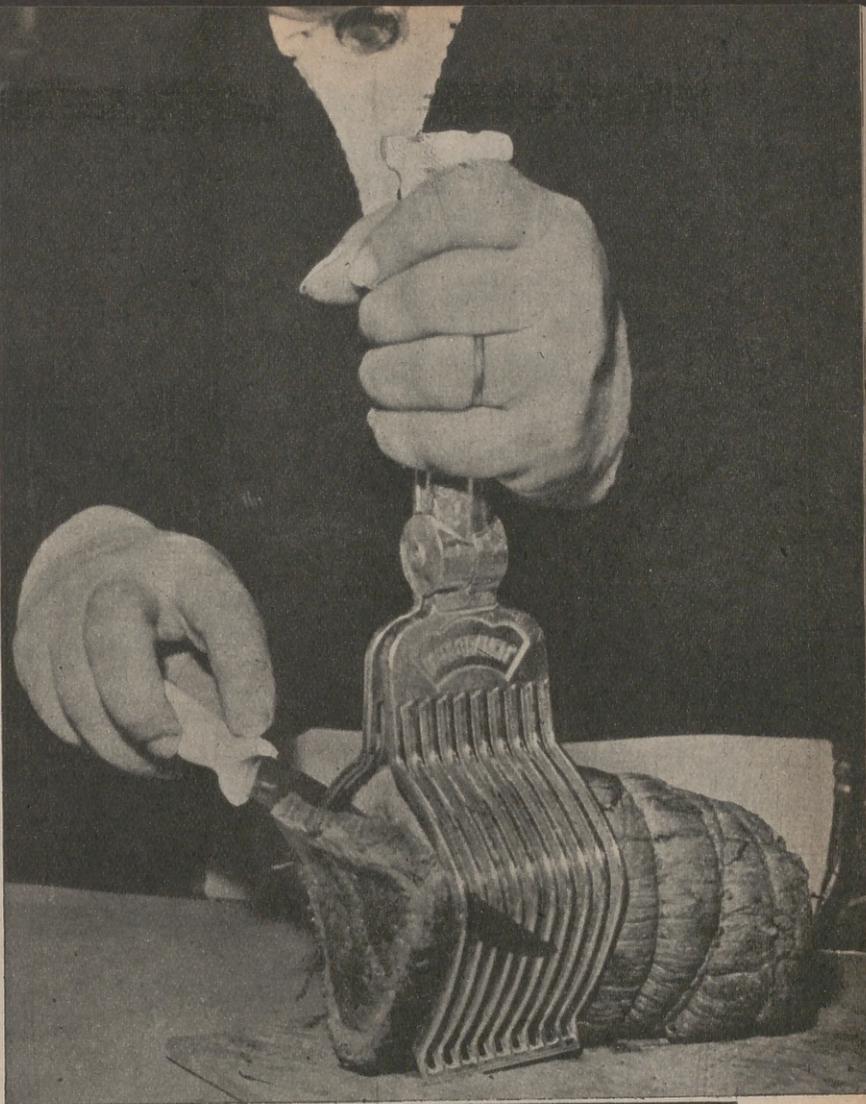
Cifra record: un cuarto de hora para cada cien metros cuadrados.

La solución número dos nos la da la «Habitación prefabricada en plástico» que se exhibe en una de las secciones del Salón. Con esta habitación el problema de la limpieza se reduce a nada por una razón muy sencilla: las condiciones especiales del tipo de plástico que se muestra hacen que ni siquiera se manche.

El suelo en este caso tiene un brillo propio que nada es capaz de quitar, y para su limpieza basta una bayeta seca al otro extremo del friegasuelos o este mismo húmedo.

El tabaco, las manchas de agua y de licores, las numerosas hazañas de los niños no tienen ninguna importancia en la «Habitación prefabricada en plástico».

En el XXVIII Salón de las Artes de París, un grupo de religiosas escucha las demostraciones sobre una plancha eléctrica



DEL «HOGAR DE HOY» AL «JARDIN DE ARTES DOMESTICAS»

Un aparato especial para cortar la carne asada sin dificultades

De sección en sección, la envidia crece. Uno desearía comprar todas estas cosas que hacen la vida cómoda y agradable y tan distinta de lo que fue en tiempos anteriores.

Se podría pensar que la mayoría del público interesado en el Salón de Artes Domésticas eran mujeres. Sin embargo, aunque el tanto por ciento de amas de casa que están acudiendo al Grand Palais desde el 26 de fe-

brero, en que se abrió, es muy grande, la cifra de hombres visitantes este año, como los anteriores, es crecidísima.

Dentro de la Exposición hay guardería, tres restaurantes, auditorium y aparcamiento asegurado en el exterior en muchos metros a la redonda del edificio.

Llama la atención el interior del «Hogar de hoy», casi una respuesta al «Apartamento-refe-



réndum de la familia francesa 1959».

El «Hogar de hoy» contiene hasta el último de los adelantos en comodidad y confort. Es un alarde de técnica y belleza.

El «Apartamento-referéndum de la familia francesa 1959» presenta un conjunto con lo que una familia de la clase media francesa puede y debe de tener. Que es bastante.

EL SOFA-CAMA ELECTRICO. BUTACAS PARA METERSE DENTRO DE ELLAS

Entre las muchas cosas que llaman la atención entre estas secciones hay algunas, por novismas y acertadas, de las que es necesario hablar en particular.

El sofá-cama eléctrico es uno de estos «hits» formidables.

El sofá-cama eléctrico «Hydratic» es sencillo de líneas, aunque se ha presentado en una versión «style». Para convertirlo en cama basta con oprimir un botón.

No se dice si la cama se hace también eléctricamente. Aunque todo llegará.

Una silla de aspecto inofensivo, de línea moderna, también llama la atención. Es el colmo de lo que un friolero puede desear en punto a calor. La tapicería, digamos la funda, es de

un material parecido al nylon espuma, y el friolero no se sienta en ella, sino que se «mete» dentro de la tapicería, que se estira y envuelve al comodón totalmente de medio cuerpo para abajo. Se podría llamar la «silla-calceín elástico».

LOS ANTICUARIOS Y SUS LOCURAS

En la Exposición hay de todo. De todo lo que pueda servir para el hogar: jabón en polvo, conservas, salsas preparadas, cerámicas y antigüedades.

La «Selección de formas útiles», que compone uno de los «stands», no puede ser contada, sino vista.

La estética del hogar 1959 supone una revolución.

Entre todo esto atraen la serie de conjuntos presentada por los anticuarios y decoradores franceses al Salón bajo el lema ya dicho de «Las cuatro partes del mundo», que, como también indicábamos, se han quedado reducidas a tres, y extrañas: Francia, América y Bali.

Lo de Bali hay que explicar el porqué para que no se crea broma o fantasía.

A la Exposición se ha presentado un interior inspirado en una cabaña de Bali. Mauny la ha obtenido a base de papeles pintados con bambúes unos y

otros con soleados paisajes. Alfombra de coco y plantas verdes completan el conjunto.

En general las tendencias de los decoradores han ido hacia los dos últimos siglos.

Lefevre-Vilardebo se ha salido de ello para presentar un despacho de publicista en el que se unen el estilo moderno y el antiguo.

En el estudio estilo Luis XVI, cocina y demás no han sido olvidados. Los confortables cojines Directorio son cajas que se abren para ser utilizadas como mesitas accesorias.

DESPACHO-SALON POR SOLO 150.000 FRANCOS

Lo malo de esta sección son los precios.

Cuando se presenta, como hace Bourdanat, un interior antiguo en el que un espejo enorme camufla el aparato de televisión, sobre un decorado de «boiserie» y terciopelo azul persa, no se puede pensar en el precio.

Tampoco debe de ser barato el interior de Willy Remon, con sus «boiserie» beige y sus personajes pintados por Peyrotte, el que fué nada menos que condiscípulo de Watteau.

Por eso destaca más la creación de Raul Giraud. Consiste en un despacho-salón estilo «América 1810», que completo vale so-

AFRICA EN JUEGO

A PENAS pasa una semana sin que el Africa Negra deje de presentarse al lector como un acontecimiento. En unas ocasiones será un Congreso en Accra o se tratará de una nueva Federación, pero el hecho cierto es que este continente de 200 millones de habitantes pasa por un momento singularmente importante que le convierte en objetivo de la atención universal.

En las últimas semanas, sin embargo, los acontecimientos han tenido un carácter más sangriento. Los levantamientos del Congo Belga y del Congo Francés—estos últimos a consecuencia de la hostilidad entre dos grupos de negros hostiles entre sí— de Somalia y de Nyasalandia, han dado al sur y centro de Africa una dimensión de violencia—en Somalia menor, pero sistemático también—que no puede ser comprendida enteramente nada más que analizando toda su complejidad.

En primer lugar, el Africa Negra comienza a vivir bajo la agitación de la independencia. Los dominios ingleses que hasta el presente habían logrado eludir se encuentran ahora incurso en ella. La inquietud se asoma a Kenia y a las dos Rodesias y, por último a la independiente y racista Sudáfrica. Racismo de superioridad blanca y hegemónica que terminará provocando estallidos.

Reconocido cuanto exista de legítimo en muchas manifestaciones de carácter independiente, no menos cierto es que comienzan a notarse los efectos igualmente de la agitación comunista, que del mundo árabe—donde los focos comunistas de Siria y el Irak han ejercido indudable influencia, y la prueba de ello es la reacción urgente del propio Nasser contra el partido—ha extendido su penetración hacia las zonas al sur del mundo árabe.

La formación de Escuelas comunistas y de agitadores detrás del telón de acero ha dotado a los movimientos independientes de un cuadro de líderes, sobre todo en las zonas mineras de Rodesia que tienen estrechos contactos con el «bureau» comunista para el Africa Negra.

El problema no es sólo preocupador para los países que ostentan un mandato de una u otra clase sobre Africa, sino para los líderes del nacionalismo normal, que ven cómo se amplían, en detrimento de las viejas organizaciones independientes, la influencia de estos grupos que, con mayores medios económicos y en comunicación con todos los centros de agitación africana, se hacen imprescindibles.

Lo cierto es que en Nyasalandia ha tenido que declararse el estado de sitio y que las fuerzas de Policía destinadas en Tanganika han tenido que

acudir a Nyasalandia para proteger y defender el aeropuerto de Fort Hill, amenazado seriamente por los rebeldes.

En el Congo Belga la situación, aunque la temperatura ha descendido, continúa tirante en algunos sectores y a la espera de las resoluciones finales de Bélgica que, en principio, reconoce y parte del principio de independencia. En la Comunidad francesa lo ocurrido en Brazzaville, aunque incidente racial entre negros, obliga a repasar los problemas que el choque ha deparado.

De todas formas se impone la política de una estrecha colaboración de blancos y negros para evitar que los movimientos de independencia se conviertan en instrumentos de una política totalmente ajena a la vida africana y utilizada para presionar por la espalda contra Europa. Que ése era en principio el proyecto de Moscú con relación a la «Operación African».

Queda entonces la formulación rápida de una política europea de cara a Africa que haga coincidir, si no se quiere perderla, la política de la independencia y de la colaboración con Occidente. Macmillan recientemente ha dicho que el colonialismo es el pasado, pero lo que importa es impedir que, al fin y a la postre, no sean ni los africanos ni los europeos los que ganen la partida.



Dos novedades singulares: el aparato de lavar sombreros y el distribuidor de carbón

lamente 150.000 francos. Parece lanzar la proclama de que también los grandes decoradores pueden ser baratos, pero la impresión es de que clamará en el desierto.

Junto con el jabón en polvo, las salsas en conserva, las máquinas friegaplatos y los trinchacebollas, doce sillones estilo Luis XV se exhiben en uno de los «stands». Pertenecen a un modelo mal llamado «sillones para peñarse», porque se dice que su línea permitía el manejo cómodo de la peluca.

El Salón lanza el color de úl-

tima moda para decoración de interiores: el color parma oscuro.

EL HADA DEL HOGAR

1959

Y tiene ya su preparado colofón. En toda Francia se han estado llevando a cabo eliminatorias para seleccionar las mejores amas de casa sobre términos que no son los antiguos: la mejor ama de casa aquí es la más rápida, la de mejor organización mental, la que sabe salir más fácilmente de apuros.

Se celebran pruebas de cocina, planchado, costura. Se les hacen

preguntas de economía doméstica y organización.

De las 68 seleccionadas previas, diez amas de casa han sido las triunfadoras el día 5 de marzo. Ellas, «hadas del hogar», harán que todos estos aparatos, inventos y perfeccionamientos tengan un sentido y sirvan para algo.

No podía ser sino el ama de casa, un ama de casa entre tantas, quien pusiera su sonrisa de aquiescencia y orgullo al final de una Exposición que el hombre galantemente le ofrece cada año.

María Jesús ECHEVARRIA

PERMISO PARA PASEILLO

TOROS Y TOREROS EN LA TEMPORADA QUE EMPIEZA

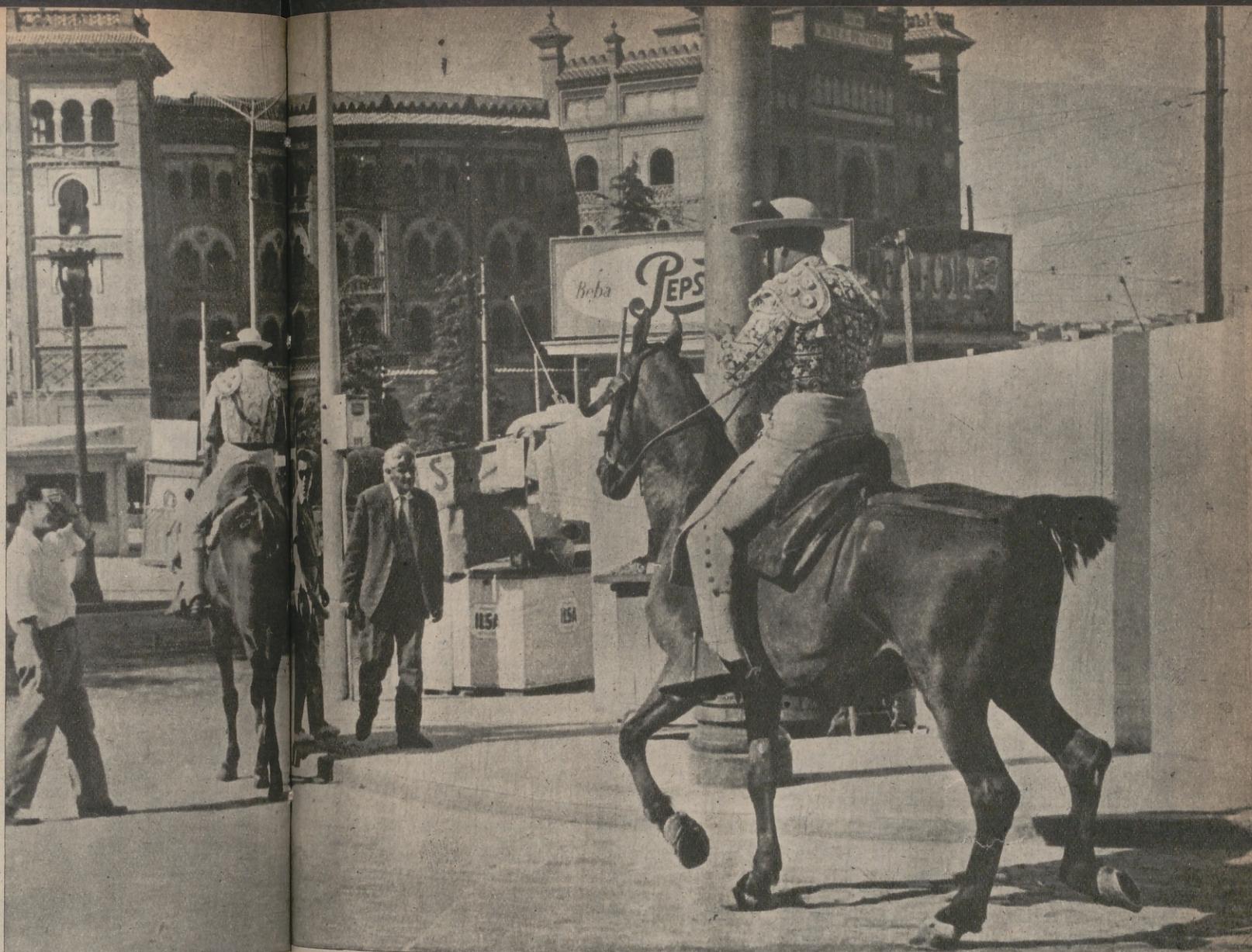
La vuelta de Pepe Luis, los compromisos de Luis Miguel y las esperadas alternativas



Ya ha empezado la temporada en España. A los viejos y conocidos nombres se suman otros nuevos que darán emoción y belleza a la Fiesta



El toro, como siempre, será el elemento básico



EL domingo 1 de marzo, en Castellón de la Plana, Curro Girón cortaba tres orejas—una en el primero, dos en el segundo—a dos astados de Galacho Cobaleda. En la misma corrida—ferias de la Magdalena—, Jaime Ostos y Pepe Luis Ramírez también conseguían doble trofeo apendicular, y junto con el primero, eran llevados a hombros de los entusiastas.

En el mismo día, Barcelona celebraba ya segunda novillada Mondeño, que se despedía como novillero, Pepe Osuna y Francisco Camino en el cartel—, y Madrid aplazaba su festejo por causa de la lluvia. Al día siguiente—jueves de Castellón—, la ciudad de la Magdalena daba novillada de feria—Antonio González, Curro Romero, Fernando Zabalza y Alfredo Sánchez—, y para mañana, domingo 8 de marzo, Madrid, Barcelona, Castellón de la Plana y Gandía volverán a repetir la apertura de los toriles para que—novilleros que empiezan o novilleros que están en puertas de la alternativa—continúen la temporada.

Antes de estas corridas, ya Málaga había celebrado—éxito de Miguelín—la primera del año, y aún la segunda y tercera, en sus ferias de invierno, y en Ma-

drid y Barcelona también había sonado clarín tonante en los carteles.

El caso es, pues, que la temporada taurina ha dado permiso para que los diestros empleen el paseillo. Y no sólo ya lo han hecho algunos, sino que, lo que es mejor, la temporada presenta, tal vez como nunca, atractivos singulares y prometedores. Por parte de toros, de toreros, de empresarios y de público.

Que es, al fin y al cabo, el que al final dice la última palabra.

LA VUELTA DE PEPE LUIS

La "bomba" más sonada de la temporada que empieza es la vuelta de Pepe Luis Vázquez a los toros. El hermano mayor de la dinastía de los Vázquez, después de más de seis años de retirada, retorna a los ruedos.

Cuando un torero vuelve a torear, tras una tan alejada permanencia de las plazas, hay que suponer que son los motivos económicos, más que los simplemente de afición, los que mandan.

Aún, es cierto, el público recuerda a Pepe Luis Vázquez en aquella su gracia inimitable, en aquella su maestría para dar colorido, belleza y armonía al toreo y en su poco conocimiento

del oficio, mezclado con el arte. Pero los públicos también se acuerdan que Pepe Luis no fue nunca lo que se ha dado en llamar torero valiente. Pepe Luis, en lo de valor, tal como se entiende el término en el mundillo taurino, estaba en la línea de un Antonio Bienvenida, por ejemplo. Ahora bien, Antonio Bienvenida no ha dejado de torear ninguna temporada, y en ellas lo ha realizado un buen número de veces. Antonio Bienvenida, pues, se encuentra "puesto".

Y Pepe Luis?

Pepe Luis, quérase o no, será mirado con simpatía cuando haga el paseillo; será aplaudido y comentado cuando dé un recorte, un lance con la gracia de su capichuela, pero si, por casualidad o porque los toros no lo quieran, Pepe Luis se echa atrás, no aguanta, no se queda, la gente por fuerza, sobre todo a la segunda vez, empezará a murmurar del porqué de su vuelta. Para Pepe Luis Vázquez será lo más duro de la temporada. La gente se acordará de la parte económica y no reparará en la indudable historia del ya un poco veterano matador de toros de San Bernardo. ¿Está Pepe Luis Vázquez en condiciones de ir todos los días a lo que salga, como

cualquier novillero de recién estrenada alternativa? ¿Iba Pepe Luis a lo que saliese todos los días, allá en sus buenos tiempos, antes de su retirada? ¿No le pesarán, también, los años?

Pepe Luis Vázquez es, sí, la novedad más curiosa de esta temporada. Pepe Luis Vázquez toreará en Madrid, en Sevilla, en Barcelona, en las ferias principales, porque, al fin y al cabo, cuando vuelve, Pepe Luis tiene los suficientes conocimientos para no comenzar totalmente de vacío.

Ahora bien, dentro de dos temporadas, ¿se le esperará a Pepe Luis con el mismo interés que ahora se le espera?

Ojalá, por bien suyo y también de la fiesta, no nos equivoquemos.

LA FUERZA DE "MIGUELÍN"

Las otras novedades de los carteles están, como es lógico, en las nuevas alternativas. Y de las nuevas alternativas, la que ya tiene hecha el cartel más firme es "Miguelín".

Miguel Mateo, "Miguelín", es un muchacho que apenas ha cumplido los veinte años. He aquí un gran secreto para el to-



Pepe Luis Vázquez, cuya vuelta a los ruedos es una de las máximas novedades de la temporada

reo: juventud, "Miguelín", en el centro de su etapa novilleril, no parecía responder a esa justificada expectación que hoy resplandece. Pero en la última fase de su permanencia en la novillería y en la primera de matador de toros, "Miguelín" ha salido a triunfo por corrida. Su toreo no es el puro, el clásico, el filigranero, el depurado, el estético. Su toreo

está, sí, dentro de los cánones de la tauromaquia, pero es de los que se llaman "valerosos"; es de los que todos los toros son buenos para hacerles las mismas cosas. Y eso, amigos, es una virtud que se cotiza pero que muy cara a la hora de hablar con las empresas.

Entre los nuevos doctorados o en vísperas inminentes de la

Miguelín, reciente alternativa, otro de los alicientes de los carteles



concesión de la borla, tenemos a Pepe Luis Ramírez, Curro Romero, Diego Puerta y Mondeño. Hay algunos más, pero estos cuatro nombres son los que pueden decirse constituyen novedad preferente.

De éstos, ha sido hasta ahora el primero Pepe Luis Ramírez, el que en Castellón—tierra, es cierto, suya—ha revolucionado el cotarro. El segundo tomó la alternativa a finales de la temporada pasada y hasta ahora no ha actuado en ninguna plaza, y los dos segundos—que cosecharon acreditados triunfos en el escalafón de la novillería—recibirán la alternativa en Valencia y en Sevilla, respectivamente, de manos de Gregorio Sánchez, el primero, y de Antonio Ordóñez, el segundo.

LA TEMPORADA DE LUIS MIGUEL

Y ya tenemos, después, lo que pudiéramos llamar los "clásicos". Es decir, los matadores de toros con años de profesión.

Por las trazas, es posible que ésta será la temporada de Luis Miguel. Temporada en profundidad y en esencia. Parece ser, esos son por lo menos los rumores, que Luis Miguel toreará dos corridas en San Isidro en Madrid y que está decidido a firmar y torear el mayor número de ellas en las plazas españolas y del sur de Francia, lares como sabemos donde también Luis Miguel anda como en su propia casa.

Después de Luis Miguel—el matador de toros con indiscutible más acusada personalidad—, aparece el grupo de cabeza. En ese grupo de cabeza figura Curro Girón, Gregorio Sánchez, Antonio Ordóñez, Manolo Vázquez y Jaime Ostos. Son, poco más o menos, los mismos del año pasado, a los que falta añadir Chamaco, pero que esta temporada, por diversas cuestiones, entre ellas la cinematográfica, no acudirán a la cita con la intensidad que su cartel puede ofrecer.

"Titri" es difícil que toree en plan de matador de toros, como no sea a finales de temporada, cogiendo las corridas fáciles, por idénticas o parecidas razones que Chamaco. Chicuelo II, que es otra de las repariciones anunciadas, se sostendrá en la justa mitad, ya que irá, únicamente, a ganar un dinero, de la manera más decente posible, pero sin, como es lógico, mucha exposición.

Luego queda el gran montón o núcleo: Antonio Bienvenida, Jullo Aparicio, Rafael Ortega, Solano, El Trianero, Juan Bienvenida, Luis Segura, Abelardo Vergara, Valencia, etc., etc.; diestros remiendo de carteles o complemento de combinaciones.

EL ESCALAFÓN DE LA NOVILLERÍA

En cuanto a la novillería, el diestro que más corridas totalizó el año pasado, Antonio González, seguirá, por ahora, en el grupo de los espadas estoquea-

dores de novillos. Es posible que a finales del año tome la alternativa, pero ya con la experiencia que dan dos temporadas en cabeza de actuaciones. En este sentido es de elogiar el tino y el acierto con que ha sido llevado este muchacho por su apoderado, Emilio Fernández, que no le ha precipitado ante unos éxitos indiscutibles pero prematuros, para el pase a la escala superior.

En el resto de la novillería hay nombres que desputaron la temporada pasada—como Luis Alfonso Garcés, Pepe Osuna, Torcu Varón, Antonio Hurtado—y otros hoy en incógnita, pero que, como es lógico, pueden encubrir algún gran fenómeno del toro.

CARTELES DE LAS CER- CANÍAS

Ya están, a la vista de todos estos prolegómenos, confeccionados en unos casos y muy avanzados en otros, los carteles de las más cercanas ferias.

La cuestión de los toros, en cuanto al ganado, sigue siendo la misma que en la pasada temporada. Es decir, preferencia por ganado samantino, toro engordado a base de piensos artificiales y adelantado un año, y elección, por parte de los matadores que pueden, de las ganaderías favoritas.

Las fallas valencianas verán a Gregorio Sánchez, Curro Girón, Miguelín, Jaime Ostos, José Luis Ramírez con ganado de Galache, corde de la Corte y Barcial. La feria sevillana de abril, a Julio Aparicio, Antonio Ordóñez, Manolo Vázquez, Gregorio Sánchez, El Trianero, Curro Romero, Rafael Ortega, Curro Girón y Mondeño, con ganado de Alípio Pérez Tabernero Sanchón, Benítez Cubero, Tassara, Miura, Sánchez Cobaleda, Carlos Núñez y Atanasio Fernández. Y para la madrileña de San Isidro, hay apañados por el gerente de la Monumental, ganado de Tassara, Benítez Cubero, Núñez "Apé", Alípio, Atanasio, Galache, Cobaleda, Pinohermoso, Oliveira y la clásica de Pablo Romero. Para estos nombres se barajan los de Luis Miguel, Pepe Luis Vázquez, Antonio Bienvenida, Julio Aparicio, Antonio Ordóñez—si el duelo entre los apoderados, Camarajón un lado y Dominguito y Sánchez Mejías por otro, se atenúa o se zanja—, Curro Girón, Gregorio Sánchez, Jaime Ostos, Chicuelo II, Solanito, Luis Segura, Miguelín, Trianero, Diego Puerta y algún otro más de última hora.

Esta es, pues, a primera vista, la perspectiva de la temporada de toros. Una temporada que a estas fechas se promete de una manera muy distinta, como seguramente lo será al finalizar sus meses. Pero éstos son, por lo menos por ahora, los pronósticos. Y sobre ellos—afición, empresarios, toreros y ganaderos—han de jugar y hacer sus cálculas. Que luego en la plaza unos aplaudirán o repudiarán, y otros torrearán lo mejor que sepan y puedan. Con permiso, claro es, del toro.

José María DELFYTO

TECNICOS DEL CAMPO

MUCHOS economistas no se cansan de recordar que «la industrialización de Europa es un proceso aún incompleto». La observación es exacta y ofrece un interés permanente. Cada día que transcurre puede comprobarse más y más que esa industrialización ha ofrecido hasta aquí, e incluso ofrece hoy en muchos países europeos un flanco muy vulnerable. Es el del retraso agrícola, un retraso casi inexplicable si se tiene en cuenta los sorprendentes, espectaculares y positivos triunfos del último cuarto de siglo, y sobre todo de los presentes años de posguerra en el área industrial. Hace muy pocos meses, por ejemplo, Augusto Assia envió desde Alemania una serie de crónicas realmente sugestivas, en las que de una manera diáfana y concreta exponía las preocupaciones de este país ante el retraso, cuando no el estancamiento, de su economía agraria. Para los alemanes, habituados a cosechar cada día, bien dicho, un triunfo en la producción industrial, el arquillosamiento o la lentitud de la producción agrícola resulta extraño y casi inexplicable. En Francia no se cansan en insistir de algún tiempo a esta parte sobre lo que allí llaman «puntos débiles de la agricultura francesas». Recientemente Bernard Aury, en su obra «L'agriculture dans la communauté économique européenne», ha hecho un esfuerzo y una aportación realmente excepcional en este sentido. En Inglaterra sucede poco más o menos igual. Además en todos estos países esas preocupaciones están acrecentándose de una manera muy acelerada, debido a los muchos y complejos problemas que la integración europea en el Mercado Común plantea a la agricultura de todos ellos. En Rusia ya se sabe que los fallos de la agricultura son reconocidos de una manera oficial, y de la responsabilidad de dichos fallos se ha hecho un verdadero problema político en el sentido de que son utilizados por unos grupos de dirigentes para desbancar políticamente a sus rivales. Todos estos hechos evidencian, repetimos, que en el gran proceso de industrialización que sigue Europa de ciento cincuenta años a esta parte el retraso de la agricultura es manifiesto. Y el industrialismo ha sido en todo ese tiempo, ya se sabe, el factor sustantivo del desarrollo económico. De ahí el retraso económico de la agricultura. Es un retraso relativo, induda-

blemente, pero un retraso al fin.

En el marco de los problemas económicos actuales este retraso informa uno de los más importantes. La agricultura ha de asimilar, ha de utilizar los grandes recursos, las enormes posibilidades de la moderna técnica industrial. El campo, por decirlo así, ha de industrializarse. Se dice, y acaso sea cierto, que la agricultura tradicional, de contornos exclusivamente patrimoniales, ya no es viable desde un punto de vista económico. Campo y factoría ya no deben ser más que estadios distintos, pero también complementarios, del gran complejo industrial de un país. Para ello, naturalmente, la disponibilidad de técnicos y especialistas suficientes, en calidad y cantidad, ha de quedar asegurada. Y ha de quedar asegurada tanto para la factoría como para el campo, es decir, para la explotación agraria inicial.

Es muy alentador comprobar cómo en España esta necesidad de técnicos agrícolas es cada día más manifiesta. Es muy alentador porque evidencia que el grado de industrialización alcanzado por nuestro país en los últimos años está exigiendo ya, igual que en los demás países aludidos, la incorporación de nuestra agricultura a ese gran proceso que será la base insustituible de nuestro futuro económico. El Ministro de Trabajo, en unas declaraciones recientes, ha anunciado un nuevo Plan de Formación Profesional Acelerada Campesina, de la máxima amplitud posible. Este nuevo Plan será el semillero de numerosas promociones de técnicos que, con los elementos materiales adecuados, pueden llevar a nuestra economía agraria al grado de industrialización necesario.

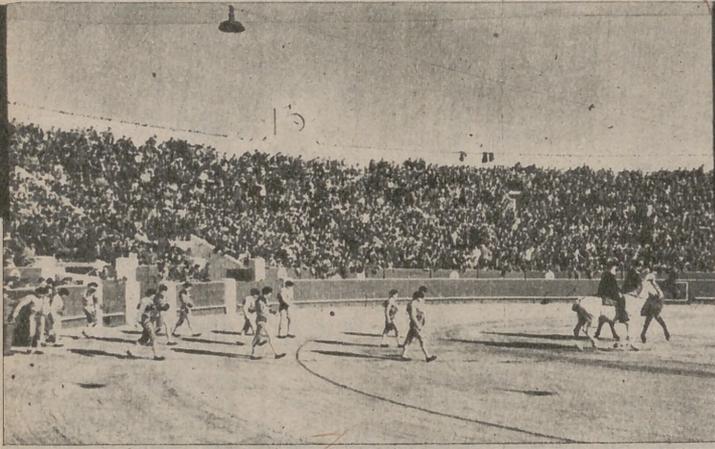
No es infundado cifrar grandes ilusiones en esta gran labor. Por lo pronto contemplar a nuestra agricultura incorporada a las modernas corrientes de industrialización agraria que preponderan en Europa es ya muy esperanzador. Hace sólo unos años, muy pocos habían creído en este milagro. Es el gran milagro de la transformación económica de nuestro país, que ante nuestros ojos, a veces atónitos, se está llevando a cabo con decisión y constancia realmente excepcionales. El Plan de Formación Profesional Campesina es un escalón más de ese avance, de esa ascensión, pero no de los menos importantes, de los menos ricos en promesas y en posibilidades.

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

PERMISO PARA PASEILLO



**TOROS Y TOREROS
EN LA TEMPORADA
QUE COMIENZA**

LA VUELTA DE PEPE LUIS VAZQUEZ, LOS COMPROMISOS DE LUIS MIGUEL,
LAS ESPERADAS ALTERNATIVAS Y LA NUEVA PROMOCION DE NOVILLEROS

